

**LA COMPLEJIDAD
Y LA PARTICIPACIÓN**
EN LA PRODUCCIÓN DE
ARQUITECTURA Y CIUDAD

Rafael López Rangel
Francisco Platas López
Gustavo Romero Fernández
José Utgar Salceda Salinas



INDICE

LA COMPLEJIDAD Y LA PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN DE ARQUITECTURA Y CIUDAD

Rafael López Rangel / Francisco Platas López /
Gustavo Romero Fernández / José Utgar Salceda Salinas

1	Introducción	
2	El concepto de complejidad	
3	El concepto de participación	
4	El concepto de producción	
5	Algunos conceptos sobre complejidad y participación	
6	En busca de las múltiples determinaciones del diseño	
7	Los actores sociales	
8	Los procesos de producción	
9	Los procesos de participación	
10	Los procesos de producción y participación	
11	Procesos tecnológicos	
12	Los procesos culturales	
13	Los determinantes de la complejidad	
14	Hacia una complejidad compleja de la cultura	
15	La cultura y la complejidad	
16	Referencias	
17	Los determinantes de la complejidad	
18	Una propuesta para el estudio de los cambios de complejidad	
19	Los determinantes de la complejidad	
20	Los determinantes de la complejidad	
21	Los determinantes de la complejidad	
22	Los determinantes de la complejidad	
23	Los determinantes de la complejidad	
24	Los determinantes de la complejidad	
25	Los determinantes de la complejidad	
26	Los determinantes de la complejidad	
27	Los determinantes de la complejidad	
28	Los determinantes de la complejidad	
29	Los determinantes de la complejidad	
30	Los determinantes de la complejidad	
31	Los determinantes de la complejidad	
32	Los determinantes de la complejidad	
33	Los determinantes de la complejidad	
34	Los determinantes de la complejidad	
35	Los determinantes de la complejidad	
36	Los determinantes de la complejidad	
37	Los determinantes de la complejidad	
38	Los determinantes de la complejidad	
39	Los determinantes de la complejidad	
40	Los determinantes de la complejidad	
41	Los determinantes de la complejidad	
42	Los determinantes de la complejidad	
43	Los determinantes de la complejidad	
44	Los determinantes de la complejidad	
45	Los determinantes de la complejidad	
46	Los determinantes de la complejidad	
47	Los determinantes de la complejidad	
48	Los determinantes de la complejidad	
49	Los determinantes de la complejidad	
50	Los determinantes de la complejidad	
51	Los determinantes de la complejidad	
52	Los determinantes de la complejidad	
53	Los determinantes de la complejidad	
54	Los determinantes de la complejidad	
55	Los determinantes de la complejidad	
56	Los determinantes de la complejidad	
57	Los determinantes de la complejidad	
58	Los determinantes de la complejidad	
59	Los determinantes de la complejidad	
60	Los determinantes de la complejidad	
61	Los determinantes de la complejidad	
62	Los determinantes de la complejidad	
63	Los determinantes de la complejidad	
64	Los determinantes de la complejidad	
65	Los determinantes de la complejidad	
66	Los determinantes de la complejidad	
67	Los determinantes de la complejidad	
68	Los determinantes de la complejidad	
69	Los determinantes de la complejidad	
70	Los determinantes de la complejidad	
71	Los determinantes de la complejidad	
72	Los determinantes de la complejidad	
73	Los determinantes de la complejidad	
74	Los determinantes de la complejidad	
75	Los determinantes de la complejidad	
76	Los determinantes de la complejidad	
77	Los determinantes de la complejidad	
78	Los determinantes de la complejidad	
79	Los determinantes de la complejidad	
80	Los determinantes de la complejidad	
81	Los determinantes de la complejidad	
82	Los determinantes de la complejidad	
83	Los determinantes de la complejidad	
84	Los determinantes de la complejidad	
85	Los determinantes de la complejidad	
86	Los determinantes de la complejidad	
87	Los determinantes de la complejidad	
88	Los determinantes de la complejidad	
89	Los determinantes de la complejidad	
90	Los determinantes de la complejidad	
91	Los determinantes de la complejidad	
92	Los determinantes de la complejidad	
93	Los determinantes de la complejidad	
94	Los determinantes de la complejidad	
95	Los determinantes de la complejidad	
96	Los determinantes de la complejidad	
97	Los determinantes de la complejidad	
98	Los determinantes de la complejidad	
99	Los determinantes de la complejidad	
100	Los determinantes de la complejidad	



Facultad de Arquitectura



México 2014
Universidad Nacional Autónoma de México

EQUIPO EDITORIAL

Coordinador editorial
Salvador Lizárraga Sánchez

Editora
Cristina López Uribe

Dirección de arte y editorial
Erandi Casanueva Gachuz

Diseño y formación
Erandi Casanueva Gachuz
Alejandra González Moreno

Diseño de portada
Erandi Casanueva Gachuz

Cuidado de la edición y corrección de estilo
Carlos Chávez Calvillo

Primera edición: noviembre, 2014
D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura
Ciudad Universitaria
Delegación Coyoacán
C.P. 04510, México D.F.

ISBN: 978-607-02-6078-0

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

ÍNDICE

11	Prólogo
	Hacia una conceptualización del diseño basada en el pensamiento complejo
15	Introducción
21	La no linealidad del proceso de conocimiento
21	Principio hologramático
22	El proceso recursivo
22	La dialógica recursiva
22	El bucle recursivo
23	Algunas consideraciones acerca de la historicidad de las concepciones de diseño
24	En busca de las múltiples determinaciones del diseño
25	Los actores sociales
25	Los procesos económicos
27	Los procesos políticos
27	Los procesos ecosistémicos o medio ambientales
30	Procesos tecnológicos
32	Los procesos culturales
35	Las disyunciones de las concepciones semióticas
36	Hacia una concepción compleja de la cultura
38	La cultura y el pensamiento de Edgar Morin
40	Referencias
	Las ciudades patrimoniales latinoamericanas Una propuesta para el estudio de sus centros históricos desde los paradigmas de la complejidad
43	Introducción
44	Sobre el rebasamiento cognoscitivo de los estudios urbanos latinoamericanos
46	Los sistemas complejos de Rolando García y su fundamentación epistemológica
48	El pensamiento complejo de Edgar Morin
48	Las ciencias de la complejidad
49	El debate en torno a la complejidad

50	Hacia la construcción de un sistema complejo
50	Los procesos
52	La historicidad
54	Las herramientas conceptuales
56	Recapitulación y consideraciones finales
58	Referencias
	Una perspectiva etnofenomenológica de las nociones de arquitectura, cultura, patrimonio y centralidad en el ámbito de la ciudad
61	Introducción
62	Conceptos
62	Cultura
63	Etnocéntrico, objetual, fetichista
65	Patrimonio
66	Un enfoque fenoménico-etnológico de lo urbano arquitectónico
68	Definir lo urbano-arquitectónico
72	La producción arquitectónica y la evidencia etnológica
76	El patrimonio etnológico en el campo de lo urbano arquitectónico
77	Centro histórico, centralidad, núcleo. El caso de la Ciudad de México
78	Lo popular en la centralidad antigua de la Ciudad de México
79	Propuesta
79	La arquitectura como práctica cultural
80	Arquitectura participativa. Una redefinición teórico-epistemológica de la práctica arquitectónica
83	Recapitulación
85	Referencias
	Participación, hábitat y vivienda
87	Introducción
91	La construcción social del espacio habitable: viviendas, barrios, pueblos y ciudades
91	La globalización de la economía y el incremento de la pobreza urbana
92	Las transformaciones económicas y el incremento de la fragmentación y la exclusión sociales
94	Las formas actuales de gobernar las ciudades y la crisis de gobernabilidad urbana
95	El deterioro del medio ambiente urbano y el desarrollo sostenible de las ciudades
96	La necesidad de repensar la producción del hábitat

99	Principios generales del pensamiento complejo
101	Una manera diferente de entender la producción del hábitat
102	La problemática actual del habitar
102	La ciudad
105	La arquitectura
111	La vivienda
112	El poblamiento y la vivienda en el ámbito latinoamericano
112	El poblamiento
115	La vivienda social
116	La situación en México
120	La producción social del hábitat como alternativa. Una propuesta
120	Las posibilidades presentes y futuras
123	Los caminos del proyecto. El diseñar ¿con quiénes, para qué y por qué? Los caminos posibles para la construcción de un mundo nuevo
127	La producción social del hábitat y la vivienda
130	La participación como eje fundamental
131	¿Qué es la participación?
135	El cambio en las actitudes y roles de los profesionales
137	Algunas reflexiones finales
139	Referencias

Prólogo

En el mundo contemporáneo se viven procesos muy diversos que han venido modificando las condiciones de vida de las sociedades, tanto en sus estructuras económicas, políticas y sociales, como en las relaciones que se establecen entre ellas. La transformación se ha dado también en las organizaciones y relaciones socioespaciales de la vida cotidiana que, evidentemente, se encuentran en buena medida determinadas por dichos procesos. En ello, a su vez, se gesta una interrelación entre los productos urbano arquitectónicos y quienes los producen o usan, en la que se influyen de manera recíproca y compleja. Esto último se nos plantea como un aspecto que aún no se ha comprendido en su multidimensionalidad.

Ejemplo de lo anterior son las actuales formas de gobernar las ciudades, cuyas fórmulas comienzan a agotarse. Esto ha generado severas crisis de gobernabilidad urbana, lo que a su vez obstaculiza el desarrollo sostenible de las poblaciones. Tales cuestiones influyen en el planeamiento y en el diseño urbano arquitectónico latinoamericano, ante lo cual es preciso repensar la producción de las localidades habitadas con el fin de formular nuevas alternativas ante la "construcción social de lo espacial habitable", fenómeno que las engloba.

Lo anterior requiere tratar de comprender qué está pasando con el hábitat humano construido, lo que nos remite, a su vez, a los procesos que influyen en su propio desarrollo o evolución. Se presenta aquí el análisis, la visión y las propuestas que han surgido de las experiencias profesionales y académicas de los cuatro autores para comprender y repensar estos fenómenos.

El presente texto también es una contribución desde la epistemología de la complejidad y de la participación al ámbito de lo urbano arquitectónico; así se intenta paliar la ausencia de textos emanados de las disciplinas de lo proyectual que respondan a la creciente necesidad de enfoques alternos a las propuestas hegemónicas de los países dominantes, que en los nuestros determinan las prácticas y la enseñanza.

La pertinencia de ello reside en, por un lado, incluir la presencia teórica de la complejidad en la arquitectura y diseño participativos; por otro, el materializar las propuestas ontoepistemológicas de la participación en casos de intervenciones donde la complejidad actúa. Dado que la complejidad y la participación no son dicotómicas, pues la primera implica necesariamente la presencia del "sujeto" activo y es integradora, los textos hacen hincapié en evitar propuestas meramente instrumentales, sin relación con las realidades socioespaciales o carentes de fundamentos ontoepistémicos, metodológicos y procedimentales.

Se presenta, de esta manera, la existencia de un vínculo indisoluble entre participación y complejidad ante la crisis de los paradigmas; la existencia –y la imperiosa necesidad– de un rebasamiento cognoscitivo, así como la exigencia de nuevos enfoques convergentes para enfrentar fenómenos emergentes de la arquitectura y la ciudad.

El fruto del presente trabajo sintetiza varias décadas de experiencia en el campo de la producción de arquitectura y ciudad. El hecho de circunscribirse dentro de una propuesta epistémica que Kuhn define como "fase de ciencia experimental" puede llevar a conceptos un tanto abstractos y poco entendibles para el gremio de lo urbano arquitectónico, al ser un lenguaje lejano al que se práctica en el gremio o en la enseñanza dominante.

Hecha tal salvedad, se comparte esta obra, conformada por cuatro ensayos: "Hacia una conceptualización del diseño basada en el pensamiento complejo", de Rafael López Rangel; "Las ciudades patrimoniales latinoamericanas. Una propuesta para el estudio de sus centros históricos desde los paradigmas de la complejidad", de Francisco Platas López; "Una perspectiva etnofenomenológica del patrimonio en el ámbito de la ciudad", de José Utgar Salceda Salinas y "Participación, hábitat y vivienda", de Gustavo Romero Fernández. En estos textos se plantea el desarrollo de dos ejes conceptuales temáticos (participación y complejidad) que, pensamos los autores, no pueden dejar de coexistir, relacionarse, conectarse y de gestar una práctica incluyente.

En los hitos temáticos de la participación y la complejidad, que sustentan el carácter de la publicación, subyacen contenidos y experiencias que convergen en los siguientes rubros:

1. Las concepciones vertidas en el libro se gestan primordialmente en los países latinoamericanos y están orientados a resolver las particularidades de sus problemas buscando, más que la disyunción y separación, la interrelación, concurrencia y retroacciones entre los diversos procesos sociales, culturales, económicos, tecnológicos, políticos, ideológicos, de prefiguración, etc. Es, de esta forma, un intento para superar la visión de los enfoques disciplinarios y multidisciplinares, mediante hacer de

los estudios interdisciplinarios el sustento de una futura transdisciplina, en el contexto de una nueva multicencia de la materialización del hábitat humano.

2. La preeminencia del actor social como elemento fundamental en lo urbano arquitectónico, en tanto que lo objetual, edilicio, estético o tecnológico se consideran aspectos concurrentes.
3. Ante la presencia de un rebasamiento cognoscitivo en los estudios contemporáneos, relativos al campo arquitectónico se parte de posturas que tienden a sugerir el uso de enfoques poco explorados, es decir, nuevas maneras de concebir y producir el conocimiento las cuales permitan abordar dichas cuestiones emergentes.

En síntesis, y no obstante que los planteamientos ponen al descubierto las múltiples patologías, inequidades, injusticias y contradicciones de nuestra sociedades, también son optimistas, en tanto consideran posible la existencia de nuevos cauces, de nuevas utopías que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los habitantes con prácticas novedosas y democráticas en la asignación, distribución, uso y disfrute de la materialización del hábitat humano.

Hacia una conceptualización del diseño basada en el pensamiento complejo

Rafael López Rangel

¡Qué prodigiosa reunión de determinaciones sociales, culturales e históricas se precisa para que nazca la menor idea, la menor teoría! De este modo, existen las determinaciones del lugar, del "clima", del momento histórico. Existe, y ello es capital, la determinación sociocéntrica que toda sociedad impone a los conocimientos que en ella se forman, y existen, en el seno de las sociedades modernas, las determinaciones de clase, de casta, de profesión, de secta, de clan. Estas determinaciones se envuelven, se impenetran y refuerzan entre sí [...]. Sería insuficiente atenerse a estas determinaciones que pesan desde el exterior sobre el conocimiento.

Hay que considerar también los determinismos intrínsecos al conocimiento, que son mucho más implacables

E. Morin

INTRODUCCIÓN

Para hacer posible la construcción de una teorización general de los procesos de diseño¹ sin ignorar las especificidades de cada ámbito, se debe realizar una tarea epistemológica de gran envergadura que nos coloque en el campo cognoscitivo del pensamiento complejo (Piaget, 1950; Rolando García, 2000, 2006; Edgar Morin, 1977). Se trataría de lograr una apropiada organización de las ideas que nos acerque a la naturaleza genética de los diseños, al mismo tiempo que nos facilite ahondar, a través de sucesivas estrategias recursivas, en las características intrínsecas de los productos diseñados; como lo sugirió G. Bonsisepe en cierto momento: conocer tanto la forma de la producción, como la producción de la forma.

Naturalmente, ese conocimiento, de suyo complejo, se debe enfocar a los ámbitos culturales y sociohistóricos de nuestro país, tanto en sus vinculaciones con América Latina como –sobre todo en esta situación globalizadora– con el resto del mundo.

¹ En este texto el diseño se abordará en los ámbitos arquitectónico y urbanístico, de los objetos –incluidos los industriales– y de la comunicación gráfica.

Sin embargo, hay que reconocer que la construcción del conocimiento, no sólo en el campo de los procesos de diseño sino incluso en los propios procesos cognoscitivos, se encuentra en sus fases preliminares en los términos de la complejidad, aunque en lo que respecta a los diseños el desfase es mayor. Por dicha situación consideramos indispensable, en primer lugar, exponer aquí algunos de los principios generales de la epistemología constructivista para tener las herramientas adecuadas para nuestro cometido.

Habrà que subrayar que Rolando García –en coincidencia con Edgar Morin– parte de la convicción del fracaso histórico de las teorías del conocimiento propuestas por los sistemas filosóficos que "se sucedieron a través de los siglos"; se refiere a las teorías "apriorísticas" y a las empiristas. Su superación, nos dice, la propone la epistemología constructivista, ya en el siglo XX, así como la teoría de los sistemas complejos. García señala a Jean Piaget como uno de los iniciadores de esta nueva corriente del pensamiento (García, 2000, 2006).

El "apriorismo epistemológico" se basa en una organización de las ideas que precede al conocimiento de cualquier objeto de estudio. Esta organización, que durante siglos ha estado plagada de mitos, creencias e *imprintings* (término utilizado por E. Morin), plantea que los hechos, procesos u "observables" que se propone explicar se comportan tal como se establece previamente, es decir, *a priori*. En otras palabras, las teorías le imponen a los procesos-objetos de estudio el comportamiento, e incluso, leyes y paradigmas.

Dicha posición epistemológica es muy socorrida por quienes piensan que existe una teoría del diseño absoluta, infalible y que "ha llegado para quedarse". Por ejemplo, el caso en México de la teoría de la arquitectura de José Villagrán García, la cual protagonizó casi cinco décadas del siglo pasado y fue tomada por grupos influyentes de profesionales como el esquema infalible para hacer y juzgar edificios de todos los tiempos y en todos los lugares. Nosotros planteamos como crítica al apriorismo que, en todo caso, las teorías deberían considerarse como operaciones hermenéuticas (de interpretación), no como fórmulas absolutas.

Por su parte, el empirismo considera la fuente del conocimiento a la experiencia sensorial (Reichenbach, 1938, 1975; García, 2000, 2006). Dicho de otra manera, los datos, los números, las estadísticas, las normas constituyen *per se* la única y soberana fuente de información para abordar los objetos de estudio. En consecuencia, bastaría realizar análisis cuantitativos para generar conocimiento, sin necesidad de utilizar una construcción teórica de la problemática. Para mostrar la aporía de esta posición, García cita una frase contundente de Piaget, quien llegó a decir que en el campo del conocimiento "no hay lectura pura de la experiencia". Con los trabajos del pensador francés empezó, afirma García, el derrumbe epistemológico del siglo XX.

Los ejemplos de esta posición en el ámbito de los diseños son numerosos. Pertenecen a ella las reducciones a operaciones numéricas, estadísticas, modelizaciones matemáticas, programas computacionales, los cuales pretenden, como único camino, someter a operaciones cuantificables cualidades formales, semánticas, culturales, de los objetos, y con ello obtener de manera suficiente su conocimiento. No negamos que tengan utilidad: son pertinentes para conocer algunos aspectos de los procesos y de los objetos, pero no dan cuenta del conjunto de procesos que los determinan.

En el caso de los diseños, el empirismo se manifiesta en numerosos ejemplos, entre los que destaca Christopher Alexander durante su etapa influyente (década de los setenta), pues más adelante vira hacia el diseño participativo; en planeación y diseño urbano, el uso reduccionista y casi imperial de las Áreas Geoestadísticas Básicas (Ageb), de los índices, de las normas; en los métodos del diferencial semántico, en los procesos de significación, entre otros.

A diferencia de ambas posturas, la epistemología constructivista plantea que el conocimiento ni está dado *a priori* ni emana solamente de los datos empíricos. Fundamentalmente reconoce que los procesos de la realidad se encuentran implicados en determinadas condiciones sociohistóricas y que su conocimiento es construido por el investigador a través de un complejo proceso de organización-desorganización-organización (reorganizaciones sucesivas) de las ideas.

Ahora bien, ¿qué se entiende por complejidad y sistema complejo? Es reconocido que tales términos son utilizados con mayor frecuencia referidos a los múltiples mecanismos que integran los procesos de la realidad para darles una visión de totalidad organizada. ¿Para qué? Nada menos que para enfrentar la complejidad de la problemática contemporánea, misma que nos lanza retos formidables.

No podemos olvidar que el problema de la complejidad ha sido abordado de manera insistente en algunos campos de las "ciencias duras". En este sentido, Rolando García afirma que la mayor parte de las concepciones de la complejidad atañen a los sistemas dinámicos representados por ecuaciones diferenciales no lineales; es decir, parten de las disciplinas físico-matemáticas:

Complejidad se ha convertido así en un término monopolizado por quienes, con el auxilio de poderosas computadoras, construyen modelos formales para analizar fenómenos que sean formalizables (García, 2000, 2006).

Naturalmente, Rolando García afirma que al definir la complejidad según la posibilidad de matematizar los procesos se omite una gran cantidad de "problemas que preocupan hondamente al mundo contemporáneo",

como los socio ambientales, económicos, políticos, etc. Con esta aseveración pretende colocar a la complejidad y lo complejo también en el ámbito de las ciencias "blandas". Tal es el fundamento de su concepción de sistema complejo, que define como "aquél cuyos elementos o subsistemas están interdefinidos". Haremos enseguida algunas reflexiones en torno a estas aseveraciones, no sin reconocer que se encuentran ya en el ámbito de la epistemología.

De acuerdo con García, habrá que considerar un sistema como la representación de un recorte de la realidad –recorte que realizan los propios investigadores– que sea analizable como una totalidad organizada y que posea un funcionamiento específico, entendido como el conjunto de actividades que puede o permite realizar el sistema (García, 2000, 2006). En nuestro campo, la interdefinición aparece cuando en el ámbito de la cultura material "descubrimos" tanto condiciones de interdefinibilidad entre diversos ámbitos del diseño, como autonomías de los mismos. En términos más laxos aunque certeros: la interdefinibilidad consiste en que no se puede concebir un proceso sin que ocurran y definan otros. En el ámbito de los diseños esta condición se encuentra al rebasar la visión pragmática de los objetos y su producción; entonces nos percatamos de que los procesos tecnológicos no pueden ser entendidos sin definir los ambientales; lo mismo sucede si invertimos los términos. Epistemológicamente nos encontramos en el camino hacia las "dialógicas recursivas" (Morin, 1977).

En este punto es pertinente realizar una pregunta directa: ¿cuáles serían las características generales de los sistemas complejos? Esta inquietud parte de reconocer en ellos la existencia de elementos, procesos y fenómenos no sólo diversos sino disímiles, implicados al mismo tiempo en múltiples disciplinas. De este hecho se deriva la convicción de la existencia de mecanismos similares que determinan su desarrollo (García 2000, 2006). Las características y mecanismos fundamentales de los sistemas complejos son:

1. Ser sistemas abiertos que sufren transformaciones en el transcurso del tiempo, en el caso de los sistemas de ideas que conforman una determinada "teoría". Si en el ámbito de la teoría de los diseños se asume la concepción funcionalista o un esquema rígido de "valores", de manera que se impida la entrada, continua y pertinentemente, a procesos externos, cuando se transforman las condiciones que la hicieron surgir deja de tener vigencia y plantea la necesidad de su apertura. Uno de los propósitos de este texto es intentar la construcción de sistemas abiertos en los procesos de diseño para introducir los problemas que van surgiendo en un medio como el actual, que nos enfrenta a múltiples transformaciones. Un ejemplo paradigmático es las conceptualizaciones

acerca de la ciudad contemporánea –el artefacto más complejo hecho por la sociedad. Si dichas conceptualizaciones se organizan como entes cerrados, se tornan ineficaces en un corto tiempo.

2. Las transformaciones se llevan a cabo a través de una sucesión de desequilibrios y reorganizaciones. A partir del ejemplo anterior, los procesos que irrumpen en el campo cognoscitivo de lo urbano –como los sistemas energéticos, ambientales, de los imaginarios, etc.– evidentemente "desequilibrán" las construcciones conceptuales establecidas, las cuales tienden a organizarse de diferente manera.
3. Cada reestructuración llega a un período de equilibrio dinámico relativo durante el cual el sistema mantiene sus estructuras previas dentro de ciertos límites (García, 2000, 2006). Esta condición está en la base de la historicidad de las teorías de los diseños, la cual se acelera en la época actual de crisis, cambios e innovaciones; sin embargo, los sistemas mantienen vigencia mientras sean capaces de responder a las preguntas epistemológicas que preceden a toda construcción compleja.

Asimismo, existen algunas características de los sistemas abiertos útiles para la comprensión de los sistemas complejos: condiciones de contorno, condiciones de estabilidad, vulnerabilidad y resiliencia, en los cuales abundaremos enseguida. García plantea que la evolución de los sistemas abiertos responde a estas características, las cuales se entienden mejor si pensamos en los ejemplos planteados acerca de los procesos de diseño, de la ciudad o de los objetos.

1. Los elementos que constituyen la base del sistema (o "variables" que no sean relaciones lógicas o lógico-matemáticas estrictas) con su estructura característica durante un período dado de tiempo, no son estáticos; tienen fluctuaciones de manera permanente, bajo la influencia de elementos que se ubicaron "fuera del sistema". Estos elementos "foráneos" forman y definen las "condiciones de contorno del sistema".
2. Tales fluctuaciones son de dos tipos: a) De pequeña escala, inducen cambios no considerables pues no alteran las relaciones fundamentales que caracterizan la estructura; b) Aquellas que rebasan el umbral definido para cada situación particular y que causan una disrupción de la estructura (García, 2000, 2006). Dicha disrupción no sólo es causada por la magnitud de la fluctuación, sino por las denominadas condiciones de estabilidad del sistema.
3. La estabilidad y la inestabilidad constituyen propiedades estructurales del sistema.

4. La vulnerabilidad es la propiedad de una estructura que la vuelve inestable bajo la acción de perturbaciones.
5. La resiliencia es la capacidad para retornar a una condición original de equilibrio después de una perturbación (García, 2000, 2006).
6. La construcción de un sistema complejo se hace, laboriosamente, a través de sucesivas aproximaciones (García, 2000, 2006).
7. Un sistema complejo se construye a partir del material empírico orientado por la teoría (García, 2000, 2006).

Finalmente, García nota "cierta analogía" que presentan los procesos constructivos del conocimiento –tratada en su texto con cierta amplitud– con la geometría fractal. Ésta se asemeja a la organización del conjunto de imbricaciones de las etapas y subetapas del desarrollo de los procesos cognitivos, las cuales forman la triada la-Ir-T, o sea: etapa Intraoperacional, Interoperacional y Transoperacional.

Nos ocuparemos ahora de algunos planteamientos fundamentales de Edgar Morin respecto al pensamiento complejo, del cual el pensador francés es uno de los más importantes impulsores.

Así como Rolando García habla del "derrumbe epistemológico del siglo xx", Morin considera que la emergencia del pensamiento complejo representa el albor de una nueva era en el ámbito de la ciencia y el conocimiento, ante la fragmentación de éste por las ciencias positivistas. En consecuencia, propone en la presentación al tomo uno de su obra la construcción de una forma de conocimiento que asuma la complejidad de la realidad y que respete la existencia de los seres y el misterio de las cosas (Morin, 1977).

Esa forma de conocimiento debe integrar a la teoría de sistemas y de cibernética, de manera crítica, una teoría de la organización, y con esa estrategia, articular la ciencia del hombre con la ciencia de la naturaleza. Dicha integración no se efectuaría de manera tradicional, sino en forma de "bucle recursivo", uno de los tres principios básicos del pensamiento complejo moriano.

Una nueva y radical actitud en el ámbito del conocimiento científico debe considerar la incorporación de aquellos procesos desechados por los enfoques positivistas en aras de una racionalidad abstracta, pues en rigor, forman parte consustancial de los procesos mismos. Por ello, para Morin es necesario abandonar el principio de explicación que sólo conserva el orden de los fenómenos (leyes, determinismos, regularidades, medios) y deja en la sombra el desorden (lo irregular, desviante, incierto, indeterminado, aleatorio) y la organización que, sin embargo, es la realidad más notable de nuestro universo, ya que "caracteriza a la vez al átomo, la estrella, al ser vivo y a la sociedad" (Morin, 1977). Termina su presentación con un párrafo ejemplar:

Podemos ver ya que nuestra desviación con respecto a la naturaleza se ve animada por la naturaleza de la Naturaleza. Pero el problema del conocimiento de la naturaleza no se puede disociar del de la naturaleza del conocimiento. El conocimiento del objeto más físico no se puede disociar del sujeto cognoscente enraizado en una cultura, en una sociedad, en una historia. Es tan necesario estudiar todo conocimiento físico en su enraizamiento antropológico, como estudiar toda realidad social en su enraizamiento físico. Y así se puede esbozar ya el método de la complejidad.

LA NO LINEALIDAD DEL PROCESO DE CONOCIMIENTO

El pensamiento complejo y la teoría de los sistemas complejos no conciben de manera lineal el proceso del conocimiento. Consideran inválido el principio de la relación sucesiva causa-efecto o la ascensión paulatina de un desarrollo negativo a uno positivo. La dialéctica histórico-materialista (confrontación de contrarios y superación –avance del desarrollo–; cambios cuantitativos y transformaciones cualitativas; etc.) representó un precursor al reconocer la presencia de contradicciones y evidenciar, entre otras cosas, los procesos de acumulación de capital. Ahora, frente a la evidencia de la complejidad, se presenta la tarea de ahondar en el funcionamiento del complejo cognoscitivo para construir estrategias de conocimiento que no conciben la realidad a través de esquemas aprioristas o de ordenamientos, sumas, modelos, normas estáticas, sino mediante estrategias que sean capaces, a través de dialógicas, recursividades y el desentrañamiento del comportamiento del todo y de las partes –en operaciones sucesivas–, de seguirle el curso a una realidad que aún se contempla mutilada.

De ahí que Morin establezca como principios básicos del pensamiento complejo la dialógica, la recursividad, los procesos hologramáticos y, naturalmente, el bucle recursivo. Veamos someramente cómo los define el pensador francés.

Principio hologramático

El planteamiento básico es que la parte no sólo está en el todo; el todo está presente, en cierta forma, en la parte que está en él. Por ello, en los procesos que analizamos (los de diseño) buscamos que se presenten ambas simultáneamente. Esto permite reconocer que la globalización, pensada como "el todo", se expresa en los objetos y procesos, por ejemplo, de diseño de la comunicación gráfica; mientras que en los objetos arquitectónicos se expresa como "partes", no sólo en forma de "lenguajes", sino como selección tecnológica e inclusive en los costos, etc. Al mismo tiempo, para conocer la globalización desde nuestro interés requerimos ver cómo la cultura del diseño conforma también los procesos

de globalización. En fin, y tal cosa la estaremos manejando constantemente, este principio, junto a los otros, posee formidables posibilidades.

En *El Método. Las ideas*, Morin se refiere a la sociedad y a la cultura como un "todo" en proporción a ciertas "partes": el conocimiento y los espíritus cognoscentes.

El proceso recursivo

El proceso recursivo es aquél que genera efectos y productos que son al mismo tiempo cogeneradores y cocausadores de este proceso. Por ejemplo, el proceso de diseño (o de conocimiento del diseño) es capaz de producir efectos de transformación en sí mismo y en el propio diseñador, de tal manera que puede considerarse también como cogenerador e incluso cocausador del proceso de diseño y del diseñador. Es como si, según un paradigma de simplicidad, decimos que el producto se convierte en productor del propio productor del producto. Esta aseveración pierde su apariencia aberrante cuando la sometemos a un paradigma de complejidad; es más, con ese paradigma cobra su sentido real: es posible analizar, a través de la hermenéutica profunda (Thompson, 1998), las transformaciones históricas de la arquitectura y el diseño en términos de la evolución de la arquitectura, del diseño y de los creadores mismos, incluidas las instituciones y escuelas.

La dialógica recursiva

Unidad compleja entre dos lógicas, entidades o instancias complementarias, concurrentes y antagonistas, que se alimentan la una a la otra, se complementan y a su vez se oponen y combaten. En la dialógica, los antagonismos permanecen y son constitutivos de entidades o fenómenos complejos (E. Morin, 1977). Por ejemplo: certidumbre/incertidumbre, todo/parte, interno/externo, artificial/natural, equilibrio/caos.

El bucle recursivo

Se puede entender ahora el concepto de bucle recursivo: la forma que toma la organización del proceso de conocimiento al cubrir el principio de recursividad y ciertamente de los otros principios de la complejidad. Se trata de una representación "geométrica" que expresa la organización referida; que contempla también las "dispersiones" que caracterizan a la naturaleza "disipativa" de este tipo de sistemas, los cuales, de acuerdo con ésta, encierran la posibilidad de autorganización (Morin, 1977; García 2000, 2006; Prigogine, 1980).

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA HISTORICIDAD DE LAS CONCEPCIONES DE DISEÑO

No es casual que la problemática de los diseños se trate como si fuese una problemática trivial, aunque estemos en una etapa de revisión de este enfoque por la complejidad que ahora manifiesta. La tendencia a simplificar estos procesos se da en la etapa de las vanguardias europeas y latinoamericanas (segunda y tercera décadas del siglo XX, con algunos antecedentes), en los albores de la cultura industrial en Europa y de los proyectos desarrollistas en América Latina. Es necesario aclarar que no compartimos la idea de la "antigüedad milenaria del diseño". Tenemos la convicción de que el "diseño", como lo concebimos ahora, tiene su base gnoseológica en el racionalismo instrumental que impone paradigmas que intentan construir la cultura industrial, los cuales se enfrentan a los procesos derivados de las Bellas Artes y de la producción de objetos y "artefactos". Esto implicó un conjunto de principios en el ámbito de la prefiguración, que configuró a su vez a los procesos tecnológicos, económicos, de imagen, semánticos (como el llamado grado cero), etc., según el principio necesidad-requerimiento-funcionalidad.

Desde las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI —mediante un proceso de décadas, necesario para el ámbito del conocimiento— ya no es adecuado asumir los paradigmas de simplicidad para caracterizar la problemática del diseño y sus vinculaciones con la sociedad y la naturaleza. No es sensata la simplificación epistemológica en plena paranoia globalizadora capitalista —con fracturas—, en medio de grandes transformaciones a nivel mundial —como las tensiones y convulsiones de los nuevos acomodamientos geopolíticos, así como la descomunal crisis estallada en la segunda mitad del 2008. De manera especial, nos atañen las transformaciones de la idea de modernidad, que han encausado consideraciones sobre las posmodernidades y las eras de la información, de las "sociedades del conocimiento", etc., así como la presencia de vastas patologías en torno al aumento acelerado de la pobreza y la segregación socioespacial, los desastres ambientales, etc.

La complejidad de los procesos de diseño se evidencia en su multiplicidad, ya que existen en la práctica *distintividades* que se atribuyen a sus objetivos, medios y a las técnicas de concreción y estructuración de su lenguaje, lo cual distingue a unos de otros. El problema de su análisis es clarificar sus dialógicas, disyunciones y complementariedades; en el caso de los procesos de enseñanza-aprendizaje, establecer prioridades, sin mutilar su naturaleza compleja ni, sobre todo, olvidar el esclarecimiento de nuestro objetivo principal: determinar la naturaleza compleja de las teorizaciones y estrategias epistemológicas del diseño contemporáneo, implicadas en los procesos sociohistóricos correspondientes.

En fin, para esclarecer la naturaleza y características de los procesos de diseño en esta etapa de la globalización en México y América Latina considerando los procesos socioeconómicos, medioambientales y ecosistémicos, tenemos que esclarecer las transformaciones mutuas, o interdefiniciones, entre estos procesos; es decir, la forma en que los diseños están determinados por sus "entornos" mencionados; cómo los propios entornos se ven transformados por las prácticas de los diseños; de qué manera entre estos procesos se establece un bucle recursivo.

EN BUSCA DE LAS MÚLTIPLES DETERMINACIONES DEL DISEÑO

Para construir nuestro sistema complejo con base en el principio hologramático tendremos que recordar que el conocimiento de la realidad parte del reconocimiento de que ésta se integra por medio de sistemas de sistemas, de sistemas, y así sucesivamente, según el caso. Por ello habrá que disponer la relación del todo con las partes en los procesos que nos ocupan según dicho criterio.

En consecuencia, proponemos una caracterización de los procesos de diseño que clarifique las intervenciones buscadas. Tiene que ser una "definición" comprensiva, que considere las ideas más representativas acerca del diseño desde su surgimiento en los principios de la cultura industrial. Esto quiere decir que partimos del reconocimiento de la naturaleza histórica de las concepciones del diseño y, por tanto, de la necesidad de su interpretación de acuerdo al pensamiento complejo.

La idea que se busca conformar es que la actividad del diseño constituye un proceso de prefiguración (ideación) o anticipación de la forma y la producción de "objetos" o "mensajes" –lo cual los transforma en procesos– que estén destinados a un uso y manipulación que conlleve al cubrimiento de requerimientos o necesidades específicas de diversa índole. Estos "objetos-procesos" son de una gama muy amplia y contienen diversas densidades de significado sociocultural y estético.

Ahora bien, ese proceso de prefiguración –ideación en su sentido amplio y complejo– se concibe como una actividad teórico-práctica, en bucle. Asimismo, como hemos insistido, está multideterminado por otros procesos necesarios de esclarecer.

Nuestra tarea, entonces, es abordar el conocimiento de esas multideterminaciones, para lo cual retomamos de Morin la reflexión sobre el surgimiento de las teorías, expuesta en *El Método. Tomo V* y que sirve de epígrafe al presente texto. En él se considera los procesos endógenos y exógenos en su autonomía y vinculación; sobre todo se muestra la fuerza de las propias ideas en el conocimiento del diseño.

Si bien los procesos endógenos juegan un papel fundamental para explicar las propuestas morfológicas, es necesario considerar al mismo tiempo los procesos exógenos. La historia y las explicaciones son muy numerosas respecto a dicho vínculo, pues de manera explícita o implícita tiene un trasfondo epistemológico, el cual nos ocupa en estas reflexiones. En dichas explicaciones de la forma –en las que han dominado las visiones apriorística, positivista, empirista y aquéllas que manejan paradigmas de simplicidad– cobran densidad los procesos exógenos –llamados de inserción sociohistórica o ahora sociohistórica-ambiental– hasta llegar (cuando menos desde la década de los ochenta en nuestro medio) a la necesidad de la transdisciplina y el pensamiento complejo.

Los actores sociales

Ahora bien, en el conocimiento de las determinaciones del diseño juega un papel fundamental el esclarecimiento de los "actores sociales" involucrados en los procesos de diseño, ya que es evidente la naturaleza sociohistórica de éstos, lo cual no impide, sino incluye el papel de los individuos en el diseño. Los actores sociales engloban a los "creadores", a los "consumidores", a quienes en conjunto encargan el diseño y a quienes deciden acerca de su realización, etc.

Actualmente es paradigmática la tendencia de "globalizar" una gran cantidad de objetos y procesos de diseño, propia de empresas y consorcios internacionales que la difunden. Estas decisiones tienen una amplia gama de efectos locales, nacionales y mundiales, a la vez que incluyen numerosos actores.

En fin, de los actores emana el conjunto de las determinaciones, aunque no de manera lineal y a través de un mecanismo de acción-reacción, sino de manera dialógica recursiva, en una serie compleja de interdefiniciones. Éstas, si bien están enraizadas en las macrosituaciones socioeconómicas y culturales, al mismo tiempo influyen en ellas, según una compleja relación de las partes con el todo (relaciones hologramáticas).

Los procesos económicos

La teoría del valor del marxismo clásico, que postula la dualidad unitaria de la mercancía como valor de uso y valor de cambio, abrió un amplio panorama para desmitificar el papel omnímodo de la funcionalidad como atributo primordial de los objetos de diseño, incluidas las ciudades,² y más tarde de los territorios-objeto-de-planeación. Asimismo, cuando el propio Marx habló de la ciudad y sus infraestructuras como

² Tal como lo representa la Carta de Atenas de 1933.

un "conjunto de condiciones necesarias para que el proceso de producción se efectúe", puso en evidencia la vulnerabilidad de la filosofía idealista para explicar el papel económico de la ciudad y sus componentes, sobre todo al considerar el rol de los actores principales en los procesos de acumulación de capital (el proletariado y la burguesía). Sin embargo, el propio autor de *El Capital*, en sus no suficientemente analizados *Grundrisse*, bajo el parágrafo "Formas que preceden al modo de producción capitalista", se refiere al papel de las ciudades antiguas como "proveedoras de solidaridad entre los miembros de su comunidad", y les da un tratamiento similar al lenguaje. Con esto, roza la cuestión de la identidad. Estas aseveraciones, que en algún momento he trabajado (López, 1976, ¿se pueden trasladar, en algún sentido, a la ciudad actual —la "ciudad capitalista"?)

Naturalmente, los procesos económicos forman parte de las determinaciones del diseño y de la "explicación" de su conocimiento —o sea de una epistemología del diseño—, pero ahora nos obligan a plantear un conjunto de reparos más allá de la mera consideración de los objetos como medios de acumulación del capital. Se han producido tesis e interpretaciones que amplían el panorama, como las referentes a los medios o formas de reproducción social o aquéllas que señalan a los equipamientos como parte de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo; por ejemplo, los textos de J. Baudrillard que analizan y establecen un sistema de los diseños en función de las estrategias de dominación y enajenación en las sociedades de consumo (Baudrillard, 1994). La cultura del diseño no puede ignorar esta condición de los objetos. Asimismo tiene que enfrentar problemas como el que dos o varios objetos con el mismo valor de cambio puedan jugar distintos roles como valores de uso, más si se rebasa la valoración meramente funcionalista y se empieza a considerar los procesos políticos, culturales, de los imaginarios colectivos e incluso de los ambientales. Por lo demás, se tiene ya un historial importante en este sentido con el surgimiento de la semiótica, la hermenéutica y, sobre todo, del pensamiento complejo.

De todos modos, los procesos económicos son una determinación imprescindible, aunque están *embuclados* con los otros. ¿Cómo se puede prefigurar un objeto —por irnos a lo trivial— sin conocer los recursos con los que se cuenta para su construcción?, ¿cómo, si no se puede prever el costo de su producción y lo que implica su distribución y consumo en términos económicos? Otras preguntas de envergadura y que tienen que ver con el proceso de globalización económica son: ¿se puede "competir" con los objetos importados de los Estados Unidos, de la Unión Europea, de China, de la cuenca del Pacífico? ¿Cómo construir un país que se dirija a la satisfacción material y económica, a la mejoría constante de la calidad de vida de su población, en un mundo

globalizado? ¿Qué papel puede jugar el diseño en este objetivo? ¿Qué papel puede jugar el diseño en los procesos de producción comunitaria, o en una política que tienda a aprovechar las fuerzas productivas de una comunidad rural o urbana, incluso de una gran metrópoli?

Los procesos políticos

En diversos niveles y con diversas intensidades se vinculan los procesos políticos con los de diseño. El problema cognoscitivo consiste en saber con precisión las formas e intensidades en que se dan. Otra cuestión es desentrañar el rol que juegan los diversos actores y la ponderación de su escala de intervención, para determinar no sólo cómo influyen las políticas públicas en el diseño, sino también cómo actúan recíprocamente los procesos de diseño en aquéllas. Un buen número de estudiosos, filósofos, sociólogos, reconocen que una problemática determinada adquiere contenido político cuando rebasa la esfera "inter" de individuos o grupos muy acotados socialmente (aunque también la política se interioriza); se vuelve de interés público, a grado tal que se produce un gran espectro de carácter y acciones públicas, se generan leyes, reglas, normas, etc. La "esfera" de la política no se constriñe al Estado sino a la llamada sociedad civil como dice Gramsci, a las organizaciones de la sociedad, a la ciudadanía, a la comunidad; en fin, a toda una complejidad de relaciones sociales que rebasan las concepciones tradicionales y que también ahora se encuentran en una vastísima transformación. Baste con evocar a Boaventura de Sousa cuando afirma, en un reciente texto:

Las presuposiciones de este proyecto [se refiere a la investigación que se realizó con un equipo de trabajo y que da origen a la publicación de referencia] son fundamentalmente dos: una epistemológica y otra política. La preocupación epistemológica es la de que la ciencia en general y las ciencias sociales en particular, atraviesan hoy por una profunda crisis de confianza epistemológica.

Los procesos ecosistémicos o medio ambientales

Si bien la puesta en escena de estos procesos en el ámbito de los diseños, y en general en las ciencias sociales e incluso en la política, se detona entre la segunda mitad de los ochenta y de los noventa del siglo XX, en cuanto a relación hombre-sociedad-naturaleza, tiene un origen milenario. En efecto, una condición inherente a la existencia del hombre y de la sociedad ha sido su necesaria vinculación con la naturaleza. Lo que se ha dado en llamar la antropización de la naturaleza puede connotar un paradigma de simplicidad: aquél que piensa que el hombre la interviene y modifica, como si ambos fuesen cosas diferentes. Ciertamente, la historia de esa interrelación implica tanto la historia de

las civilizaciones como a la historia de la naturaleza. Planteado así, se podría afirmar que la factura de objetos y la erección de las ciudades, así como la transformación de las regiones, han sido procesos implicados en dicha interrelación.

Nuestro objetivo no es quedarnos con esta afirmación, sino ahondar en la complejidad de tal problemática, fundamentalmente en relación con los objetivos planteados. Sin embargo, restan algunas palabras respecto a la disconformidad esbozada anteriormente: si bien tiene un origen milenarista la relación hombre-sociedad-naturaleza, y ésta se manifiesta en un inmenso conjunto abierto, flexible y complejo de formas, nos interesa plantear que el conjunto de las ideas, mitos, explicaciones y teorías acerca de esta relación ha tenido un trascendental recorrido en la última etapa de la modernidad. Evidentemente, es el pensamiento complejo el que nos ofrece la clave para una nueva manera de entenderlo.

Surgen algunas preguntas fundamentales: ¿cómo concibe el pensamiento complejo la intervencionalidad hombre-sociedad-naturaleza? ¿Cómo concebir, en términos del pensamiento complejo, la intervencionalidad sociedad-cultura-naturaleza-procesos de diseño?

En virtud de nuestros objetivos, se plantean otras preguntas acerca de la historicidad de la preocupación por la vinculación entre naturaleza y procesos de diseño: ¿bajo cuáles condiciones socio-históricas (en un sentido amplio) aparece como preocupación y problema la incorporación de los procesos medioambientales en los estudios sobre el diseño? En las investigaciones sobre estos procesos ¿en qué condiciones surge la polémica del desarrollo sustentable?, ¿cuáles han sido sus "actores sociales" o protagonistas? ¿En qué sentido podemos hablar de antecedentes de la vinculación buscada y cuáles han sido los más significativos? En relación con esta pregunta hay que subrayar que no se trata de procesos unívocos y lineales en el sentido positivista; por tanto, no es ya válido conformarse con postular que "a cada época corresponde invariablemente y de manera contundente un conjunto de situaciones", lo cual nos llevaría a una caracterización "precisa" de la época y de las "situaciones" en cuestión, modelo que se aleja de la riqueza y complejidad de los procesos involucrados. Asimismo, éstos tampoco son lineales, en tanto que a cada situación no le antecede necesariamente otra a la que generalmente supera y así sucesivamente; por tanto, no podemos establecer líneas o fronteras duras entre uno y otro evento, sobre todo ante la gran variedad de los diseños.

A continuación se esbozará algunas de las cuestiones problemáticas que plantea Morin respecto a la vinculación sociedad-cultura-naturaleza y se intentará abordar la cuestión de los diseños en ese sentido.

Edgar Morin plantea que "la ciencia antropológica necesita articularse con la ciencia de la naturaleza" (en esa ciencia antropológica se encuentran, en principio, los procesos socioculturales y los procesos

de diseño) y añade que esa articulación requiere de una reorganización de la estructura misma del saber. Estas afirmaciones contienen la clave del pensamiento complejo y, al mismo tiempo, del conocimiento de la vinculación sociedad-cultura-diseño con la naturaleza.

Morin emprende el conocimiento de la vinculación sociedad-naturaleza con una organización cognoscitiva vinculatoria entre ambos procesos (que son al mismo tiempo procesos de procesos). Con actitud radical, parte del origen de la naturaleza, que es en rigor el del hombre mismo como ser natural; asimismo lo vincula con las teorías acerca de la naturaleza, es decir, con la naturaleza del conocimiento.

De manera contundente, el investigador francés afirma que todo lo que habla de la naturaleza habla de la sociedad y para la sociedad; en consecuencia, la "conquista de la naturaleza", la "vuelta a la naturaleza" son las más sociales de las ideas sociales. Asimismo afirma que la econaturaleza ha repercutido no sólo sobre nuestras ideas y creencias, sino también sobre los procesos económicos, sociales y políticos (Morin, 1977).

Sin embargo, como se señaló más arriba, tal aserto puede conducir a la idea de que hombre, sociedad y naturaleza son lo mismo; por tanto, que la cultura, la sociedad, las ciudades, incluidos los procesos de diseño, son también procesos naturales; y, en continuidad con este paradigma de simplicidad, que los productos denominados artificiales son, en rigor, naturales.

Otra posición que emana de un paradigma de simplicidad propondría que sociedad, cultura y los procesos de diseño son disyuntivos; en fin, que son procesos cerrados. En este caso —en referencia al planteamiento de Morin— este criterio determinaría lo específico en los procesos de diseño con exclusión de lo específico de los procesos naturales. Ambos paradigmas obstaculizan la relación simultánea de implicación y separación entre el hombre, la sociedad, la cultura, los procesos de diseño y la naturaleza.

¿Cómo plantear entonces, en términos epistemológicos complejos, la vinculación sociedad-diseño con la naturaleza? Con el lenguaje moriniano diríamos que hace falta un paradigma complejo dialógico de implicación-disyunción-conjunción para lograr tal objetivo. Es decir: los procesos de diseño están implicados en los procesos naturales o ecosistémicos, y al tiempo que tienen disyunciones, funcionan de manera conjunta. El problema es analizar de qué manera, en cuáles situaciones, se producen estos procesos. Para ello se debe recordar que:

Como todo conocimiento científico, el conocimiento de la naturaleza se sitúa en un enraizamiento cultural, social, histórico. La naturaleza no es solamente el sustrato "objetivo" de la realidad antropológica: es también un producto antropológico. La cultura produce la naturaleza dándole rostro. La naturaleza existe con anterioridad a nosotros, fuera de nosotros, pero no sin nosotros (Morin, 1977).

Para Morin, se debe construir un "pensamiento ecologizado" para entender la realidad compleja del "bucle productivo", es decir, "la aptitud para considerar a la naturaleza en su complejidad [lo cual] permitiría desarrollar el pensamiento complejo para la comprensión de la cultura misma".

La idea del doble pilotaje es clave para comprender la vinculación sociedad-naturaleza con un criterio de sustentabilidad: se trata de crear un bucle recursivo hombre-sociedad-naturaleza en el cual el hombre y la sociedad actúen sobre y en la naturaleza; la "guíen" a medida que ella impone sus condiciones a la sociedad, de tal modo que ésta sea "guiada" por aquélla. Si esto no se cumple, se producen desfases o patologías en ambos sentidos; en otros términos, insustentabilidades.

En lo que respecta a los procesos de diseño, se consideran cuatro etapas, también dialógicas: 1. Prefiguración conceptual o paradigmática; 2. Los procesos de su construcción material; 3. Los "efectos" o "impactos" ambientales o sociales del objeto construido; 4. El proceso de mantenimiento del o los objetos. Asimismo, se consideran los procesos culturales implicados.

Procesos tecnológicos

En el ámbito de las reflexiones epistemológicas sobre los procesos de diseño, los tecnológicos son aún –con tratamientos dispares– de los menos tratados. Empero, no cabe duda de que el campo de la tecnología es inmenso y absolutamente indispensable en la producción de los diseños y que se encuentra estrechamente vinculado a los procesos de modernización. Esta situación, que parece disyuntiva, se ha debido a que el tratamiento de los procesos tecnológicos también se ha manejado con paradigmas de simplicidad, como se sostiene con la tesis: "la tecnología es neutra, no se determina por razones ideológicas o de líneas conceptuales, sino por requerimientos tecnocientíficos, estrictamente racionales"; en correspondencia a esta aseveración, se afirma que "de los procesos tecnológicos en el diseño se ocupan las ciencias 'duras', en tanto que las ciencias 'blandas' se ocupan de los demás procesos: sociales, ambientales, etc".

Empero, la problemática socioambiental –advertida como particularmente aguda desde la segunda mitad del siglo pasado, sobre todo en las grandes ciudades, pero que afecta también a las regiones– ha sido uno de los principales detonadores de nuevas maneras de entender las tecnologías, en términos de acción-intervención-transformación sobre el medio natural y social; también como copartícipes y cocausantes de un alto número de patologías, al producirse retroacciones que recorren todas las intensidades y que en ocasiones han sido devastadoras. Ha surgido así, paulatinamente, la llamada conciencia tecnológica.

El conocimiento del objeto más físico no se puede disociar del sujeto cognoscente enraizado en una cultura, en una sociedad, en una historia. Es tan necesario estudiar todo conocimiento físico en su enraizamiento antropológico, como estudiar toda realidad social en su enraizamiento físico. Y así se puede esbozar ya el método de la complejidad (Morin, 1977).

Ya que se han manejan dos *imprintings* o paradigmas de simplicidad al intentar responder a una pregunta que se ha considerado no sólo crucial sino indispensable –sobre todo previa a cualquier referencia–, habría que preguntarse, ¿qué es la tecnología?

En su concepción convencional, la tecnología es considerada como un conjunto de sistemas, herramientas, instrumentos, estrategias, normativas, que intervienen en la transformación del medioambiente natural y artificial.

Es obvio que los procesos de diseño no se pueden concebir sin los tecnológicos. En una concepción más avanzada, que ahora se acepta en diversas instancias, la tecnología incluye sus efectos sociales y ambientales, a grado tal que ya es común hablar de ecotecnologías.

La tecnología, pues, es fundamental para la transformación del entorno. Hasta ahora, sin embargo, subsiste la idea en muchos ámbitos de que la adopción de una tecnología es una cuestión meramente instrumental, sin considerar a fondo sus consecuencias socioambientales. Asimismo, subsiste la polémica entre el uso de tecnologías "duras" o "blandas", ante la presencia de una gran diversidad de problemas. Frente a la problemática ambiental, centrada en la emisión de contaminantes, surge la selección de "tecnologías limpias", frente a las usuales "tecnologías sucias" (Morin, 1977).

En la superación de la concepción convencional de los procesos tecnológicos en nuestros países latinoamericanos, participaron, a principios de los años ochenta, estudiosos como Fernando Tudela. En 1983, en el primer número de la revista *Diseño UAM*, se publicó un artículo de este investigador que, a nuestro juicio, representó un viraje en las concepciones tradicionales acerca de los procesos tecnológicos. Bajo la denominación "Hacia una reconceptualización de la tecnología para los asentamientos humanos" afirmó, que:

El concepto de tecnología ha experimentado una formidable expansión, para acabar abarcando no sólo las condiciones técnicas de producción sino también sus determinaciones y consecuencias, tanto en el orden social como en el ambiente.

En seguida pugnó por el establecimiento de una nueva racionalización y de un proceso de selección tecnológica basado en las consecuencias sociales y ambientales. En su párrafo concluyente, Tudela abogó por

iluminar la "cara oculta de la tecnología", es decir, sus intervenciones con procesos que tradicionalmente no se conjugan con ella. Postuló entonces un principio "tan frecuentemente invocado por la teoría y burlado en la práctica: el principio de la interdisciplina" (Tudela, 1983).

La retroacción de la tecnología sobre la sociedad significa desarrollar tecnologías y acciones abarcadoras de gran alcance, combinarlas y, en los casos que así lo requieran, cuidar que sean pequeñas y localizadas; en fin, que resulten modificadoras incluso de nuestra vida cotidiana, de modo que impliquen en todo ello a las transformaciones culturales.

Los procesos culturales

En nuestros países, por una herencia de la tradición funcionalista, el interés por la mal llamada dimensión cultural del diseño era muy bajo. La historia —o historias— de los diseños patentizan esta aseveración. Aunque en algunas etapas y en algunos ámbitos tal dimensión aparecía, pues en rigor y en el trasfondo no se negaba la existencia de una cultura del diseño, en la mayoría de las instituciones modernas parecía hallarse en la clandestinidad. La causa: en su origen, el combate a los principios *Beaux Arts*; la prioridad de la función y de su cauda de categorías subsidiarias: la economía, la eficacia, la simplicidad, etc.; las nuevas frases o los paradigmas emergentes ("menos es más", la forma sigue a la función) que llegaron a representar el grado cero de la arquitectura en los albores de la semiótica. Sin embargo, el propio desarrollo de la concepción de la cultura propiciaba dicha *desapriorización*, desde el "peso de la realidad", las demandas sociales —incluso estéticas— y de búsqueda de identidad, hasta la inevitable presencia de los imaginarios y los requerimientos del mercado. Así, mediante un complejo proceso, la idea de cultura reaparece en el ámbito de los diseños adjetivada, primero, como cultura industrial; luego, bajo la influencia de la antropología, como cultura material. Quizá lo más significativo es que al menos en nuestro país —y posiblemente en el resto de Latinoamérica— este proceso se ejerció entre los años treinta y principios de los setenta. Ahora —desde fines de los ochenta y en un proceso que no es lineal sino pleno de dialógicas y retroacciones— la cultura, los imaginarios y la memoria colectiva aparecen como parte de los "nuevos temas" y forman parte del conjunto de los paradigmas emergentes. La reconstrucción teórica-histórica-epistemológica de este proceso es, sin duda, una tarea por emprender. Aquí sólo destacaremos algunas cuestiones que nos parecen fundamentales.

Habrá que partir de un reconocimiento generalizado entre los estudiosos: la polivalencia del término, su carácter polisémico; es decir, la falta de una "definición" cerrada y única: universal (Giménez, 2005; Tena, 2005; Kroeber, 1965; Bénétón, 1975; Sewell, 1999, entre otros). Tal hecho se debe a su potencialidad y amplitud, que transversaliza

una gran cantidad de procesos y disciplinas (entre éstas se encuentran las abocadas a los procesos de diseño y al conocimiento de los procesos de la producción de objetos).

Entre otros, y con una perspectiva ecoantropológica avanzada y de historiador de las ideas, Gilberto Giménez hace un brillante recorrido de las principales transformaciones del concepto de cultura, desde sus orígenes hasta nuestros días (Giménez, 2005). Nos muestra cómo el término cultura se refería de manera predominante, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, a la acción de cultivar la tierra. A partir de esta época y hasta el siglo XVIII se conforma una concepción abarcadora o totalizante de cultura, de tal modo que Herder la define como un ideal de vida colectiva que engloba la totalidad de las acciones humanas y Fichte, como un vasto conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos. En esos albores de la modernidad, a la cultura se le considera autónoma, independiente de cualquier acción social. La división social del trabajo provocada por la Revolución industrial induce, en un primer momento, a colocar a la cultura en un ámbito especial, de desinterés. Unas cuantas décadas después, como se mencionará más adelante, surge la tendencia a la mercantilización de la cultura.

Posteriormente, recuerda Giménez, se establece la noción de cultura, de patrimonio científico y artístico, con el criterio de "productos de excepción". Se crea un nicho privilegiado: las Bellas Artes. De acuerdo con Giménez las tres fases de la "cultura-patrimonio" son: la codificación de la cultura, la institucionalización de la cultura y la mencionada mercantilización de la cultura. Durante esta última fase, que abarca en Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días —aunque el proceso estaba presente desde antes—, la cultura tiende a perder su carácter de excepción para asumir, de manera creciente, sobre todo en la globalización, el papel de bienes productores del consumo (Giménez, 2005; Tena, 2005).

En relación con las reflexiones acerca de esta última etapa, es conveniente anotar que esa tendencia en la valoración de la cultura se produce implicada en dialógicas y disyunciones, lo cual obliga a considerar las contratendencias que conservan el interés por la producción de una cultura identitaria. Éstas buscan la satisfacción de necesidades genuinas que no sólo correspondan a situaciones "marginales", sino a las colectividades que están en el corazón mismo del huracán de la sociedad de consumo.

En cuanto a las concepciones, teorías e ideas de cultura resalta que, a partir del resquebrajamiento de la idea de la cultura como productora de bienes de excepción, se desata una pluralidad de enfoques concernientes a las siguientes preocupaciones temáticas: la cultura ¿es objeto de una disciplina o campo transdisciplinario de estudios?; la

transversalidad de la cultura; cultura de masas/culturas populares; identidades, semiosis y procesos simbólicos e imaginarios; cultura y sistemas complejos; cultura, información, comunicación, hermenéutica y el desarrollo tecnológico; cultura y procesos de globalización.

En realidad, desde el enfoque epistemológico –y con el interés de ubicarnos en el ámbito de los procesos diseño– las dos primeras cuestiones son fundamentales, ya que ofrecen una clave para distinguir las "definiciones" de cultura que presentaremos a continuación.

Los estudiosos reconocen que en el ámbito de la antropología se inicia la búsqueda de una concepción total de la cultura, al considerar que dentro de ella se encuentra "todo lo que se produce", se trate de una obra egregia o un cuarteto de Beethoven o una catedral gótica, o incluso de un "humilde cacharro artesanal" (Giménez 2005). Desde nuestro interés, queda claro que los objetos producidos por los procesos de diseño se benefician con el calificativo de culturales. De ahí que los antropólogos Claude Levi-Strauss y, especialmente, Edward B. Tylor (1871) sean frecuentemente citados e incluso considerados como "padres fundadores" –a pesar de la distancia cronológica entre ambos– de una revolución copernicana en el campo de la cultura (Giménez, 2005). Recordemos la definición omnimoda del antropólogo inglés:

La cultura es el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

Los actuales desarrollos en la concepción de la cultura, que obedecen a un formidable conjunto de transformaciones históricas del conocimiento que han desembocado en el pensamiento complejo, revelan como insuficiente, por demasiado incluyente, esta concepción. En efecto, Fernando Tudela le llama "cajón de sastre" por almacenar "todo", sin criterios de jerarquía y ponderación (Tudela, 1983). Por su parte, Edgar Morin afirma que "la antropología cultural no había logrado dar la unidad de una organización generativa a la que presentaba como un baratillo de sabores, reglas, prohibiciones, etc." (Morin, 1977).

Habrá que responder a la pregunta: ¿es la cultura una disciplina que incluye a otras? De ahí se llega a la idea de la transversalidad de la cultura, misma que casi cien años después aborda con éxito el pensamiento complejo.

Pero antes de abordarlo con plenitud, toca mencionar una de las líneas más sugestivas en el ámbito de las ideas sobre la cultura: las llamadas concepciones simbólicas, vinculadas con la semiótica y la disciplina de la interpretación, la hermenéutica. En efecto, consideramos que el desarrollo de los estudios sobre los procesos simbólicos y semióticos, junto con el ulterior de la hermenéutica, ofrecen elemen-

tos para la construcción de la buscada concepción compleja de los procesos de diseño.

Es conveniente esclarecer para nuestro ámbito que lo simbólico y lo significativo están estrechamente vinculados. El propio Giménez declara: "Usaré el término 'formas simbólicas' para referirme a un amplio campo de fenómenos significativos, desde las acciones, gestos y rituales, hasta los enunciados, los programas de televisión y las obras de arte". Acepta enseguida la existencia de distintos tipos de formas simbólicas en la "transmisión cultural".

Las disyunciones de las concepciones semióticas

La primera de las grandes disyunciones de los análisis semióticos "clásicos" se da entre dos concepciones: las teorías de la semiótica que consideran a la cultura como un sistema de símbolos y significados; y aquéllas que proponen que la cultura es un conjunto de prácticas sociales. De acuerdo con Giménez, este último paradigma ha predominado desde los años ochenta hasta nuestros días. Sin embargo, el problema reside en encontrar una concepción unitaria y, obviamente, transdisciplinaria, en la cual se aprovechen tanto las posibilidades del término como las de las otras concepciones, según lo requiera la problemática que se estudiará.

La segunda disyunción se planteó en el casi olvidado Symposium de Casteldefels (Barcelona, 1974) cuyo tema fue "Arquitectura, Historia y Teoría de los signos". A él asistieron los más importantes estudiosos de la semiótica de la arquitectura. El compilador de las ponencias presentadas, Tomas Llorens, observó algunas posiciones contrapuestas y expresó sus impresiones en dos breves párrafos:

¿Representa la explicación semiótica una alternativa con respecto a la explicación histórica? ¿O representa más bien un nuevo instrumento de análisis subordinado a los intereses de la explicación histórica? ¿O cabría considerar –y esto sería una opción intermedia– al análisis semiótico como un aspecto complementario de la explicación histórica?

En todo caso, sería interesante tener en cuenta a este respecto que el problema de la asunción de la historicidad ha sido –y no solamente en el campo de la teoría de la arquitectura– la piedra de escándalo de la reflexión acerca de la teoría de los signos, en tanto que reflexión acerca de la naturaleza de la cultura (Llorens, 1972).

En fin la presencia del ámbito de la semiótica pone en el escenario procesos que ahora son indispensables para una concepción compleja de la cultura. La clave de su ulterior desarrollo es la misma que la del resto de las disciplinas que se encargan de los procesos culturales; ni más ni menos que su puesta en acción en el bucle recursivo: ciencia

de los procesos de significación-ciencias de la cultura-ciencias sociales y antropológicas.

Hacia una concepción compleja de la cultura

Las posiciones anteriores generaron una polémica que culminó en la hermenéutica thompsiana, tema que nos coloca en la reflexión acerca de las concepciones actuales de la cultura y en el que Giménez distingue dos líneas: a) una categoría teórica definida, que se refiere a algunas actividades de la vida social; b) el reconocimiento de la existencia de culturas que corresponden a procesos sociales que se pueden delimitar incluso territorialmente y que representan *habitus* e identidades, pero que considera un mundo limitado de creencias y prácticas. Evidentemente, la primera línea no concibe la transdisciplina: para ella, hay disciplinas que nada tienen que ver con la cultura. Empero, señala Giménez, ambas líneas se traslapan, ya que hay casos en que la cultura abarca la totalidad de la vida social de un pueblo. Es decir que la ambivalencia del término prevalece aun en las actuales concepciones de la cultura, lo cual se asocia directamente con el pensamiento complejo; con esa necesidad de establecer el bucle cognoscitivo, capaz de rescatar la unidad y al mismo tiempo la diversidad del conocimiento mutilada por el neopositivismo en aras de la hiperespecialización técnico-científica.

Ahora bien, este reconocimiento no les da acta de nulidad a todos los enfoques acerca de la cultura. Algunos de ellos ofrecen elementos válidos que cuestionan de qué manera, por qué y en qué condiciones los procesos de diseño pueden considerarse, al mismo tiempo, procesos culturales.

La vinculación de lo simbólico con lo semiótico está expresada, en principio, en las concepciones que consideran a la cultura como un "conjunto de símbolos y significados". Estas ideas se imponen a partir de los años sesenta (Geertz, 1992); entonces se presentan, aunque esto no es un desarrollo lineal, concepciones más elaboradas, como la antropología interpretativa de Clifford Geertz, quien afirma:

La cultura es pauta de significados, o sea el complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva.

Pierre Bourdieu afirma que esta definición permite distinguir dos "estados" o modos de existencia de la cultura: el estado objetivado, en forma de objetos, instituciones y prácticas directamente observables; y el estado "subjetivado" o internalizado, en forma de representaciones sociales y *habitus* distintivos o identificadores, útiles como esque-

mas de percepción de la realidad y guías de orientación para la acción (Bourdieu, 1979, 1985; Giménez, 2005).

La concepción de Thompson cobra relevancia a partir de la crítica que realiza a la definición idealista de Geertz. Inspirado en el pensamiento marxista, sostiene que la cultura es "una pauta de significados, considerados en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados".

Cabe señalar que el propio Giménez, quien toma como referentes a Bourdieu y Thompson, afirma que:

[Cultura es] el conjunto de formas simbólicas –esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadoras de sentido– inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas (Giménez, 2005).

A continuación, de manera sintética, se describirá la metodología thompsiana para conocer los sistemas culturales de comunidades, conocida como "hermenéutica profunda", la cual es, a decir de Giménez, "quizá la más completa y ambiciosa entre todas las que se han presentado en el análisis semiótico o simbólico de la cultura."

Dicha metodología está basada en el pensamiento de Ricoeur, quien afirma que los procesos de interpretación científica de los fenómenos sociales y culturales tienen que estar mediados por métodos explicativos objetivantes. Consta de tres fases, cuya preliminar consiste en la "interpretación de la *doxa*" (hermenéutica de la vida cotidiana) o reconstrucción por vía etnográfica (interpretación cotidiana de las formas simbólicas de la vida social). Esta fase responde a las características del campo de estudio; es un ámbito preinterpretado por la gente y precede a las observaciones científicas posteriores. Los tres momentos de la metodología son los siguientes:

1. Análisis histórico-social que consiste en la reconstrucción de las condiciones de producción, circulación y recepción de las formas simbólicas: escenario espacio-temporal, campo de interacción, instituciones sociales, estructura social y los medios técnicos de transmisión y difusión. En el ámbito de la cultura nada tiene sentido fuera de su contexto de producción y recepción.
2. Análisis formal o discursivo: estudia la estructura interna de las formas simbólicas en virtud de la cual éstas son capaces de representar y simbolizar. Aquí cobran pertinencia los análisis semiótico, narrativo, argumentativo o los que sean pertinentes respecto al objeto de análisis.

3. Interpretación y reinterpretación, que si bien requiere del apoyo de las dos fases anteriores, contiene un análisis distinto, el cual procede a través de síntesis y construye un sentido global de los procesos analizados.

La cultura y el pensamiento de Edgar Morin

En rigor, las preocupaciones de Morin se expresan en su obra *El Método*; mas no sólo como una inquietud acerca del conocimiento, sino por el conocimiento de la cultura en todas sus "dimensiones". En el tomo IV, *Las ideas, su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*, trata a la cultura en bucle con el conocimiento, en retroacción.

Se debe advertir que la concepción de cultura de Morin se extiende a lo largo de todas sus reflexiones, motivo por el cual sólo destacaremos aquéllas pertinentes para ubicar la problemática del diseño. Naturalmente, no podemos pasar por alto el siguiente y fértil planteamiento de Morin acerca de la cultura: "La cultura, que es lo propio de la sociedad humana, está organizada, y es organizadora, mediante el vehículo cogenerativo que es el lenguaje".

Para E. Morin la cultura es

el complejo generativo matricial que perpetúa la neguentropía, la complejidad, la originalidad, la identidad de cada sociedad transmitiéndose de generación en generación, es decir, reproduciéndose de forma invariante a través de los cerebros.

[...]

La cultura es una estructura social geno-fenoménica, la primera y única entre todas las sociedades vivientes que ha constituido un complejo generador/regenador de su propia complejidad (Morin, 1977).

El planteamiento fundamental para el presente texto es que

la cultura no es ni "superestructura" ni "infraestructura", siendo impropios estos términos en una organización recursiva en la que lo que es producido y generado se convierte en productor y generador de aquello que lo produce o lo genera.

Se trata, como se comprende sin dificultad, de una refutación de la idea –propia de la ortodoxia marxista– que dicotomiza a la sociedad en "base económica" y "superestructuras ideológicas"; aquélla concebida como el modo de producción, los medios de producción y las fuerzas productivas; ésta, como el mundo de las ideas, el arte, la cultura, etc. El aserto de Morin al introducir la retroacción consigue inconformarse también con la idea de que la base económica determina en "última instancia" a las superestructuras.

Salta entonces la pregunta crucial, misma que ha estado en el trasfondo de nuestras reflexiones: ¿Dónde ubicar a los procesos y los productos del diseño?, ¿del lado de la producción material, de la base económica?, ¿del lado del mundo de las ideas, de la cultura, el arte, etc? En ambos; empero, ¿cómo están vinculados? No sólo de manera dialéctica –lo cual fue magistralmente tratado por el casi olvidado Karel Kosik, al grado de que estuvo a punto de superar de manera contundente el pensamiento ortodoxo (Kosik, 1974)– sino con la dialógica recursiva. Es decir, los productos del diseño son también productores de cultura, misma que es productora de aquéllos. Lo cual no implica que todos los productos sean "lo mismo", sino que tienen su autonomía, su singularidad; asimismo, ello no significa que no puedan agruparse, clasificarse y ser analizados en sus características "autónomas".

Hasta aquí nuestras primeras reflexiones sobre los procesos de diseño y el pensamiento complejo. ¿Estaremos en el punto de arranque de una nueva conceptualización de esos procesos?

Referencias

- Baudrillard, Juan. 1994. *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI.
- Bénéton, Philippe. 1975. *Culture, contribution à l'histoire d'un mot*. Francia: Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Bourdieu, Pierre. 1979. Les trois étapes du capital culturel. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, París.
- De Sousa Santos, B. coord. 2004. *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duahú, Emilio y Angela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI. uam-a.
- García, Rolando. 2000. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2006. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México.
- Geertz, Clifford. 1992. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto. 2005. *Teoría y Análisis de la Cultura*. México: Conaculta/Icicult.
- Karel Kosik. 1974. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Kroeber, Alfred Louis. 1965 (1952). *The Nature of Culture*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Llorens, Tomas ed. 1972. *Arquitectura, historia y teoría de los signos. Memorias del Symposium de Castelldefels*. Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares.
- López Rangel, R. 1976. *La ciudad en Marx*. México: UAP.
- Montaner, Josep. 2002. *Las formas del siglo XX*. Barcelona: G. Gili.
- Morin, Edgar. 1977. *Le méthode* [Publicado al español en varios volúmenes, de los cuales tres se utilizan en este trabajo: *El Método. Tomo I. La naturaleza de la Naturaleza; Tomo IV. Las ideas; Tomo V. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra].
- Piaget, Jean. 1950. *Introduction à l'épistémologie génétique*. Francia: Presses Universitaires de France.
- Prigogine, Ilya. 1980. *From Being to Becoming: Time and Complexity in the Physical Sciences*. San Francisco, Freeman.
- Reichenbach, Hans. 1938. *Experience and Prediction: An analysis of the foundations and the structure of knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____. 1975. *La filosofía científica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sewell, W. H. 1999. The concept(s) of culture. En: V. E. Bonnell y L. Hunt (eds.) *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture*. E.U.: University of California Press.
- Tena, Ricardo. 2005. *El urbanismo sociocultural en América Latina*. Ciudad de México y Sao Paulo. Tesis doctoral. México.
- Thompson, John B. 1998. *Ideología y cultura moderna*. México: uam-x.
- Tudela F. 1983. *Los procesos de significación en la arquitectura*. México: Edicol-SEP.
- _____. 1983. *Hacia una Reconceptualización de la Tecnología para los Asentamientos Humanos. Diseño UAM 1, enero*.
- Vegara, Alfonso y Juan de las Rivas. 2004. *Territorios Inteligentes*. Madrid: Fundación Metrópoli.

Las ciudades patrimoniales latinoamericanas

Una propuesta para el estudio de sus centros históricos desde los paradigmas de la complejidad

Francisco Platas López

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, una herencia de concepciones sobre lo objetual y material de lo arquitectónico ha permeado el concepto del patrimonio en ciudades, sitios, zonas y centros históricos de América Latina. La influencia de los principios estéticos academicistas, los manifiestos y movimientos internacionales arquitectónicos, así como los arraigados programas académicos universitarios, han contribuido a que en el imaginario de turistas y guías de viajero –incluso en el de algunos arquitectos e historiadores del arte– se continúe con el concepto de ciudades patrimoniales según el sentido exclusivo de un conjunto de edificios emblemáticos, históricos o antiguos, regidos por normas estéticas.

Frente a tal postura cobran interés los intentos de especialistas latinoamericanos por considerar no únicamente el aspecto objetual o morfológico del concepto patrimonial urbano en dicho campo, sino pensarlo inserto dentro de una serie de procesos que interactúan con los actores sociales que configuran los espacios. Es así que han surgido ideas que tienden tanto a reconocer el valor patrimonial de los espacios urbanos antiguos, como a proponer alternativas para su aprovechamiento integral (Suárez, 1997). Estas nociones, además de considerar la posibilidad de conservar el llamado centro patrimonial, buscan convertirlo en "centro vivo" o "lugar de conquista del espacio público". Los actores sociales que concurren en dichos espacios generan escenarios urbanos privilegiados, designados como centros históricos,

donde se condensan expresiones significativas de la cultura urbana, la identidad, la territorialidad, la centralidad y la ciudadanía, que definen el sentido de relaciones socioespaciales, impactan las estructuras de poder y modelan los procesos urbanos (Tena, 2004:186).

En el marco de esta postura, prácticamente todos los autores involucrados en el tema enfatizan la necesidad de integrar un marco teórico que permita el empleo de enfoques interdisciplinarios, el manejo de los procesos y de los actores sociales, así como los estudios de caso, sin soslayar el aspecto macro o general del entorno. No obstante estos planteamientos, las respuestas para la elaboración de una investigación a nivel de prefiguración y de diagnóstico, en su mayoría, han empleado estudios multidisciplinarios cuyos diversos especialistas abordan un tema común sin vincular articulaciones. En otros casos se plantea una visión general que, aunque esclarecedora, limita sus alcances explicativos por carecer de un fundamento epistemológico que permita explicar las emergencias tanto del problema general como de los casos específicos.

La razón de esta carencia teórica es explicable: por una parte, se trata de abordar problemáticas complejas a las que nunca antes se habían enfrentado las ciudades latinoamericanas; por consiguiente, muchas de sus respuestas y planteamientos también son inéditos. Por otra parte, cuando se habla de interdisciplina o transdisciplina se tiende a abusar de los términos, incluso a trivializarlos y volver ambiguo sus significados. En los casos en los que se llega a entender el sentido de tales conceptos, el investigador o el equipo de investigación se enfrenta con la interacción de diferentes disciplinas y con un "diálogo de saberes" no siempre afortunado.

El presente texto plantea una primera aproximación al diseño de una investigación interdisciplinaria, a nivel diagnóstico, de centros históricos en ciudades patrimoniales latinoamericanas, basada en el empleo de paradigmas de los sistemas complejos. Para ello, se aborda la propuesta desde dos posturas: la epistemología constructiva genética de Rolando García y el pensamiento complejo de Edgar Morin. Asimismo, se toma en cuenta la integración de ambos paradigmas, realizada en estudios urbanos por Rafael López Rangel. Finalmente, se propone el empleo tanto de instrumentos matemáticos de las ciencias de la complejidad, como de herramientas hermenéuticas como complemento del análisis.

SOBRE EL REBASAMIENTO COGNOSCITIVO DE LOS ESTUDIOS URBANOS LATINOAMERICANOS

Las ciudades patrimoniales se encuentran insertas en procesos novedosos, aunque compartidos por diferentes contextos latinoamericanos: el crecimiento desmesurado de las ciudades donde se encuentran; el cambio de modelo económico que deja de privilegiar la sustitución de importaciones; la inserción en modelos de mundialización acelerada;

la escasez y el deterioro de recursos. Ellos son ejemplos nunca antes presentes con tal magnitud en su historia. De hecho, un fenómeno emergente en el ámbito de las inéditas metrópolis de finales del siglo XX es la recuperación de centralidades latinoamericanas como política pública de planeación y desarrollo urbano (Suárez, 1997).

Ante una necesidad imperante de respuestas a los problemas de las ciudades patrimoniales en América Latina, se ha recurrido en distintos ámbitos a una larga tradición de planeación normativa. Si para algunos estudiosos las herramientas teóricas y metodológicas de tal usanza siguen siendo suficientes para abordar nuevos dilemas, existe otra postura que tiende a sugerir el uso de enfoques cognoscitivos poco explorados, que permitan abordar dichas cuestiones emergentes.

En ese sentido, López Rangel señala que se trata de un rebasamiento cognoscitivo que parte de la década de los ochenta y que es

originado por la emergencia de problemáticas surgidas de los actuales procesos de globalización y de las políticas neoliberales que están conduciendo a nuestros países a constituirse en verdaderas "sociedades de riesgo" socioambiental, y en las cuales se manifiestan agudas patologías y ambivalencias (López Rangel, 2003).

Una de las consecuencias del rebasamiento cognoscitivo es el surgimiento y tratamiento de instrumentos analíticos susceptibles de emplearse en los nuevos problemas urbanos. La hermenéutica profunda de Thompson, los aportes sociológicos de la "teoría crítica de la sociedad", así como la epistemología constructivista de Jean Piaget y Rolando García, o bien el planteamiento del pensamiento complejo de Edgar Morin, son ejemplos de nuevas posturas.

En América Latina, el empleo de los enfoques propuestos por López Rangel ha influido en el desarrollo de nuevas aproximaciones a los estudios urbanos. Sus planteamientos sobre complejidad se han discutido en foros especializados en Colombia, Cuba o República Dominicana. En el Instituto Conurbano de la Universidad Nacional General Sarmiento en Argentina, sus explicaciones se han empleado para entender algunas problemáticas metropolitanas de Buenos Aires. En México, su pensamiento sobre la complejidad y los estudios urbanos se ha extendido a través de grupos de trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Si bien el estudio de las problemáticas de lo urbano arquitectónico en América Latina presenta una unidad epistémica, también es cierta la presencia de una diversificación de enfoques, en donde convergen diversas posturas, algunas más acabadas que otras. Empero, en los estudios

urbanos en Latinoamérica, tres propuestas, además de la de López Rangel, han tenido continuidad y desarrollo: los fundamentos epistemológicos de Rolando García, los conceptos del pensamiento complejo de Edgar Morin y las potenciales aplicaciones matemáticas de las llamadas ciencias de la complejidad.¹

LOS SISTEMAS COMPLEJOS DE ROLANDO GARCÍA Y SU FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA

Con base en los trabajos realizados en coautoría con Jean Piaget, Rolando García presenta una epistemología constructivista genética en la que define a un sistema complejo como aquél en el que existe indefinibilidad de sus elementos constituyentes: "de esta forma, es la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como totalidad organizada y que responde a respuestas extensas interdisciplinarias" (García 1994: 85). A diferencia de un sistema complicado, en el que la adición aislada de sus componentes explica su totalidad, los sistemas complejos son abiertos, es decir, mantienen interacciones con su medio, presentan la emergencia o la impredecibilidad de su aparición desde un estado previo; en ellos, el todo es más que la suma de sus partes.

Para García, el recorte de la realidad es susceptible de abarcarse si se posee un marco conceptual común, por parte de los investigadores, que involucre su *Weltanschauung*, es decir, su propia visión del mundo. La investigación partirá entonces por definir el objetivo de estudio privilegiando el empleo de preguntas conductoras que serán las que ordenarán la investigación, pues:

Las revoluciones científicas y las nuevas teorías que emergieron de ellas no se debieron tanto al hecho de haber encontrado nuevas respuestas para las viejas preguntas, sino de haber sido capaces de formular nuevas preguntas para los viejos problemas (García 2000: 71).

El proceso de desarrollo cognitivo en una investigación interdisciplinaria consistirá en un doble proceso de diferenciación de una totalidad dada o seleccionada por el investigador y de la integración o reintegración de una totalidad conceptualmente enriquecida (García, 1986: 409). Su

¹ Incluso la Comunidad de Pensamiento Complejo (CPC) en su convocatoria internacional para la investigación "La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI", cita, a modo de ejemplo, estos mismos tres enfoques "para ilustrar la unidad y diversidad del campo" (CPC, 2011).

metodología, propuesta para un diagnóstico integrado, es de carácter operativo y se configura como una opción frente a la propuesta positivista; asimismo no desdeña la labor de especialistas, sino que la integra en distintas fases de la investigación (tabla 1).

Tabla 1. Cuadro comparativo entre dos paradigmas para abordar una investigación

Diagnóstico integrado propuesto por Rolando García (1994; 2006)	Ejemplo de aplicación del paradigma de las ciencias positivas en investigaciones científicas
Fase 1. Reconocimiento general por parte del equipo de investigación, en su conjunto, de los problemas que se procura interpretar y para los cuales se intenta encontrar solución. Formulación de las preguntas base con fundamento en un reconocimiento general de los problemas	Observación
Fase 2. Reconstrucción de la historia de las situaciones y fenómenos que son motivación del estudio con base en el análisis de estudios anteriores	Elaboración de una teoría
Fase 3. Identificación de elementos y relaciones para caracterizar, en una primera aproximación, un sistema que involucre la problemática referida en las fases 1 y 2, con sus condiciones de contorno	Elaboración de hipótesis
Fase 4. Planteo de hipótesis de trabajo que permitan explicar el comportamiento del sistema	Generación de modelos
Fase 5. Problemáticas en subsistemas. Identificación de la problemática por investigar en cada subsistema para verificar o refutar las hipótesis sobre sus funciones dentro del mismo	Identificación de la consecuencia observable
Fase 6. Son investigaciones disciplinarias de los problemas referidos en la fase 5, en el contexto de las relaciones entre los dominios de los subsistemas establecidos en la fase 3. A este punto se le llama primera fase de diferenciación	Obtención de nuevos datos
Fase 7. Primera integración de los resultados obtenidos en la fase 6, lo cual conduce generalmente a redefinir el sistema formulado en la fase 3 e incluso, reformular las preguntas iniciales. Esta fase se denomina primera fase de integración	Contrastación de datos
Fase 8. Consiste en repetir las fases 5 y 6 en relación con la nueva definición del sistema	Generación de indicadores, herramientas de replicación y predictibilidad
Fase 9. Segunda integración de resultados y nueva fase de redefinición del sistema	Elaboración de conclusiones
Fase 10. Repetición sucesiva de las fases 8 y 9 tantas veces como sea necesario hasta llegar a una explicación coherente que dé cuenta de todos los hechos observados y responda a las preguntas que han surgido en el proceso descrito	Integración de resultados

Los planteamientos de Rolando García se han empleado en distintos estudios urbanos, como en Fernando Tudela (1992), Patricia Romero Lankao y Eike Duffing (2004) o Benjamín Ortiz Espejel (2008).

El pensamiento complejo de Edgar Morin

La propuesta intelectual del "pensamiento complejo" de Edgar Morin plantea re pensar el mundo de forma transdisciplinaria en el marco de un diálogo entre saberes centrado en el problema antropológico. En tal sentido, señala Morin que "el pensamiento simple resuelve los problemas simples sin problemas de pensamiento. El pensamiento complejo no resuelve, en sí mismo, los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que puede resolverlos" (Morin, 2007: 118).

Para ayudar a pensar la complejidad, Morin propone una integración transdisciplinaria mediante tres principios:

1. Dialógico. Propone que la coherencia de un sistema surge de la paradoja y del encuentro de lógicas que se contraponen y se complementan.
2. Recursividad organizacional. El sistema no sólo recibe una retroacción del medio, sino que éste modifica la estructura misma del sistema. En tal sentido, "un proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce" (Morin, 2007: 105).
3. Principio hologramático. "En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte" (Morin, 2007: 107).

La aplicación del pensamiento complejo en problemas urbanos inició con un acercamiento realizado por el mismo Morin en Plozévet, Francia, en la década de los sesenta. En la actualidad se emplea para fundamentar las posturas en torno a la participación en el planeamiento y diseño en la producción social del hábitat (Romero, 2004). Por su parte, tanto la Universidad del Salvador, de Argentina, sede de la cátedra itinerante de la UNESCO "Edgar Morin", y la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, ubicada en Sonora, México, han sido paradigmáticas y mantienen su influencia en América Latina.

Las ciencias de la complejidad

Desde mediados del siglo XX, con el advenimiento de computadoras con mayor capacidad de cálculo, fue posible el desarrollo de técnicas de simulación más precisas y una avanzada modelación matemática con nuevos algoritmos. Estos desarrollos permitieron el empleo de nuevas herramientas científicas, como autómatas celulares, fractales

y modelos basados en agentes, así como el desarrollo de teorías de redes complejas y de distintos tipos de sistemas como los no lineales, los emergentes y los alejados del equilibrio.

Los principales avances en este rubro constituyen las aportaciones de grupos de trabajo de sistemas complejos como los del Instituto Santa Fe o los del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra (NECSI). En América Latina, son pioneros en investigaciones urbanas el grupo de Sistemas Complejos del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México y los integrantes del Posgrado en Sistemas Complejos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. La influencia de tales enfoques ha sido tan revolucionaria que en las principales metrópolis latinoamericanas existe al menos algún grupo académico dedicado al tema.

El debate en torno a la complejidad

A pesar de que por definición las posturas de la complejidad tienden a ser convergentes, dicho paradigma aún se encuentra en proceso de desarrollo, en la etapa de las llamadas "investigaciones extraordinarias". Esta fase inicia, según Thomas Kuhn (2004), ante las problemáticas en donde la ciencia normal se encuentra extraviada; en el caso de la complejidad, ello explica que aún se presente fragmentada en algunos de sus preceptos o enfoques.

Esto ha traído planteamientos a veces antagónicos entre sus pensadores. Rolando García, por ejemplo, afirma que "el gran prestigio de Morin en su propio campo no parece transferirse a otros dominios"; asimismo, no obstante el reconocimiento que se hace a su contribución en la demolición del racionalismo cartesiano del sistema educativo francés, "no ofrece una formulación precisa de los problemas que enuncia [...] como para conducir a una metodología de trabajo aplicable a las situaciones concretas que él considera como 'complejas'" (García, 2006: 21).

Por su parte, el constructivismo —como el de García— también ha sido cuestionado en tanto que, para su contrastación, también requiere, a su vez, de nuevos "constructos"; esto dificulta realizar una adecuada validación final de sus planteamientos. Aunado a lo anterior, las propuestas de Morin y de García prácticamente no son tomadas en cuenta en las investigaciones de los llamados científicos de la complejidad. Una razón que se aduce es la herencia positivista, la cual considera que todo lo no matematizable es baladí y, por tanto, no es susceptible de apreciarse como ciencia.

Existen también ciertos argumentos que han incidido en la trivialización de los planteamientos de la complejidad. Desde quienes piensan que el objetivo fundamental de ella es transformar al ser humano en "hombre del Renacimiento", hasta quienes sostienen que todo es susceptible de "complejizarse", pues "todo cabe en un sistema complejo sabiéndolo acomodar".

Con base en los planteamientos precedentes y en la consideración de que para enfrentar la emergencia es necesario recurrir a la convergencia, surge la pregunta ¿es posible integrar las posturas de la complejidad, aun en esta etapa de "investigación extraordinaria", para lograr la prefiguración o el diseño de investigaciones sobre aspectos urbanos?

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA COMPLEJO

Los procesos

La propuesta del estudio de las ciudades patrimoniales latinoamericanas parte de considerar que, hasta cierto nivel de análisis, éstas pueden ser entendidas como un recorte de la realidad susceptible de estudiarse como totalidad, es decir, como sistemas complejos. En este caso sus subsistemas podrán ser sus centralidades y sus centros históricos, en donde confluyen procesos económicos, políticos, culturales, tecnológicos, ambientales, etc.

En otro nivel de análisis, los centros históricos constituyen por sí mismos sistemas complejos. Al igual que en un holograma físico, un centro histórico latinoamericano, en cierto nivel de análisis, contiene una imagen de casi toda la ciudad patrimonial latinoamericana en la que se ubica. Ahí confluyen una serie de dialógicas que se contraponen y a la vez se complementan: espacios de desolación-espacios de esperanza; lugares de comercio informal-lugares de inversión internacional; territorios olvidados-territorios disputados; ciudad estallada-ciudad conquistada; espacios antiguos-espacios globalizados; sitios relegados-sitios de convergencia turística; ciudades mutiladas-ciudades recicladas; formas "identitarias"- formas mundializadas; lugares de espacios privatizados-lugares de reconquista del espacio público; el sitio fundacional-el no lugar.

En tal recorte de la realidad, los procesos donde se insertan a su vez están multideterminados por subsistemas que se vinculan y transforman mutuamente: territoriales (procesos de centralidad, estallamiento o periferización); económicos (procesos de globalización, tugurización, terciarización, comercio no establecido formalmente, "museificación", "boutiquización"); sociopolíticos (procesos entre actores sociales, conflictos de intereses, convergencias, planes, instrumentos); tecnológicos (procesos tecnológicos de revitalización e infraestructura); ideológicos y culturales (procesos "identitarios", históricos, patrimoniales, de diseño, de imaginarios, de religión, de festividades, etc.); ambientales y ecosistémicos (preservación ambiental, recuperación de sitios, uso de ecotecnologías). Ellos interactúan entre sí, generan retroacciones, redes y nodos que los interdefinen en una especie de bucle recursivo, cuyos actores sociales intervienen en la cotidianidad y configuran nuevos espacios en contextos nacionales y globales.

Dado que los centros históricos enfrentan problemáticas inherentes al desarrollo humano, el reto es formular preguntas en torno a los procesos que los han constituido, transformado y configurado. Con base en tal planteamiento, surge la interrogante sobre la forma de distinguir las diferencias entre los niveles de análisis de los distintos procesos. Para López Rangel (2011) es necesario proceder de manera combinada, es decir, del nivel macro al nivel micro; realizar la detección de problemáticas duras o principales; y acercarse a su estudio mediante aproximaciones sucesivas. Para Rolando García (1986), los niveles de estudio de los diferentes procesos poseen tres dinámicas diferentes, no obstante que estén interrelacionados.

Acorde con la propuesta teórica planteada, los niveles macro, o de tercer nivel, corresponden a las propuestas internacionales que han influido en las transformaciones de los centros históricos latinoamericanos. Tal rubro incluye los manifiestos, planteamientos o tendencias urbano arquitectónicas internacionales (Carta de Atenas, Carta de Viena, Agenda 21, etc.); las influencias, estilos, "modas", corrientes o tendencias mundiales (funcionalismo, estructuralismo, posmodernismo, etc.); los ejemplos de transformación de centralidades a través de sus planificadores o arquitectos (desde la influencia de Hausmann a la de Jaime Lerner); la autoridad de los organismos y resoluciones internacionales [los textos de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), los del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos), los de la UNESCO, etc.]; o bien, las políticas dictadas por empresas, organizaciones, movimientos u organismos financieros internacionales (grandes corporativos, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). En este nivel de análisis también es factible encontrar dialógicas, elementos que interactúan, retroactúan y cohesionan, así como patrones comunes a toda la región: transformaciones en los usos del suelo, la especulación inmobiliaria, las nuevas apropiaciones del espacio público o las problemáticas actuales de contaminación.

Los procesos de tercer nivel, a su vez proveen explicación a la siguiente escala denominada de segundo nivel o "metaprocesos" (García, 1986: 400). Éstos actúan a nivel regional o nacional; son ejemplo de ellos las ideas, planes, proyectos, lineamientos o programas nacionales que directa o indirectamente incidieron en la transformación, recuperación o tugurización de los actuales centros históricos. Es el caso de los planes nacionales urbanos de Brasil, particularmente los influenciados por el positivismo y la medicina social desde mediados del siglo XIX. El plano de la ciudad de Sao Paulo de Alexandre Albuquerque, de 1911, dota de privilegio a la región central para flujos comerciales, financieros y administrativos, así como a la monumentalidad de las obras; adicionalmente:

Se abrieron calles anchas y se construyeron varios palacios en las áreas fraccionadas de los Campos Elíseos y Hegienópolis. Y siguiendo la mentalidad aséptica de la época, esos barrios deberían estar separados geográficamente de los barrios obreros, los cuales se mantenían en las tierras bajas e inundables y vecinos de las líneas de ferrocarril, así quedaron los barrios de Brás, Bom Retiro y Moóca (Tena, 2004: 481).

Con el paso del tiempo y hasta la actualidad, las políticas nacionales brasileñas de exclusión o marginación de la población más pobre han aceptado preservar el simbolismo de una memoria histórica de edificaciones llamadas icónicas. Asimismo, ejercen la convivencia en el ámbito de una monumentalidad restrictiva con una marcada estratificación social y geográfica, herencia de concepciones de arquitectos, ingenieros y médicos del siglo XIX.

En cuanto a los procesos de primer nivel o básicos, se trata de planteamientos esencialmente locales, que tradicionalmente son atendidos. Comprenden el efecto local para abordar la problemática inmediata, así como observaciones, mediciones y encuestas, según las áreas de trabajo y la metodología particular de las distintas disciplinas que intervengan en el estudio. Por ejemplo, en el caso de la gestión del Centro Histórico de La Habana

Mediante Decreto Ley 143 se le otorgó a la Oficina del Historiador una figura legal que le permite autofinanciar su accionar y planificar el territorio en la declarada "Zona Priorizada para la Conservación" del Centro Histórico de La Habana (Tella, 2011).

Otros ejemplos de procesos locales de primer nivel son las políticas públicas exclusivas de los centros históricos de la Ciudad de México, Querétaro, Morelia, Puebla, Quito, Montevideo, Lima, Santiago de Cuba, Salvador, Sao Paulo, Recife o en ciudades de Minas Gerais.

En el estudio de centros históricos latinoamericanos, los tres niveles de procesos expuestos, aunque están interrelacionados, mantienen dinámicas distintas. Las propuestas de estudio macro-micro de López Rangel y las de Rolando García se basan en que los análisis de procesos internacionales o de tercer nivel provean explicación para entender los procesos de segundo nivel y éstos, a su vez, den pautas de entendimiento para los procesos locales.

La historicidad

Uno de los aspectos convergentes de todas las posturas de la complejidad es la historicidad de los procesos. Al respecto, Peter Turchin fundamenta su clodinámica en la idea de que *"we need a historical social science, because processes that operate over long timescales can*

affect the health of societies. It is time for history to become an analytical, and even a predictive, science" (Turchin, 2008: 34). Rolando García entiende que los estudios históricos son herramientas para reconstruir los procesos que determinan el funcionamiento de un sistema complejo. Éste varía con el tiempo y está en continua evolución, con interacciones que cambian y con condiciones de contorno que se modifican:

La evolución histórica de la totalidad es entonces el estudio de las estructuras del sistema, en cuyos mecanismos de estructuración y desestructuración se puede analizar cuándo y cómo se transforma una estructura. En eso consiste la evolución histórica de la totalidad (García, 1986: 397).

Ilya Prigogine, por su parte, predijo que en los sistemas complejos se llega a los estados de desequilibrio estables a través de bifurcaciones. Señaló también que dicha bifurcación "introduce la *historia* en la física y la química, un elemento que, antiguamente, parecía reservado a las ciencias que se ocupan de lo biológico, lo social y los fenómenos culturales" (Prigogine, 1980). En síntesis, para la epistemología de la complejidad:

La historia es un complejo de orden, desorden y organización. Obedece a la vez a determinismos y azares. Conoce turbulencias, bifurcaciones, derivas, fases inmóviles, éstasis y "éxtasis", reacciones o retroacciones que desencadenan contraprocesos (Morín, 2005: 239).

Para el estudio de los centros históricos se han propuesto distintas periodizaciones históricas. Fernando Carrión (2011) sugiere que existen cuatro momentos en su evolución: el centro histórico fundacional, el de la centralidad única, el de la policentralidad y el relacionado con el mercado global. Guillermo Tella (2011), en cambio, plantea el primer momento en sus orígenes y cuando se consolida como área central de límites precisos; una segunda etapa comprende el final del siglo XIX y el principio del XX; un tercer momento mantiene su dinámica urbana, en donde la ciudad experimenta el nacimiento de nuevas centralidades que compiten con el centro urbano o histórico tradicional. El planteamiento de la complejidad propone, por su parte, que en el objeto de estudio deberán detectarse problemáticas duras o principales a partir de la historicidad de procesos, considerando articulaciones, interacciones, interdefiniciones o reproducciones, orientadas a explicar la problemática definida por una pregunta conductora (López Rangel, 2011).

La esencia de tal periodización es detectar las propiedades estructurales del sistema: vulnerabilidad o estabilidad, detección de factores de resiliencia y de mecanismos homeostáticos. El fundamento de ello es el reconocimiento de

la discontinuidad como característica inherente a la historia de la interacción entre el sistema natural y social [pues] durante algunas etapas históricas el sistema está estructurado de manera estable; aunque el estado de las condiciones del contorno y de cada uno de sus elementos presente fluctuaciones a veces muy marcadas, las relaciones fundamentales entre dichos elementos no se modifican en forma espacial. Cuando ciertos aspectos clave del sistema, que denominaremos sin estabilidad, se alteran más allá de los límites de una fluctuación normal, el sistema en conjunto se desestabiliza (Tudela, 1992: 20).

La periodización histórica permitirá entonces adentrarse al estudio de los centros históricos mediante la distinción de periodos basados en la estabilidad estructural y en sus etapas de desestructuración, cambio y transición (colapsos, disminución poblacional, revoluciones, invasiones, cambios en modelos económicos). Se procurará explicar la capacidad del sistema para retornar a una condición original de equilibrio después de una perturbación (resiliencia de centros históricos de Nicaragua, Antigua o San Salvador ante sismos, por ejemplo) y a su vez detectar los mecanismos reguladores ante perturbaciones y agentes externos [una referencia sería el estudio de los mecanismos homeostáticos que evitan inundaciones como la de 1629 en el centro de la Ciudad de México (Platas, 1994)].

Las herramientas conceptuales

Con relación a las herramientas matemáticas de las ciencias de la complejidad, la pregunta conductora será la que guíe su empleo. A modo de ejemplo habría que considerar la posibilidad de emplear, para el análisis de los procesos que han llevado a configurar los centros históricos, la sintaxis del espacio de Bill Hillier (1984) como una herramienta que podría contribuir a atender la explicación de su diseño urbano.

En materia de patrones de crecimiento y transformación urbana, los experimentos de Michael Batty (2005) con fractales, autómatas celulares, modelos basados en agentes, proporcionan analogías con la evolución y desarrollo de urbes. Los trabajos de Batty en torno a los impulsos peatonales podrían dar pistas sobre los desplazamientos en trazas urbanas antiguas con influencias españolas o portuguesas.

Los riesgos en centros históricos latinoamericanos son notables: volcanes activos amenazan centros históricos en Colombia o Puebla. Ha habido destrucción en Managua, San Salvador o Antigua por terremotos. Históricamente, se tiene noticias de estragos por inundaciones en Cali o en Santiago de Chile; asimismo, existen riesgos potenciales por inundaciones en Puerto Madero. En la región central de Buenos Aires son más comunes las quejas por el incesante transporte de contenedores químicos y los incendios en el Centro Histórico de Trujillo han

sido noticia internacional. Por su parte, Medellín, Caracas o Michoacán han sufrido en sus centros las consecuencias de fenómenos sociorganizativos.

Ante tal realidad, pueden contribuir a mitigar situaciones de pánico los estudios sobre sistemas complejos de Ahmed (2005), en lo referente a gestión de riesgos; los de Euel Elliot (2004), como base de políticas públicas para atenuar riesgos socioorganizativos; o los de Tamás Vicsek (2000) sobre aglomeraciones y análisis cuantitativos. Por su parte, en el rubro del llamado colapso de sociedades complejas cobran interés los trabajos de Joseph Tainter (1988).

Si bien los planteamientos de la complejidad no pretenden suprimir la labor de especialistas –sino que la insertan en una fase más de la investigación– surge entonces la pregunta de cómo debe interpretarse la fase de investigación disciplinaria. Una propuesta es un primer acercamiento mediante enfoques hermenéuticos. Las tendencias académicas que destacan por su aplicación en los estudios urbanos en América Latina son la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot y la hermenéutica profunda de Thompson.

La hermenéutica analógica propone un modelo en que "pueda haber no una única interpretación válida, sino un pequeño grupo de interpretaciones válidas, según jerarquía, que puedan ser medidas y controladas con arreglo al texto y al autor" (Beuchot, 2000: 11). Así, esta postura pretende una unidad interpretativa y a la vez considera otras interpretaciones como analogados secundarios. Por su parte, la hermenéutica profunda de Thompson (2002) parte de un método de interpretación-reinterpretación por fases, que van del estudio de la hermenéutica de la vida cotidiana (*doxa*) a la reinterpretación de lo preinterpretado.

Estas propuestas hermenéuticas permiten el empleo de herramientas de etnografía urbana, de métodos cuantitativos o cualitativos, de las teorías y programas informáticos de redes complejas, o bien, de la aplicación de nuevas categorías analíticas como la urbanización socio-cultural de Ricardo Tena (2005).

RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Con base en la exposición precedente es posible enunciar cinco aspectos relevantes:

1. La interdefinición de procesos en un sistema, el análisis de su historicidad y de sus actores sociales mediante el empleo de enfoques inter y transdisciplinarios apoyados por herramientas conceptuales de la complejidad son el nudo central de una investigación desde la perspectiva de los sistemas complejos. Si bien es cierto que disciplinas como la antropología, las ciencias históricas o la etnología han generado tendencias que privilegian el estudio de las interacciones de procesos y del actor social, Herbert Simon señala al respecto que:

No constituye una novedad para la ciencia intentar comprender sistemas complejos: los astrónomos están en ello desde hace milenios y los biólogos, economistas, psicólogos y otros han seguido su ejemplo desde hace algunas generaciones. Lo que es nuevo en la actividad presente no es el estudio de sistemas complejos particulares, sino el estudio de la complejidad en sí misma (Simon, 2006: 216).

2. Existen dos ámbitos generales de estudio para la complejidad: el epistémico y el ontológico. Ejemplos del primero son las propuestas de Morin en torno a repensar el mundo de forma transdisciplinaria con énfasis en el problema antropológico, así como los planteamientos de la epistemología constructiva genética de Rolando García y Jean Piaget, que involucran el *Weltanschauung* ("visión del mundo") del investigador. Respecto al plano ontológico, las llamadas "ciencias de la complejidad" definen fenómenos que intrínsecamente tienen la categoría de complejos, independientemente de la postura del investigador, quien debe permanecer "neutro" en su labor. Esta diferencia entre paradigmas, que privilegian ya lo epistémico, ya lo ontológico, ha sido un elemento determinante para el antagonismo entre las posturas de los pensadores de la complejidad.
3. La frecuente disyunción entre privilegiar los estudios de caso o abocarse a estudios globales no tiene sentido desde la postura de la complejidad. Se deben abordar ambos, así como el mayor número de procesos y actores involucrados, hasta cierto nivel de análisis. El conocimiento no está dado ni acabado, siempre está en proceso de construcción. El método de aproximaciones sucesivas permite, en un primer grado de acercamiento, prefigurar el estudio de la parte y el estudio del todo.

4. El paradigma de la complejidad no suprime los estudios disciplinarios ni los diagnósticos de expertos: los introduce como una fase más de la investigación y no como la investigación en sí misma. Tampoco privilegia el llamado "holismo desmedido", sino que lo acota mediante preguntas conductoras.
5. Una investigación basada en la epistemología de la complejidad no siempre es necesaria para abordar todo tipo de problemas. En ocasiones, problemas específicos de ciudades centrales se han estudiado basándose en el estudio de procesos de primer nivel únicamente. Un ejemplo concreto fue encontrar una respuesta inmediata para satisfacer las necesidades básicas de agua y saneamiento en Arequipa, Perú, en la década de los sesenta. La respuesta surgió mediante la inserción de un proceso de primer nivel que incluyó la introducción de infraestructura y la puesta en marcha de un plan maestro de agua potable y desagüe. Complejizar la problemática implicaría entonces introducir otros niveles de procesos. Las preguntas que podrían guiar dicha investigación podrían ser: ¿De qué manera dicha infraestructura benefició o afectó la calidad de vida de la población y de su entorno? ¿De qué manera interactuaron los organismos internacionales como el recién creado Banco Interamericano de Desarrollo o la Organización Panamericana de la Salud para privilegiar la infraestructura instalada? ¿Quiénes fueron los actores sociales y cuáles fueron los principales procesos que incidieron en su instalación? ¿Cómo influyeron dichos procesos en los sistemas de agua y saneamiento de otras ciudades centrales latinoamericanas? La detección de preguntas conductoras, la identificación de problemáticas duras o rectoras y la inclusión de los actores sociales involucrados en los procesos, así como la historicidad de los mismos, proporcionan pautas para transformar su estudio en un sistema complejo.

Referencias

- Ahmed, A., R. Kusumo, S. Savci, M. Kayis, M. Zhou, Y. B. Khoo. 2005. Application of Analytical Hierarchy Process and Bayesian Belief Networks for Risk Analysis. *Complexity International* 12.
- Batty, Michael. 2005. *Cities and Complexity: Understanding Cities with Cellular Automata, Agent-Based Models, and Fractals*. Londres: MIT Press.
- Beuchot, Mauricio. 2000. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: unam, Itaca.
- Carrion, Fernando. 2011. *Teorías sobre la ciudad contemporánea en América Latina* [en prensa]. México: UAM-Xochimilco.
- CPC, Comunidad de Pensamiento Complejo. 2011. *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI*. Recuperado de www.pensamientocomplejo.com.ar el 25 de septiembre de 2011.
- Elliott, E. y D. Kiel. 2004. A complex systems approach for developing public policy toward terrorism: an agent-based approach. *Chaos, Solitons and Fractals* 20, 63–68.
- García, Rolando. 1986, (2000). Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos. En Enrique Leff coord. *Los problemas ambientales y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- _____. 1994. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En Enrique Leff comp. *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2000. *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2006. *Sistemas complejos: Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Hiller, Bill y J. Hanson. 1984. *The social logic of space*. Cambridge University Press.
- Kuhn, Thomas. 2004. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Rangel, Rafael. 2001. Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas. En *Memoria del Seminario Internacional sobre Ciudades y Patrimonio Cultural de la Humanidad*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, agosto del 2001.
- _____. 2003. El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana. *Revista Sociológica* 32. México: UAM Azcapotzalco.
- _____. 2011. Reflexiones sobre la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos. En www.rafaellopezrangel.com Recuperado el 24 de septiembre de 2011.
- Morín, Edgar. 1977 (2006). *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- _____. 2005. *El Método 5, La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- _____. 2007. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ortiz Espejel, Benjamín y Guy Duval Berhman coord. 2008. *Sistemas complejos, medio ambiente y desarrollo*. México: UIA Puebla, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales de Puebla.
- Platas, Francisco. 1994. *Evolución de la Ingeniería Sanitaria y Ambiental en México*. México: Departamento del Distrito Federal, Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros, Sociedad Mexicana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental.
- Prigogine, Ilya. 1980. *From being to becoming. Time and Complexity in the Physical Sciences*. W. H. Freeman & Co.
- Romero, Gustavo y Rosendo Mesías. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM, Cyted-Fosovi.
- Romero Lankao, Patricia y Eike Duffing. 2004. Tres procesos contradictorios: Desarrollo urbano, medio ambiente y políticas públicas durante el siglo xx. En María Eugenia Terrones coord. *A la orilla del agua: Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo xx*. México: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto Mora.
- Simon, Herbert. 2006. *Las ciencias de lo artificial*. España: Comares.
- Suárez Pareyón, Alejandro y Rosendo Mesías. 1997. *Los centros vivos: alternativas de hábitat en los centros antiguos de las ciudades de América Latina*. Planteamiento de la Red xiv.b "Viviendo y Construyendo". Lima, Perú: Cyted.
- Tainter Joseph. 1988. *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tella, Guillermo. 2011. La gestión del patrimonio: desafíos y estrategias. En <http://www.guillermotella.com/articulos/la-gestion-del-patrimonio-desafios-para-el-gobierno-local/> Recuperado el 20 de septiembre de 2011.
- Tena, Ricardo. 2004. Manchas culturales en centros históricos: Ciudad de México y São Paulo en Patrimonio Cultural y Turismo. *Cuadernos 9. Patrimonio cultural oral e inmaterial*. México: Conaculta.
- _____. 2005. Cultura popular y urbanización en América Latina. Urbanización sociocultural en los centros históricos de las ciudades de México y São Paulo. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Thompson, John. 2002. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Tudela, Fernando coord. 1992. *La modernización forzada del trópico. El caso Tabasco*. México: El Colegio de México, Cinvestav
- Turchin, Peter. 2008. Arise "cliodynamics!". *Nature*, vol. 454, 3 de julio.
- Vicsek, T., D. Helbing e I. Farkas. 2000. Simulating dynamical features of escape panic. *Nature* vol. 407, 28 de septiembre.

Una perspectiva etnofenomenológica de las nociones de arquitectura, cultura, patrimonio y centralidad en el ámbito de la ciudad

José Utgar Salceda Salinas

INTRODUCCIÓN

El pensar en sí tiende a ser reemplazado por ideas estereotipadas. Éstas, por un lado, son tratadas como instrumentos puramente utilitarios que se toman o se dejan en su oportunidad y, por otro, se las trata como objetos de devoción fanática

Horkheimer

Las nociones de patrimonio y las prácticas disciplinares de lo urbano arquitectónico reiteradamente han estado caracterizadas por una perspectiva objetual y casi fetichista, en desconsideración de que la arquitectura y la ciudad son, fundamentalmente, los medios con los cuales el ser humano prepara el territorio para hacerlo habitable. En desconsideración, también y más relevantemente, de que los objetos de estudio de lo arquitectónico (las prácticas disciplinares de allí emanadas) se centrarían, en un adecuado proceso de conceptualización, en las vivencias propias de la espacialidad de los seres humanos; en su comportamiento socioespacial y la multiplicidad de relaciones, eventos y funciones que éstos establecen en la también diversa y heterogénea materialidad del hábitat.

Colateralmente, es importante remarcar la connotación excluyente en Occidente, es decir etnocéntrica, de la idea tradicional de patrimonio, que deja en la exterioridad periférica todo aquello que no corresponda a los valores, hechos y determinaciones que habrán de ser impuestos (con la complicidad de las oligarquías locales de los países colonizados) desde las metrópolis europeas del poder y desde los enfoques de los sectores dominantes.

Cultura

Toda actividad humana está tamizada por los signos de la cultura. En todas las (que conocemos) miles de culturas que definen (han definido) al género humano, su paso y presencia en la tierra, ha surgido invariablemente una actividad que modifica la condición original del entorno (para hacerlo) habitable.

De generación en generación, cada sociedad construye un muy específico *modus operandi* al respecto. A pesar de eso, encontramos un rasgo común a casi todos ellos, lo que Alexander ha definido acertadamente como "la cualidad sin nombre y el modo intemporal de construir" (Alexander, 1980: 25-45). Así como no existen dos culturas idénticas, hasta antes de la invención de la arquitectura moderna en el renacimiento europeo –o deberíamos decir antes de la vocación imperialista de las arquitecturas occidentales–, no existían dos maneras idénticas de transformar, adaptar y preparar el hábitat humano. Si asumimos la cualidad cultural del hecho urbano arquitectónico más allá de una retórica esnobista, una pieza conceptual fundamental e ineludible será su condición de diversidad de expresiones y su especificidad local. Permeable, claro está, a los influjos y contactos con eventos de otras expresiones y latitudes. Útil es recordar que *permeabilidad cultural* no es sinónimo de conquista, imposición o alienación cultural.

Suscribimos la noción de cultura que la define en el supuesto de que el pensamiento humano –origen y motor de los productos de la cultura– es fundamentalmente social y público, cuyas expresiones se dan en el patio de la casa, el mercado y la plaza de la ciudad. Así, el pensar no consiste únicamente en sucesos que ocurren en la cabeza, aunque esas eventualidades fisiológicas y otras lo posibiliten,

sino en un tráfico de lo que G. H. Mead y otros han llamado símbolos significativos, en su mayor parte palabras, pero también gestos, ademanes, dibujos, sonidos musicales [...] El hombre necesita de esas fuentes simbólicas de iluminación para orientarse en el mundo, porque la clase de fuentes no simbólicas que están en su cuerpo proyectan una luz muy difusa [...] Si no estuviera dirigida por estructuras culturales [...] la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable, sería un puro caos de actos sin finalidad y de estallidos emocionales (Geertz, 1988: 19-40).

Siguiendo a Clifford Geertz, la cultura no es una pieza ornamental que corona algunas de las existencias humanas en la Tierra –las europeas, habría que decirlo–, sino que es la condición esencial de toda existencia humana.

Etnocéntrico, objetual, fetichista

En palabras del filósofo y fenomenólogo alemán Klaus Held, la cultura científica y filosófica occidental –es decir, la europea junto con sus derivaciones norteamericanas–, no se presenta como resultado de una evolución que podríamos calificar de natural dentro "del interés normal en torno a lo respectivo óptimo sino como una especie de hipertrofia, sí, una verdadera locura, con la cual Europa sale de lo normal en el contexto global de las culturas" (citado en Xolocotzi, 2003:22).

Y continúa Held:

Husserl apoya esta tesis no solamente con la caracterización llamativa de las ciencias como "europeas" en el título de su obra *Crisis*, sino, más allá de eso, subraya que hay una ruptura entre la "doxa" (δόξα), el ámbito del conocimiento del mundo-de-vida, y el conocimiento científico de la "episteme". El tránsito del ámbito finito de las posibilidades intuitivas de cumplimiento en la "doxa" a la infinitud ya no dada de manera intuitiva, de la cual nos apoderamos en la "episteme" a través de la idealización, no es un tránsito continuo (citado en Xolocotzi, 2003: 22).

Y remata su proposición con una comparativa que invierte los argumentos que nos presentaban habitualmente las perspectivas *desarrollistas* de corte eurocéntrico:

El hecho de que las culturas fuera de Europa no llevaran a cabo esa ruptura entre "episteme" y "doxa" no fue –en contraposición al entendimiento de la historia eurocéntrica de tipo hegeliano– una forma de quedarse atrás con respecto a un *telos* de la humanidad, si no fue más bien una alternativa igualitaria a la extravagancia europea, una verdadera modestia o, para hablar con Heidegger, una pobreza bien entendida que incluyó el discernimiento de que la existencia humana puede encontrar su cumplimiento precisamente en la limitación de sus posibilidades finitas dentro del mundo-de-vida (citado en Xolocotzi, 2003: 22).

Emile Cioran, por su parte, propone que el hombre civilizado (eufemismo para hablar de los europeos y sus engendros transatlánticos) es un ente febril que no tiene momentos de paz ni goza de instantes para sí... incluso sus ocios son frenéticos, agobiantes. Lo califica como un presidiario con libertad provisional que sucumbe en el aburrimiento del espectador y en las pesadillas del absurdo. Frente a esto, cuando se han recorrido comarcas donde el ocio (y la esclavitud) es de uso común (como en Rumanía, la patria de este autor), donde todos lo ejercen, se adapta uno mal a un mundo donde nadie conoce (el ocio y, de paso, la esclavitud) ni sabe gozarlo.

Se pregunta Cioran: el ser humano esclavizado por las horas, ¿es todavía un ser humano? A merced del tiempo que alimenta y nutre con su propia sustancia, el hombre civilizado se encuentra exhausto, se debilita. Sin embargo, calculador a pesar de su locura, se imagina que sus inquietudes y problemas disminuirían (mal de muchos consuelo de penitentes...)

si pudiera "programárselos" a los pueblos "subdesarrollados", a los que les reprocha no entrar "al aro", es decir, al vértigo. Para mejor precipitarlos en él, les inyectará el veneno de la ansiedad y no los dejará en paz hasta que observe en ellos mismos los síntomas del ajetreo. Con el fin de realizar su sueño de una humanidad sin aliento, perdida y atada al reloj, recorrerá los continentes, siempre en busca de nuevas víctimas sobre quienes verter el excedente de su febrilidad y de sus tinieblas. Mirándolo se adivina la verdadera naturaleza del infierno: ¿acaso no es ahí el lugar donde el tiempo es la condena eterna? (Cioran, 1967: 48-49).

Algo parecido habían planteado Franz Fanon y Paulo Freire desde hace cincuenta años; lo han dicho en otras palabras investigadores dedicados a la cuestión etnológica: Europa es un caso patológico en el devenir cultural *normal* del concierto de las naciones y pueblos. Pero esta *anormalidad* no sólo es una muestra extraviada en la historia de las mentalidades; es, principalmente, una posición desde donde las potencias occidentales y sus propagandistas (y teóricos) de diverso calibre han justificado, ocultándolo, el enorme e injusto proceso de expoliación colonial al que han sometido al resto del mundo. Si bien es cierto que los comportamientos etnocéntricos son comunes y casi inherentes a todos los pueblos, ninguno, salvo los países occidentales, ha tratado tan obsesiva e hipertróficamente exportar esa cualidad a otros. Con ello se les niega la condición de *otredad* y, en un vínculo entre iguales, la posibilidad de ser prójimos, de establecer una factible relación de *proximidad*. Además, lo que ahora se pretende es hacer evidente la diferencia entre el comportamiento etnocéntrico de las culturas europeas (eurocentrismo) y el comportamiento etnocéntrico (cuando lo hubiera) de lo que podríamos denominar *la-predominancia-humana*, o sea, de la mayor parte de la raza humana.

Nada más conveniente para el desarrollo colonial europeo que la imposición de sus prácticas, de sus formas de producir y reproducir el mundo: la idealización y la fetichización de las personas, de las realidades que habitan, de las relaciones, de los objetos que manufacturan. En el eje de la manera capitalista de implantarse e implementarse se encuentra ineludiblemente la necesidad de engendrar *insumos-mercancías* y *consumidores obsesivos*. Dicho mecanismo tiene a su disposición una importante cantidad de recursos. Las nociones y los hechos relaciona-

dos al concepto "patrimonio" que se han acuñado en Occidente forman parte de esos avíos...

Patrimonio

La definición de patrimonio etnológico en el ámbito de lo urbano arquitectónico no ha existido o ha sido relegada a una contextualización secundaria, envuelta en la terminología ambigua relativa a "las tradiciones", "los saberes", "las costumbres", "el folclor", etcétera. Sin embargo, lo que en este ensayo se denomina patrimonio etnológico puede abarcar todos aquellos elementos culturales tangibles e intangibles dotados de una especial significación sociocultural (desde diversos puntos de vista, desde la perspectiva de variados sistemas axiológicos), hasta convertirlos en lo que podríamos generalizar como *marcas de microetnicidad*, en especial para el grupo humano que los ha asumido o que los ha usado y producido.

Patrimonio, en ese enfoque, serían todos aquellos testimonios de experiencias colectivas relevantes o significativas, tanto actuales como del pasado, en los propios términos relativos a los contextos de significación y valoración locales. Testimonios en peligro de extinción, testimonios en plena vigencia y elementos culturales tradicionales, entendiendo lo tradicional como patrimonio vivo que se transforma y no permanece estático.)

El patrimonio etnográfico engloba todas las respuestas que un grupo cultural da a sus necesidades (vivienda, vestido, alimento). El patrimonio es un bien cultural y forma parte importante de nuestra identidad, por eso es necesario cuidarlo, aprenderlo y transmitirlo. El hecho de que en la actualidad reaparezcan con tanta fuerza las actuaciones en torno al patrimonio podrían deberse a la rentabilidad que producen en el mercado global; además, el término patrimonio lima las asperezas ideológicas que producen otros términos como cultura popular, folklóre, etc. (Google-docs, 2005: 2).

Así, existe un aspecto destacable de la concepción de patrimonio en los discursos etnológicos que difiere de aquellos discursos de origen (o interés) mercantil, publicitario, objetual, artístico o conservadurista; relacionados pues con los entornos, por un lado, de lo que se ha denominado la alta cultura, y por otro, el ámbito financiero-especulativo.

Tradicionalmente se han proyectado como patrimonio elementos *nobles, bellos y rentables* (el subrayado es nuestro), pero hay que tener en cuenta que esto es un sesgo. Si desde la antropología definimos la cultura como un todo en el que se resuelve cómo piensa la gente, cómo se comunican, cómo se relacionan, cómo actúan y cómo deben ser las formas de andar en el mundo, tendremos que asumir que en esa definición de herencia o

legado caben todas las formas de vivir, las que nos reconfortan y las que nos afrentan (marginalidad, tiempo) (Google-docs, 2005:3).

UN ENFOQUE FENOMÉNICO-ETNOLÓGICO DE LO URBANO ARQUITECTÓNICO

Conviene aclarar el origen de los contenidos de este escrito. Para desarrollar una postura respecto al tema que se enuncia en el título de este ensayo (patrimonio etnológico y centralidad antigua) es necesario contextualizar la perspectiva del autor con respecto a la situación disciplinar imperante en el campo más general de lo urbano arquitectónico.

El gran referente de lo urbano arquitectónico en la esfera occidental (y por ende de las denominadas periferias) desde principios del siglo XX ha sido el Movimiento moderno (MM). Propugnaba que la producción de la arquitectura y la ciudad –al menos en su peculiar discurso propagandístico– estaba determinada y centrada en la labor proyectual o "diseñística" de los arquitectos profesionalizados, es decir, con título universitario de diseñadores. Su propaganda contenía enunciados un tanto disparatados:

Estética del ingeniero, arquitectura, dos entes solidarios, consecutivos, el uno en pleno desarrollo, el otro en penosa regresión. Cuestión de moralidad [...] La arquitectura es una de las necesidades más urgentes del hombre [...] y primera herramienta [...]; es la expresión directa, inmediata, del progreso [...]; también es la liberadora. Las herramientas viejas se desechan [...] Es una manifestación de salud, de salud moral [...] Una mala herramienta se la desecha, se la reemplaza. Pero los hombres viven en casas viejas y no han pensado aún en construirse casas [...] Los ingenieros construyen las herramientas de su tiempo. Todo, salvo las casas y los tocadores putrefactos [...] Hay una gran escuela nacional de arquitectos [...] Dentro de poco no tendrán nada que hacer [...] Necesitamos lavarnos. Los ingenieros nos proporcionan estas cosas y construirán. Sin embargo existe la arquitectura. Cosa admirable, la más bella. El producto de los pueblos dichosos y lo que produce pueblos dichosos [...] Los ingenieros hacen arquitectura, porque emplean el cálculo surgido de las leyes de la naturaleza, y sus obras nos hacen sentir la ARMONÍA. Hay, pues, una estética del ingeniero [más un largo etcétera que no amerita comentario alguno] (Le Corbusier, 1923: 17).

Frente a este tipo de arengas, más o menos delirantes, se han ido construyendo alternativas de conceptualización que no buscan reivindicar –ocultando el origen y la factura de las cosas– un discurso mentiroso y la imposición de un estatus arquitectónico alienante y homologador.

Más bien indagan vínculos teóricos que permiten discursos menos patológicos y mendaces; desentrañan los dogmas y las ficciones publicitarias comúnmente gritadas por los epígonos del MM. Un importante ejemplo es el autor colombiano Alberto Saldarriaga Roa. En su texto *Arquitectura para todos los días* bosquejó que la arquitectura moderna europea –la del MM y sus supuestas oposiciones y continuaciones más contemporáneas– ha operado eficazmente como modificadora y aplanadora tanto de la historia como de las tradiciones en los lugares donde se ha impuesto como presencia dominante, incluso en los contextos no centrales de los propios países occidentales. Aun así, no ha llegado a sustituir todavía el pasado de la humanidad, es decir su patrimonio urbano arquitectónico. "Su universalidad ha sido motivo de masificación (y alienación) pero no ha sido causa de satisfacción" (Saldarriaga, 1988: 89).

Lo anterior sugiere que la exclusión –mejor dicho, la no presencia de– arquitectos en la construcción de, por ejemplo, el hábitat popular, ha tenido la ventaja de no haber impuesto a ciertos sectores marginales la impronta nefasta, aculturizante, de la arquitectura y el urbanismo del MM (en cualquiera de sus etapas y derivaciones o supuestas oposiciones esnobistas) del cual son tributarios y herederos ineludiblemente casi todos los sistemas educativos del ramo urbano arquitectónico y, por ende, los urbanistas y los arquitectos allí formados. Sin embargo, no podemos ignorar que el importante nicho popular de la actividad arquitectónica (uno de los más grandes de nuestro México) no nos incluye como proveedores de servicios. Nuestra práctica profesional actual no les significa ni les es repercusiva a esos sectores que, además, predominan poblacional y territorialmente.

El culto casi religioso a las obras maestras de algunos pocos arquitectos reconocidos y publicitados aleja la atención y el interés de estudiantes [...] hacia espejismos bellamente ilustrados, muchos de los cuales no representan realmente lugares vitales sino permanecen en la categoría de bellos objetos extraviados en un mundo de fealdad y desorden (Saldarriaga, 1988: 24).

Saldarriaga presenta a la arquitectura como una práctica, como un hecho cultural. Esto, que es ineludible (casi una verdad de Perogrullo, dado que toda conducta humana de orden no directamente biológico es cultura), en las prácticas arquitectónicas no es asumido de manera consciente. Este desconocimiento u olvido deliberado por parte de los arquitectos de la naturaleza del ejercicio que realizan, ha sido uno de los importantes motivos por los cuales la arquitectura de los profesionales se ha convertido en opresora de aquellos a quienes debía servir; es decir, en instrumento de los poderosos y en la torre de marfil de sus practicantes:

"Si los códigos de la arquitectura son autosustentados no hay discusión ni verificación posible" (Saldarriaga, 1988: 34-35).

Definir lo urbano arquitectónico

La arquitectura y la ciudad son medios. Lo urbano arquitectónico se refiere a todas aquellas cualidades y condiciones que le confieren a los fenómenos y las cosas su carácter específico de arquitectura y de ciudad. Lo que hace factible reconocer aquello que pertenece al ámbito de la arquitectura pero no sólo a ella. Stulwark y Lewkowitz plantean en su texto *Arquitectura plus de sentido* que la arquitectura es un medio. El medio con el cual el hombre no sólo prepara la disposición del territorio para hacerlo su entorno habitable sino, fundamentalmente y en conjunción a esto, darle un sentido o, enunciado con otras palabras, para *humanizarlo*. Así, cuando nos referimos al concepto de humanización hacemos referencia a los productos (y productores) de la cultura. La noción de sentido, según estos autores "piedra basal de cualquier comprensión cultural, resulta problemática [...] pues el sentido jamás puede totalizar algo [...], no es humanamente posible que el sentido cubra totalmente lo real [...]. Lo real, como tal, es inaccesible para nosotros [...]" (Stulwark y Lewkowitz, 1999: 55).

¿Cuál es la finalidad de darle sentido al mundo y al sector que refiere a cuestiones de índole arquitectónica? Stulwark y Lewkowitz sugieren que:

Si la palabra casa cubriera totalmente el sentido de la noción, la experiencia o la realidad de la casa, entonces no habría posibilidad de proyectar una casa [...] porque ya estaría construida de una vez y para siempre. Por otra parte, si la palabra casa no tuviera algún referente en lo real [...] entonces tampoco podríamos proyectar nada por fuera de la noción misma [...]. Es una condición para proyectar que la noción no lo defina todo. Pero [...] también es una condición que defina algo (Stulwark y Lewkowitz, 1999: 55).

→ Esto nos remite a otro conjunto de insinuaciones: el hecho de que la disciplina arquitectónica no se halle (de)terminada consiste en un regreso; los resultados ya están casi todos, faltan las premisas (los orígenes de las cosas y los hechos urbano-arquitectónicos); en este sentido, la posibilidad de ir más allá consiste en investigar las premisas (los orígenes), si entendemos las premisas en el sentido de antecedente de donde se origina un resultado o como una indagación de los orígenes; el siguiente enunciado lo indica abiertamente:

La disciplina urbanoarquitectónica no ha de querer nunca negar los "supuestos" con los que trabaja, pero tampoco deberá contentarse con admi-

tirlos. Ella debe reconocer los supuestos y trabajar y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos [...] o, presentado desde otra perspectiva, aquello para lo que se les asignó sentido. Al modo de reconocer esos supuestos (o de identificar esos sentidos originarios) se le darán dos nombres: "reducción" si se trata de quitar capas que obstruyan un acceso al fenómeno urbano arquitectónico en el darse mismo de éste, y "destrucción" si se trata de llevar a cabo una revisión de supuestos en la historia de los hechos y fenómenos urbano arquitectónicos. A la destrucción radical de la arquitectura (y el urbanismo) a partir del modo en que se ha llevado a cabo en general se le dará el nombre de "superación". Y al modo (tradicional) en que se han hecho arquitectura y ciudad se le denominará "meta arquitectura" o "arquitectura de bronce o de aparcador" o simplemente "arquitectura del poder". De esta forma cuando [...] se habla de superación de la disciplina urbano arquitectura, se refiere al des-encubrimiento del modo fundamental en que se ha hecho la arquitectura en Occidente. (Salceda citado por Xolocotzi, 2005: 35).

Así, las nociones en arquitectura, sus resultantes objetuales y los fenómenos de ella emanados se instalan en ese espacio deficitario que el sentido les otorga: "la noción no tiene que ser completa –no puede ser completa– y tiene que referirse a algo –no puede ser puramente abstracta" (Stulwark y Lewkowitz, 1999: 55-56).

Se perfila la idea de que lo urbano arquitectónico se refiere al sentido. El sentido que remite al origen de las cosas y a los hechos que, en su conjunto, han formado el acervo de lo urbano arquitectónico y, al mismo tiempo, totalizado su perspectiva; han obscurecido a este último y ocultado su sentido, en contra de las razones por las que fueron confeccionados. En esa base, el campo de la Arquitectura está tramado de eventos, objetos y contextos. El contexto, a su vez, está compuesto de sucesos que acaecen en los objetos.

Sigamos las dubitaciones de Stulwark y Lewkowitz, ¿qué tipo de fenómenos-objetos pertenecen al ámbito de la arquitectura?, ¿se trata de fenómenos-objetos urbano arquitectónicos o de fenómenos-objetos cualesquiera, puestos en el campo de la arquitectura? ¿Es la característica del fenómeno-objeto la que lo designa como urbano arquitectónico o es el campo el que tiñe cualquier fenómeno-objeto que se presente en él como urbano arquitectónico? Respecto a los objetos, responden que, en la perspectiva del MM se distingue, por un lado, el objeto técnico, y por otro, el objeto artístico. "El objeto técnico resulta de una aplicación, un método, una regla operatoria [...] Mientras que el objeto artístico procede de una inspiración, una iluminación, una furia creadora" (Stulwark y Lewkowitz, 1999: 55).

Ambos son los únicos tipos puros disponibles en esta clasificación. Cualquier objeto sometido a esa disposición será tan sólo una mixtura

particular entre el objeto técnico y el artístico." La transposición de evidencias del objeto técnico y del objeto artístico al [...] urbano-arquitectónico es falsa [puesto que] disuelve cualquier objetualidad concreta en figuras combinatorias de [supuestos] tipos puros" (Stulwark y Lewkowicz, 1999: 56).

En esta lógica reduccionista y obcecada, la caracterización del objeto urbano arquitectónico se sujetará a la mezcla de los ingredientes técnicos y artísticos, sin ninguna otra especificidad. A partir de este horizonte clasificatorio, el objeto urbano arquitectónico queda abolido en su especificidad; ¿cuál es esta especificidad?

Partamos [...] de una conocida escena. Debajo de la copa de un árbol, un señor [...] cuenta historias a un grupo de jóvenes [...]. Está transmitiendo una experiencia [...] Ese árbol, esa tierra y esa sombra, en tanto que objetos, pertenecen a la geografía, a la naturaleza, a la física, a la botánica [...]. Son ese hombre y esos muchachos [...] los que transforman la unidad de aire y sombra en aula [...]. Lo que convierte al árbol en objeto urbano arquitectónico no es su carácter de cosa entre las cosas, sino su estar tomado por una apropiación arquitectónica de ese espacio [...]. Esta [...] conversión arquitectónica no es un dato del objeto sino de la operación de apropiación [...]. Ni la codificación técnica ni la codificación artística permiten capturar la dimensión arquitectónica [...] de ese árbol [...] [que] pertenece a la arquitectura porque el acto humano de la transmisión lo ha constituido en un espacio apto para la transmisión de una experiencia (Stulwark, y Lewkowicz, 1999: 56).

Es decir, en el ejemplo presentado, que el espacio se ha constituido para que se efectúe un fenómeno urbano arquitectónico, para la consecución de un acto urbano arquitectónico que le ha conferido ese sentido.

Entonces, lo urbano arquitectónico aparece en la consecución del sentido. ¿Cuál es ese sentido? Está definido en la especificidad cultural de los objetos y fenómenos. Aparece realmente cuando el significado de los objetos y los fenómenos urbano arquitectónicos son "comprendidos", "asumidos", "leídos" y "reconocidos" por el conjunto de actores relacionados y afectados por aquéllos.

La práctica arquitectónica derivada de las escuelas dominantes en Occidente (en particular del MM) se ha caracterizado por su sesgo impositivo y homologador. No parece relevante extenderse en la nefasta influencia que los atípicos postulados de la arquitectura del MM han tenido en nuestra cotidianidad y entornos urbano arquitectónicos, haciéndonos creer que sus resultados, maneras, fórmulas y enfoques son los únicos posibles y viables; los únicos verdaderos y objetivos. Detrás de la pulsión anodina de neutralidad o pretendida universalidad se encuentra

una perspectiva colonialista, tramposa e incompleta. Es la realidad de una academia cuyos miembros se caracterizan por su atraso teórico, su endogamia antintelectual, su reticencia al cambio y a la actualización; su incapacidad, en fin, para formular una epistemología disciplinar medianamente coherente y abarcativa, que a su vez permita describir, explicar, criticar y transformar las prácticas de ella emanadas.

Lo urbano arquitectónico requiere del profesionista universitario aptitudes que trasciendan la habilidad de dibujar y la capacidad procedimental que está implicada en el "saber construir". Estas dos capacidades, que han eclipsado al resto de las posibles actuaciones del profesional formado en nuestros entornos, no bastan tampoco para formular una explicación coherente del universo de fenómenos que se originan y son originados en el devenir de las múltiples capas de la espacialidad humana. Tampoco permiten realizar una crítica seria de las inadecuaciones de tales fenómenos; mucho menos encontrar nuevas alternativas de conceptualización y praxis.

Una pauta para esta nueva perspectiva teórica sería la confección de contenidos curriculares que encuentren sus fundamentos en los paradigmas de la complejidad, la participación y la Producción Social del Hábitat (PSH). Tendrían una perspectiva pedagógica cercana al constructivismo y priorizarían los saberes y aconteceres (actuales e históricos) de la localidad regional y nacional. Más de la mitad de esa posible currícula estaría destinada a desarrollar en los arquitectos competencias de carácter microhistórico, político y socioantropológico. La otra mitad estaría empeñada en las capacidades relativas a la formalidad y el diseño, a la comunicabilidad de las cuestiones arquitectónicas y urbanas (separadas de las primeras) y a lo tecnológico-constructivo.

Es importante señalar que el diseño y sus medios de representación o comunicación son dos cuestiones diferentes. Las escuelas de arquitectura, poco a poco, han fusionado estas dos competencias en una sola, en detrimento de una perspectiva crítica y reflexiva. Las escuelas de arquitectura han transformado esta práctica en una actividad tecnocrática e instrumentalizada. Por eso hay que denunciar el conservadurismo ideológico y la pobreza teórica implícitas en la estipulación que insiste en promover al diseño y sus medios de representación como uno mismo, como si estuviesen fusionados; en que el diseño no resuelve problemas ni genera conocimientos, que existe un campo cuyos límites están en lo puramente diseñístico, aquello en donde sólo se define la forma de los objetos y ya.

La producción arquitectónica y la evidencia etnológica

La arquitectura como actividad profesional —es decir remunerada, susceptible de ser ejercida como un *modus vivendi* que permita la existencia digna y saludable del profesionalista— no se centra en el ejercicio proyectual, sino en una serie de actividades y procesos productivos que podríamos caracterizar en los siguientes ámbitos:

1. La investigación en la arquitectura; 2. La docencia; 3. La difusión/divulgación del conocimiento urbano arquitectónico; 4. La producción, gestión y promoción de lo urbano arquitectónico; 5. La planificación urbano arquitectónica; 6. La elaboración de proyectos: la gestión proyectual, las factibilidades proyectuales, las diferentes escalas y ámbitos proyectuales, la asesoría especializada; 7. Programática y supervisión: la revisión de proyectos, la gestión de concursos, la tramitación, la programación de la obra, la supervisión de proyectos y de obra; 8. La ejecución y materialización: la auditoría y revisión de procesos urbano arquitectónicos, la administración y las residencias de obra, el mantenimiento y la operación de objetos urbano arquitectónicos, el reciclamiento, restauración o transformación de estructuras urbano-arquitectónicas; 9. Otros casos: administración y evaluación inmobiliaria, etc. (Salceda, 2010: 35).

El hecho de que la jerarquía del poder económico influencia la epistemología misma que subyace bajo la práctica del diseño del medio ambiente es un asunto que debe ser enfrentado [...] Es comprensible cómo el poder económico puede ejercer su influencia sobre los profesionales en su práctica cotidiana: la supervivencia profesional implica algunas veces compromisos inevitables. No obstante, la supervivencia económica personal no tiene por qué llevarnos a eludir una toma de conciencia. En este nivel de conciencia epistemológica, la decisión de aceptar la influencia que tienen los sistemas de producción existentes en la base cognoscitiva de las profesiones es una acción tan ideológica como la de decidir no aceptarla. (Weber y Pyatock, 1975).

Incluso en la modalidad más conservadora y acrítica de conceptualización arquitectónica; aun cuando se haya decidido aceptarla de modo conformista, desinformado y mediocre (por aquello de la pretensión de ceñirse a lo que alguien, no sabemos quién, decidió que era lo adecuado, lo neutral, lo no ideologizado, el sentido puro y objetivo de un texto o idea); aun pues cuando se acepte ese estatus imperante, las actividades que caracterizan el devenir de nuestra profesión exceden el mero ejercicio diseñístico y proyectual. Para sustentar teóricamente la noción de arquitectura que aquí se muestra, es necesario (en concordancia con Saldarriaga) insistir, establecer y justificar una proposición: la arquitectura es una práctica cultural. A diferencia de las artes,

la arquitectura se relaciona directa, ineludible y plenamente con la vida cotidiana. Para Maslow, existe una escala de necesidades humanas básicas: las fisiológicas (alimentación, oxígeno, sueño, iluminación, limpieza) y las psicológicas (arraigo, comodidad, seguridad, estabilidad). La necesidad de seguridad se relaciona con un entorno relativamente estable y predecible para vivir. Estas características deben componer el hábitat materializado, si definimos la habitabilidad como "un conjunto de condiciones, físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia" (Saldarriaga, 1988: 45).

Ahora bien, la cultura es una construcción simbólica que dota de significado a la realidad material de un conjunto social, articulando formas de vida e interpretaciones del mundo. Esta construcción comprende todos los aspectos de las formas de vida; ello incluye una condición tan esencial como la producción material y simbólica del hábitat. En esta perspectiva, la acción arquitectónica no puede *reificarse* hacia la pura esfera estética u objetual, puesto que están en juego necesidades reales y básicas de seres humanos concretos.

El arquitecto, en una de sus posibles esferas de actuación, tendría que representar así un enlace entre la creatividad tecno plástica y el compromiso con la generación de condiciones que hacen posible el habitar para sujetos individuales y colectividades (Castañeda, 2010: 25).

El hecho de intentar una liga de la arquitectura con formas de vida específicas conlleva a una crítica de sus conceptos y prácticas tradicionales, según los cuales el arquitecto toma decisiones adecuadas desde su posición de experto, en cuanto a lo que es mejor para el habitante. Asimismo, puede desenvolverse como un autor individual cuyo trabajo se basa en abstracciones estético-formales y desafíos espaciales, encaminados a lo monumental o a la fruición onanística. Desde ambos aspectos puede encontrarse una reificación del poder (político, militar, económico, intelectual-académico) que coincide con los cánones y órdenes establecidos de la civilización moderna, misma que ha realizado un proceso hegemónico de instalación de criterios unificadores a los cuales la arquitectura no ha podido pero tampoco ha querido escapar. En este punto se halla la tensión entre lo local y lo global. Toda producción cultural se origina en el contacto de un grupo humano con la realidad material, dando lugar a una relación de relativa identidad y de significaciones más o menos particulares. Como práctica cultural, la arquitectura forma parte de esta producción; en el caso contrario, opera como una de las extensiones del ejercicio de poder, una vía que trastorna las formas de vida de manera intrusiva e impositiva.

La búsqueda de una alternativa a tales fenómenos implica necesariamente el replanteamiento del concepto de arquitectura y de arquitecto. Si la arquitectura es parte de la construcción simbólica de la cultura, y esta construcción se realiza intersubjetivamente por los miembros de una comunidad determinada, la arquitectura supone en sus proyecciones la participación de quienes vivirán sus resultados, la cual conlleva al conocimiento y comprensión de los significados vitales de los grupos o individuos involucrados. Así, el arquitecto no representa un experto que determine las soluciones a problemas que en general no conoce directamente, contextos y vidas que ignora en aras de abstracciones plástico-geométricas, sino alguien que ofrece alternativas basadas en la captación dialogal de las necesidades inmediatas o demandas espaciales, psicológicas y culturales y que, a su vez, abreva del conocimiento, podríamos decir, etnológico.

Esto lo podemos constatar en atributos que evidencian el importante sustrato etnológico del tema de la materialidad del hábitat: las relaciones familiares; la diversidad cultural y la diversidad social; la diversidad de expresiones del hábitat humano, con su variedad de estratos socioespaciales; los discursos ético-morales, las aspiraciones, los deseos; las representaciones de la realidad (dentro de éstas, la representación del espacio y de los objetos que lo delimitan y habilitan); la espacialidad humana: recursos tecnológicos, estereotipos, etc.; el habitar y los fenómenos que de él y en él se derivan; la cotidianidad y la vida fáctica sometida al discurrir espaciotemporal; las nociones complejas de habitabilidad y socio espacialidad; los procesos de tensión, disolución, construcción, empoderamiento y lucha en los diferentes ámbitos socioespaciales de la ciudad y el espacio público; y un largo etcétera.

Una vez identificados surge el reto de tomar decisiones y transformarlas en una serie de elementos gráficos y volúmenes que esbozen una solución que se pueda construir y habitar. Resulta claro que, en el primer punto, la participación del habitante no se puede soslayar —no es deseable que ocurra. Existen métodos sociológicos, etnológicos, etnográficos y estadísticos para facultar científicamente esta participación. Sin embargo, falta saber quién participa y cómo, en el aterrizaje, mediante el diseño y la construcción, de esos datos, parámetros y demandas obtenidos. Donde sí se ha avanzado en los diferentes métodos del (tradicionalmente denominado) diseño participativo es en determinar quién decide en esta secuencia del proceso, de acuerdo con lo demostrado en vivencias heterogéneas. Los rudimentos de diseño, planeación y edificación participativas, es decir, de *arquitectura participativa* son bienvenidos, pues permiten romper con esa práctica impositiva y estereotipada en que los arquitectos y las academias hemos convertido a toda la disciplina arquitectónica.

La idea de un enfoque transdisciplinar nos permitiría reconocer la existencia y la utilidad de nuevas tecnologías (sociales y no intrusivas) para la conservación, la planeación y producción del hábitat humano. Asimismo, ayudaría a reconocer la importancia de saber cuál es la realidad sociocultural local, la circunstancia específica-concreta de los habitantes a los cuales va dirigido el proyecto por desarrollar. En casi cualquier escenario de trabajo arquitectónico es importante recordar que:

1. Las alternativas arquitectónicas se proponen a partir de los propios gustos, prejuicios, preconcepciones, tendencias, creencias, convicciones, ideas, dudas, etcétera.
2. Lo verdaderamente importante es reconocer y hacer partícipes del proceso arquitectónico los gustos, tendencias, actividades, necesidades, ideas y aspiraciones de quien habita.
3. La realidad es aquello que es representable en términos y escala humanos; es decir, en cuanto a lo local, aquello que permite que la información sea procesada, adquiera sentido y significado y se transforme en conocimiento, en algo concreto.
4. La idea de arquitectura participativa permite romper con las prácticas impositivas y estereotipadas.
5. La idea de un enfoque complejo y transdisciplinar permitiría reconocer la existencia y la utilidad de tecnologías sociales (y de paso, no intrusivas) para la conservación, la planeación y la producción del hábitat.

Cada una de estas cuestiones ha sido planteada y ejercida en sentido inverso por los postulados modernos, los cuales han homogeneizado al usuario, desconocido la multiplicidad cultural y creado la teoría ficticia que pretende una realidad social homogénea. Pese a que el MM surge en contraposición al desgastado modelo academicista decimonónico, terminó por repetir sus mismos errores, tanto en el campo de la academia como en la vida profesional; a la inversa de su pretexto ideológico inicial, terminó aplastando a quienes quería servir, sirviendo a los que pretendía combatir.

Esto muestra que la arquitectura tiene una dimensión político-ideológica. No sólo en el ágora griego: actualmente la arquitectura, en sus prácticas y sus vivencias —en relación con los fenómenos y los objetos arquitectónicos— es una suma de hechos eminentemente políticos, condición de la cual no se puede prescindir aunque se niegue o desconozca, pues ignorar las normas conductuales que imponen las leyes no exime de su cumplimiento, ¿o sí?

PATRIMONIO ETNOLÓGICO EN EL CAMPO DE LO URBANOARQUITECTÓNICO

El patrimonio etnológico está implicado en todo aquello que les significa relevancia (o niveles de ella) a los diversos pueblos que habitan la Tierra. Incluye cuestiones tangibles e intangibles, materiales e inmateriales: el vestido, la comida, las tradiciones, las fiestas, el trabajo y los modos de producción, las casas, las instituciones de gobierno, salud o educación, los edificios que alojan las instituciones, la historia (oral o escrita), la música, los objetos muebles e inmuebles, las aldeas, poblados y ciudades, los recursos naturales, los ecosistemas y biotopos, etcétera.

Los criterios de selección y clasificación para lo patrimonial varían aun en la esfera colonialista occidental, en donde cada potencia reivindica como el-bien-superior (patrimonial por antonomasia) las expresiones locales de sus propios referentes culturales. En Europa, la obsesión por preservar lo viejo y perfeccionar lo nuevo no se excluye más que en la apariencia y en el discurso fatuo de los críticos de la arquitectura o del arte (o de lo que ellos designan como alta cultura). Son manías que se combinan y que corresponden a la misma obsesión que han denunciado, desde diversos campos del conocimiento, pensadores tan disímolos como Cioran, Held, Morin, Fuentes, Fanon o Freire. Por ejemplo, la obsesión que se expresa en la manía de la hipertrofia o del progreso.

En sentido inverso, para los denominados países periféricos la construcción de parámetros clasificatorios que estén en consonancia con sus procesos históricos, con sus condiciones, valoraciones y recursos que precariamente se han acuñado en sus entornos meridionales, es una actividad insoslayable.

Esos criterios estarían cimentados en una perspectiva etnológica de los bienes, los usos y los valores culturales; por ende, de las formas de acotar los criterios relativos a lo patrimonial. Pasarían, ente otros, por el tamiz de lo legal-jurídico, de lo económico-laboral-productivo y de lo festivo-lúdico: reglas claras pero flexibles y asequibles al entendimiento y asimilación del grueso poblacional; ciudadanización y responsabilidad republicana; respeto de las minorías pero también reconocimiento de los derechos vedados por siglos a las mayorías excluidas; reconocimiento de la diversidad de códigos y sistemas de valoración y usos de la espacialidad urbana; permanente apertura hacia la revisión y construcción de nuevos significados patrimoniales, entre otros.

Centro histórico, centralidad, núcleo El caso de la Ciudad de México

Es común que la noción de patrimonio en el campo de lo arquitectónico se vincule a las nociones de "centro histórico", "centralidad", "núcleo". Sin embargo, se produce un sesgo erróneo al plantearse la existencia de una "centralidad histórica", pues todas las partes de la ciudad tienen una vivencia histórica. Proponer que existen centros históricos, como categoría clasificatoria, implicaría que algunos no lo son. Me parece mucho más acertado el término antiguo u originario.

Se puede atender el centro antiguo de una ciudad (por ejemplo, el de la Ciudad de México) como la parte totalizadora de la misma. Tal fue la realidad patente en la Ciudad de México hasta la desamortización de los bienes del clero (que funcionaban como camisa de fuerza y contención urbana, encerrando a la población en sí misma) por las Leyes de Reforma, momento en que se detona un importante crecimiento de la urbe. Este centro —en su traza y dimensiones— se corresponde con la metrópolis indígena, Tenochtitlán, y con los límites de la ciudad novohispana, cercada, como ya se dijo, por la acumulación de bienes en manos de la Iglesia católica, corrupta y reaccionaria.

Desde finales del siglo XIX, la denominada centralidad histórica o —mejor— la *centralidad antigua* (Mesías *et al.*, 2002) se ha conformado como el núcleo y motor social, político, administrativo y, escasamente, económico de la Ciudad de México. Sin embargo, precisamente con la emergencia del fenómeno de metropolización de la urbe empieza la pérdida de hegemonía de su centro antiguo.

Los intereses financieros y económicos se trasladan a las periferias, menos aglomeradas y, aparentemente, más confortables. Son los segundos en despoblar los centros; se les habían adelantado la alta burguesía y las noblezas bananeras, quienes abandonaron los palacetes vetustos de la centralidad antigua por nuevos fraccionamientos que imitaban el estilo afrancesado, el inglés, el neocaliforniano o, más tarde, el talante caricaturesco y aséptico de los suburbios norteamericanos. Los terceros en dejar el centro son los poderes político-administrativos. Por último, ante la falta de inversión y la especulación inmobiliaria, se expulsa a los pobladores de menores recursos, hasta que las modas historicistas y las nostalgias conservadoras reimpulsaron la atención al patrimonio edificado antiguo de la centralidad —en desconsideración e, inclusive, con evidente oposición a la presencia del repoblamiento popular.

Sin embargo, está demostrado que, sin una intensa presencia de la vivienda popular en los centros antiguos, no habría la posibilidad, más allá de la cosmética superficial que tanto subyuga a algunos arquitectos, de revitalizar estos sitios. Considérese que hasta antes de la última etapa de expansión metropolitana estos lugares representaban en el imaginario de los pobladores el "corazón" y el "lugar neurálgico"

de casi todas las actividades (e intenciones) que caracterizan la relación con la ciudad. El centro antiguo de la Ciudad de México es escenario de las pugnas de clase en la ocupación y usufructo de sus recursos espaciales y edificios. Bellas Artes, el Palacio de Correos, el de Minería y otros imponentes ejemplos de la arquitectura de re-lumbrón originalmente excluyeron de su uso y disfrute a importantes sectores mayoritarios de la población –esa misma que con sus manos y esfuerzo los edificó.

No obstante, poco a poco, han ganado el derecho y la posibilidad de entrar en ellos para, lentamente, ser sus nuevos habitantes y usuarios. Pese a ello, regresan las modas historicistas y la pulsión por excluirlos. Este reflujó y vaivén ha sido una constante en el devenir histórico del uso de nuestra centralidad antigua. Se constituye en la evidencia y el referente principal para buscar que, en aras de una sociedad verdaderamente democrática, las perspectivas, concepciones y prácticas patrimoniales no se impliquen en posiciones excluyentes y objetuales. Esa es la posibilidad que se esboza en la práctica cultural –no fetichista– de la arquitectura y el urbanismo.

Lo popular en la centralidad antigua de la Ciudad de México

Pese a que en su primera versión el centro antiguo de la ciudad (ese hoy denominado "primer cuadro" que correspondía a la totalidad de la extensión territorial de la población) fue de uso exclusivo de los españoles invasores, pronto la diversidad de grupos humanos –castas, les denominarían– resultantes del mestizaje colonial lo ocuparían indefectiblemente. Desde entonces a la fecha (casi cinco siglos), los grupos mayoritarios han pugnado por ocupar el centro e, incidentalmente, se han apropiado de buena parte de sus recursos socioespaciales.

De esta forma, el centro ha sido mudo testigo de las actividades, la menestra, los oficios y los empleos de las clases desposeídas; de su dramático día a día en pos de la "papa" y el subempleo, el ambulante o el paro laboral. Ha sido el escenario de sus protestas e inconformidades, pero también de sus fiestas y verbenas, de su fe religiosa de expresión sincrética, ahora cada vez más débil. Incluso los sitios que en su origen los excluyeron, en su decadencia los reciben resignadamente. Sobre todo y fundamentalmente, ha sido su alojamiento y lugar de convivencia grupal; su vivienda, su hábitat.

PROPUESTA

La arquitectura como práctica cultural

La práctica cultural de la arquitectura para todos los días no es una moda, es una necesidad [...] Muchos arquitectos la llevan a cabo sin siquiera teorizar en ella. El aparato hegemónico de normas y restricciones, de masificación y control social sostiene [...] la producción que carece [...] de significado cultural

A. Saldarriaga

¿Qué es la práctica cultural? Definirla práctica remite necesariamente a un entorno conceptual-antropológico donde las nociones de cultura y humanidad se entrelazan, como un tejido difícil de separar, con las nociones de relativismo y otredad cultural: en la actualidad, incluso en los campos que están fuera de la órbita antropológica, la noción de relativismo cultural está tan integrada en las concepciones y modos de pensamiento –excepto en el arcaico imaginario del gremio arquitectónico que sigue en la búsqueda del hombre prototipo, *v.gr.* el modulator– que cuesta trabajo imaginar la formidable apertura que supuso la aparición de propuestas como las de Franz Boas o Claude Lévi-Strauss.

Antes de ellos se estudiaba a los "pueblos primitivos" siempre con relación a las culturas o contextos occidentales. Se consideraba que los pueblos sin ciudades, escritura o desarrollo industrial y mecánico estaban "fuera de la Historia y poseían un sistema arcaico de pensamiento" (Raynouard, 2011: 1). Fue necesaria una mirada nueva, desprovista de todo tipo de prejuicios, para darse cuenta de que, por ejemplo, en comparación con la complejidad social, familiar, discursiva, cosmogónica o lingüística de algunos grupos étnicos, las estructuras occidentales (judeo-cristianas) eran verdaderamente "rudimentarias, [lo que permitió] alejarse de la idea reductora que convertía al antropólogo en un distribuidor de coeficientes de civilización" (Raynouard, 2011: 1).

En un texto subvalorado, Alberto Saldarriaga (1988) propone una práctica cultural de lo urbano arquitectónico que permita –más allá de las modas y los aparadores– reencontrarnos con la manera extraviada de hacer casa y ciudad, que consienta hallar la "cualidad sin nombre y el modo intemporal" (Alexander, 1980) de hacer casa y ciudad; estos son los modos con los que la mayoría de los pueblos del mundo a lo largo de su historia han construido su propio hábitat. Una arquitectura y una ciudad para todos los días, lejos de la arquitectura monumental e imperial; alejada de la arquitectura paradigmática del poder político y económico. Diferente, en fin, a las propuestas de la arquitectura del MM:

La arquitectura moderna ha operado eficazmente como modificadora tanto de la historia como de las tradiciones en los lugares en los que se ha impuesto como presencia dominante. Aun así, no ha llegado a sustituir todavía el pasado de la humanidad. [Su pretendida] universalidad ha sido motivo de masificación pero no ha sido causa de satisfacción (Saldarriaga, 1988: 14).

Arquitectura participativa. Una redefinición teórico-epistemológica de la práctica arquitectónica

Los procesos sociales son producidos sin duda merced a la intervención de personas; empero, son experimentados como un acontecer fatal, separado de estas [...] Se debe intentar explicarlos; predecirlos, sin embargo, es algo que con razón se considera extremadamente osado [...] Conseguir que este estado llegue a ser lo característico de la sociedad es la tarea, no sólo del sociólogo, sino de todas las fuerzas progresistas de la humanidad. Y así el esfuerzo [...] por llegar a una predicción más exacta se trueca en la lucha política hacia la realización de una sociedad racional

Horkheimer

En otros trabajos se ha mencionado el grupo de términos englobados en "Diseño participativo" o ADCP (Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación), cuya génesis se remonta a la realidad soviética pos-revolucionaria de la década de los veinte, con las aportaciones teóricas, pedagógicas y metodológicas de una importante cantidad de pensadores: Makarenko, Anatoli Lunacharski (quien junto a Alexander Bogdanov fue uno de los fundadores del movimiento artístico proletario *Proletkult*), León Tolstói y un largo etcétera que incluye además al abogado, médico y psiconeurólogo marxista Lev Vygotski.

Una compleja suma de esfuerzos revolucionó la concepción de la enseñanza y del sistema educativo ruso. Esta circunstancia también afectó a las escuelas de urbanismo y arquitectura. Tanto la academia como la práctica profesional arquitectónicas tenían una expresión eminentemente participativa; es decir, la construcción del hábitat se daba en un contexto sociopolítico de democracia participativa.

Las ideas y experiencias soviéticas tuvieron paralelismos y repercusión en otras latitudes (en México, por ejemplo) pero la propaganda que erigió el MM (entre otros) y la bárbara industria de la construcción occidental (como la denomina el arquitecto holandés Lucien Kroll)

sofocaron, opacaron y aplastaron las visiones disidentes, progresistas y libertarias que emanaron en los procesos revolucionarios de la primera mitad del siglo XX. En la URSS, a partir de 1936, Stalin se encarga de eliminar el modelo participativo. Reaparecen en América Latina y Europa posturas críticas hasta la década de los sesenta, pero no todas ellas pretendían suprimir el rasgo burgués que hasta ese momento había caracterizado a la profesión arquitectónica. En la década de los setenta en México, junto al fenómeno del Autogobierno (respuesta y resultado en los espacios universitarios a las agresiones de regímenes represores) surgen posturas sobre la arquitectura y la ciudad cuya base teórico-práctica se conforma por la complejidad, la sustentabilidad y la participación. Algunas de ellas se expresan en lo que se llamó diseño participativo.

Desde entonces, el arquitecto Gustavo Romero en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y en su desempeño profesional ha sostenido de manera consistente una actitud participativa. Sus referentes, entre otros, son los métodos y discursos propuestos por Christopher Alexander, Nicolás Habraken, Rodolfo Livingston y el norteamericano Michael Pyatok. Esta actitud consiste en criticar y reformular casi todas las certezas e ideas (si es que algunas se pudieran reconocer) que, durante casi trescientos años de inmovilidad y endogamia disciplinar, han regido la enseñanza de la arquitectura y su ejercicio laboral. Es así que no sólo se plantean alternativas de mejora metodológica o cosmiética, sino que se vislumbra una nueva epistemología (ADCP) todavía en construcción, una nueva teoría y, en consecuencia, una nueva enseñanza de lo urbano-arquitectónico.

Pero ¿qué es la arquitectura participativa?, ¿qué implica la participación en lo arquitectónico y lo urbano? Dentro de las diversas maneras de producción de la arquitectura y ciudad, una de las que nos competen en la línea de investigación de ADCP es la producción social del hábitat cuyo eje fundamental, a su vez, es la participación.

En el campo de lo urbano-arquitectónico, la participación no es nada más, como algunos ingenuos o mal intencionados creen, una cuestión de buena fe o de estar todos concurriendo o de asistencialismo o de buena voluntad. La participación no es la compartición de ignorancias y voluntarismo altruistas, benevolentes y benefactores o filantrópicos. La participación no es tampoco una simple cuestión metodológica, de razón instrumental, la instrumentalidad imperando, el modo procedimental de las operaciones necesarias para salvar al mundo.

La participación es, e implica esencialmente, una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, una epistemología en construcción o, si se quiere, una nueva postura epistemológica de la arquitectura y la ciudad, una nueva epistemología de la espacialidad habitable, de las condiciones materiales del

hábitat humano. Es *múlticiencia* pues propone la inclusión de paradigmas de orden fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para una adecuada materialidad del hábitat que el saber formal-geométrico o tecnológico. La participación es una forma de investigar. No es una manera cualitativa ni cuantitativa: las implica, las rebaza y abarca. Subsume a la opinión de todos las aptitudes hermenéuticas o de interpretación del técnico o del indagador especialista.

La participación es divulgación y pedagogía del conocimiento urbanoarquitectónico. Esto ofrece una invaluable herramienta a la disciplina arquitectónica: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no sólo es un acto de justicia y equidad, es la eventualidad de ampliar los mercados y contactos profesionales del arquitecto, de por sí tan restringidos (y cada vez más restringidos) hacia sectores no considerados por la enseñanza tradicional. La participación como crítica se abre a nuevos horizontes de conceptualización, de eventos y contingencias relativas a la configuración material de hábitat humano sin pretender excluir la tradición disciplinar. Pero más aun, procurando jamás aceptar pasiva y acríticamente las determinantes que para ejercerla han impuesto un inequitativo, arcaico y disfuncional estatus imperante. La participación arquitectónica alude a un término acuñado por Saldarriaga: a la arquitectura para todos los días, a la práctica *multicultural* de la arquitectura... a algo que podríamos llamar arquitectura participativa: nuevas e imaginativas formas de ejecutar e incidir en las demandas socioespaciales de sectores poblacionales que en la manera tradicional del actuar (y el pensar) urbano arquitectónico no pueden ser sujetas de esa intervención...

La participación implica modificar el énfasis en la atención habitual sobre los objetos urbanoarquitectónicos e inicia el cuestionamiento crítico sobre las formas de teorizar, historiar e investigar el patrimonio edificado: las edificaciones y sus estilos no tienen historia, menos como se ha practicado en la denominada historia de la arquitectura. Sólo tienen cronologías.

La historia es relativa a los seres humanos y a los procesos productivos, donde ellos (las personas) en sociedades y culturas específicas producen los objetos que habitan. Hasta ahora no se ha ensayado aún la eventualidad de hacer historia de la arquitectura como fenómeno cultural... predominan las cronologías objetuales, reificadoras del culto totémico y fetichista a supuestos objetos artísticos de la arquitectura de bronce. La microhistoria de los fenómenos urbanoarquitectónicos omitidos, cancelados o vituperados por la acción deliberada, falaz, sesgada ideológicamente de la cronología de los edificios es un asunto pendiente de las academias arquitectónicas de los países pobres (como el nuestro). Es en ese ejercicio donde se hará evidente que el patrimonio arquitectónico es algo más que las construcciones

antiguas y los parajes urbanos que las rodean. Ese patrimonio también está presente en los productos (tangibles e intangibles) que los sectores populares se han otorgado y que las cronologías y registros tradicionales ignoran esquizofrénicamente.

La participación es postura ideológico-política y pretensión de democracia. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los diversos procesos (todos los procesos, no sólo el diseño) de producción del hábitat humano pero en esencia, se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él. La participación en los procesos colectivos de toma de decisiones se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad; actualmente permea a casi todas las actividades humanas. En la cuestión urbana es aceptada como una cuestión fundamental. Sin embargo, la arquitectura profesional es uno de los campos más cerrados al respecto. En ese sentido, la participación remite a la capacidad (intelectual y práctica) de mantener la diversidad y heterogeneidad del hábitat humano como un patrimonio insustituible; como parte de la riqueza de los acervos propios de la humanidad... así como se han reconocido y mantenido las diferentes lenguas, religiones, formas de vestir, gastronomías, cosmovisiones, filosofías, etc.

RECAPITULACIÓN

La intención que subyace a este texto es evidenciar que las ideas de arquitectura, urbanismo, docencia y patrimonio en el ámbito disciplinar arquitectónico han estado imbuidas de concepciones de carácter etnocéntrico y fetichista. A los edificios y zonas urbanas declaradas patrimoniales en relación con la centralidad antigua se les ha implicado en una serie de usos, giros, costos, apariencias, reglamentaciones y normatividades que, deliberada o tangencialmente, excluyen a sectores importantes de la población de su disfrute y acceso, generalmente a los más desfavorecidos y pobres. Pese a la indisposición de algunos "distráidos", es perfectamente viable y factible ser decorosamente dubitantes y sacudirse el influjo conservador que nos postra ante los dictados excluyentes o extranjerizantes que se difunden desde las metrópolis occidentales respecto a las teorías, industrias, inercias y modas de lo urbano arquitectónico y de lo patrimonial.

Precisamente, desde ese estado se puede construir un escepticismo que permita plantear elecciones diferentes a las que presenta, con rostros de aparente universalidad, Occidente y sus epígonos, los replicantes subdesarrollados, los escritores e intelectuales "arañas":

El núcleo [...] actual es su despolitización [...] Rechaza(n) certezas o grandes proyectos. De la Patagonia hasta México, las dictaduras triunfaron: desalentaron a ciudadanías completas a involucrarse con lo político de modo público [...]; introyectaron la censura y la volvieron credo [...], régimen de facto convertido en poética con éxito [...] Dicen abiertamente no sentir necesidad de escribir sobre sus países. La mayoría de los [intelectuales] latinoamericanos que figuran [...] pertenecen a clases sociales que pueden darse el lujo de ignorar su realidad [...] o pertenecen a la mentalidad creada por el sistema económico y político restrictivo. La clase media mental (Yépez, 2011).

Es desde una actitud dubitante –contraria a los credos que ostentan los escritores, arquitectos e intelectuales "araña"– en donde nos podemos encontrar con "el detenernos". Parar la maquinaria de destrucción en que la civilización occidental se ha y nos ha convertido –sería difícil pretender eludirlo con las complicidades y pasividades de una mayoría apabullante. Una de las insinuaciones inteligentes que se nos pueden presentar es la que nos propone el no-hacer, el detenernos. ¿Acaso lo que procede en lo urbano-arquitectónico (diríamos, en las concepciones y prácticas tradicionales-dominantes) no es el replantearse casi todo? Frente a la evidencia, frente a los resultados obtenidos, pensamos que aquella sugerencia es una invitación de lo más pertinente.

Referencias

- Alexander, Christopher. 1980. *El modo intemporal de construir/ lenguaje de patrones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cioran, E. 1968. *La caída en el tiempo*. Venezuela: Monte Ávila.
- Geertz, Clifford. 1988. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Google. 2005. "Patrimonio Antropológico". Páginas de Buscador Google. Consultado en septiembre del 2005. <https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:BIDLJhL8Xb0J:www.profesaulosuna.com/data/files/>
- Salceda, José U. 2010. *Contribuciones para una Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat*. México: UNAM.
- Saldarriaga, Alberto. 1988. *Arquitectura para todos los días*. Colombia.
- Stulwark, P, et al. 1999. *Arquitectura plus de sentido*. Buenos Aires.
- Verdaguer, Carlos. 1999. "Es importante ser contemporáneo que moderno". Entrevista realizada a Lucien Kroll el 4 de julio de 1998. Digitalizada por *Boletín CFTS*, abril. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/acver.html> [revisada en noviembre de 2014]
- Xolocotzin, A. 2005. *Metafísica y Ontología*. Cuernavaca: CIDHEM.

Participación, hábitat y vivienda

Gustavo Romero Fernández

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo se viven procesos muy diversos y complejos que han modificado las condiciones de vida de las sociedades, tanto en sus estructuras económicas, políticas y sociales como en las relaciones que se establecen entre ellas. La transformación ha ocurrido también en las organizaciones y relaciones espaciales de la vida cotidiana que, evidentemente, se encuentran determinadas por dichos procesos. La interrelación entre ambos es de producto y producen-te, es decir, se influyen recíproca y complejamente, cuestión que se nos plantea como un aspecto que aún no se ha comprendido en sus múltiples dimensiones. En consecuencia el presente texto aborda de una forma somera y general la incidencia de, entre otras, la globalización en el cambio de funciones que originalmente tenían las ciudades muchas de ellas ahora metrópolis o megalópolis-, así como el incremento de la pobreza urbana y la naturaleza de las transformaciones económicas que han llevado a la fragmentación y la exclusión social.

Las actuales formas de gobernar las ciudades comienzan a agotarse, lo que ha generado una crisis de gobernabilidad urbana y obstaculizado el desarrollo sostenible de las poblaciones. Todo ello influye en el planeamiento y en el diseño urbano arquitectónico latinoamericano, ante lo cual es preciso repensar la producción de las localidades habitadas con el fin de formular nuevas alternativas ante la *construcción social de lo espacial habitable*,¹ (CSEH) fenómeno que las engloba.

Diversos actores se han enfrentado a la tarea de entender y actuar ante estos fenómenos. En Latinoamérica se han ocupado de ello las organizaciones civiles (ONG) dedicadas al hábitat, los académicos, los profesionales vinculados con las comunidades populares y, de manera creciente, los movimientos sociales urbanos que luchan por mejorar sus condiciones de vida. Entre estos últimos tenemos a la Coalición Internacional del Hábitat (IHC, por sus siglas en inglés), con más de trescientas organizaciones en el mundo y más de cien en América Latina; el Secretariado Latinoamericano de Vivienda Popular (Selvip), que agrupa a organizaciones sociales urbanas de Argentina, Brasil,

¹ Entendemos el fenómeno de la construcción social de lo espacial habitable como aquél que realizan los seres humanos y sociedades para poblar, habitar, adecuar y organizar el territorio en su conjunto: el campo, las aldeas, los pueblos y ciudades. Lo que llamamos lo arquitectónico y lo urbano son parte de este fenómeno

Uruguay y Perú; y el subprograma XIV del Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo en Iberoamérica (Cytel), en el que participan investigadores y técnicos de más de veinte países.

Esta última –sobre todo las redes Viviendo y Construyendo y Tecnologías Sociales y Centros Vivos–² se ha dedicado a desarrollar los conocimientos y el análisis de las experiencias y las propuestas de políticas, instrumentos, programas, proyectos y acciones referidos a la problemática del poblamiento y la vivienda de las mayorías sociales. Conjuntamente, éstas y otras redes más han establecido relaciones y vínculos para unirse en una estrategia común basada en una visión integral de estos fenómenos y en una propuesta que se ha denominado "la producción social del hábitat y la vivienda" (PSHV),³ como alternativa clave para responder, sobre todo, a las demandas de poblamiento y vivienda popular, tomando como eje fundamental la participación social, mayormente de los actores interesados en ello.

Como parte de estas actividades, en la Red XIV "F" Tecnologías Sociales (en el proyecto "Participación en el planeamiento y el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat") hemos elaborado una serie de reflexiones y propuestas que buscan apoyar y optimizar el desarrollo de los proyectos y programas, con base en las prácticas, la experiencia y la postura que se han desarrollado tanto en América Latina como en el resto del mundo, las cuales buscan otros caminos.

La primera cuestión se refiere a tratar de entender qué está pasando con el hábitat humano construido, para lo cual nos referiremos a los procesos que influyen en su propio desarrollo o evolución. Se presenta aquí el análisis, la visión y la propuesta que han surgido del trabajo de muchos grupos, actores, profesionales y académicos que, de alguna manera, han ido a contracorriente del pensamiento dominante, de los gremios urbano-arquitectónicos, de la academia y de gran parte de la opinión pública. Personalmente, he formado parte de esta red de grupos

² En las cuales participan profesores de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y las ONG Coalición Hábitat México, Fosovi y Cenvi.

³ Esta propuesta fue construida por los grupos latinoamericanos de HIC, en especial de México, y fue incorporada en la Carta 21 de la reunión de Hábitat II de Naciones Unidas, realizada en 1996 en Estambul. En general, la noción de PSHV, se desarrolla a partir de la necesidad de generar estrategias para encauzar y potenciar los esfuerzos que realizan los pobladores al producir su propio espacio habitable. Podríamos caracterizar a la PSHV como un sistema que permite a los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales producir viviendas y hábitat acordes con sus condiciones y demandas, en forma tal que sean ellos mismos quienes controlen las decisiones fundamentales, por medio de la participación individual o en conjunto, mediante procesos que tiendan a evolucionar hacia formas de organización más complejas y efectivas. Es conveniente aclarar que a veces es utilizada para caracterizar el fenómeno general de producción de vivienda y hábitat, tanto autoproducida como la promovida por los organismos públicos de vivienda.

y he intentado abonar a la construcción colectiva desde mis trincheras profesionales: de manera muy importante, desde la formación de los jóvenes arquitectos y en la elaboración de trabajos publicados que permiten la difusión y crítica de esta vertiente de pensamiento.

Nuestro punto de partida es el fenómeno general que denominamos la construcción social de lo espacial habitable. Esta noción incluye a la organización territorial en lo que llamamos "aldeas, pueblos y ciudades", la propia arquitectura y, en especial a la vivienda. El énfasis está puesto, en todo caso, en la idea de que todos estos fenómenos pueden concebirse como construcciones sociales históricamente determinadas. Resaltamos su condición esencialmente social e histórica y tratamos de evitar una concepción de lo espacial, lo formal y lo estético como entelequias independientes del habitar que existen de manera separada del mundo social e histórico, tal y como lo percibe la concepción dominante de la arquitectura.⁴

En un segundo término, intentamos una caracterización de lo que sucede en el mundo contemporáneo, de su relación y efectos en las ciudades, en lo que llamamos arquitectura y en la condición sustentable de la vida natural y humana. Nos planteamos cómo podemos entender el mundo actualmente y cuáles son las herramientas conceptuales para hacerlo –donde destaca el pensamiento complejo– para abordar tanto el análisis como la búsqueda de las acciones acordes a dicho enfoque. A continuación, desde esta óptica notamos, con una visión crítica, qué sucede en la construcción de las ciudades y de la arquitectura, así como los problemas que se han generado en los últimos ochenta años, especialmente debidos a la división entre dos mundos urbano arquitectónicos.

Por un lado tenemos el del poder y el dinero, el dominado por las ideas de la modernidad, de lo tecnológico, aparentemente con lógicas apabullantes. Este mundo norma la mirada y la práctica de la mayor parte de los diseñadores, planificadores, urbanistas y de los propios gobiernos reguladores. Por el otro, tenemos el mundo de las mayorías desplazadas, sin capacidad de decisión e incluso de opinión; el de la regionalidad y las localidades; el de la producción y construcción propias; el de las experiencias alternativas con los profesionales vinculados a estos procesos. Se trata de dos mundos que difícilmente se tocan, pero que interactúan y luchan formal, espacial, social, económica y jurídicamente en los pueblos y ciudades. Estos mundos podrán encontrarse o alejarse aun más en la lucha por el derecho al habitar, que se antoja tan compleja e incierta como el propio futuro de nuestras sociedades.

⁴ Postura que aún domina en la mayor parte de las teorías y prácticas, como se puede apreciar en la obra reciente de Peter Eisenman, un arquitecto reconocido por su obra y su escritos teóricos, los cuales postulan la autonomía del hacer arquitectónico (Eisenman, 2008).

Partimos de la idea de que la construcción de lo urbano arquitectónico, con una visión participativa como eje fundamental y en el encuentro dialéctico y dialógico de los diferentes actores sociales, permite hacer un mejor uso de las posibilidades existentes, aun con las desigualdades actuales –no obstante, de esta forma nos vemos articulando con los procesos de transformación de las condiciones hacia una sociedad más justa y equilibrada. Es evidente que esto tiene que ser parte de un proceso político al que indudablemente se deben que enfrentar los profesionales a riesgo de ser sólo instrumentos al servicio del *statu quo*.

Finalmente, presentamos la idea y las posturas de la Producción Social del Hábitat (PSH) y de la Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP) como la concepción y la herramienta que podemos utilizar los profesionales de estos campos para poder actuar más coherentemente hacia una construcción social de lo espacial habitable más apropiada y apropiable de lo urbano arquitectónico desde este punto de vista.

Sabemos que esos enfoques generan interesantes polémicas; dichos enfoques parten de reconocer la dimensión social e histórica de lo urbano arquitectónico y, sin embargo, también examinan las posturas teóricas, ideológicas y políticas de cada uno de los mundos señalados –incluso las visiones más reaccionarias y conservadoras. Por ello trataremos de argumentar nuestra perspectiva con la intención de que las posibles discusiones sobre el contenido de este ensayo se produzcan en el plano del debate académico. Desgraciadamente, hemos visto que existe una negación en nuestros entornos docentes, incluso de grupos que consideramos rigurosos y preocupados por la discusión teórica, quienes rechazan todo aquello que amenace, critique o ponga en duda –en evidencia– las creencias sobrentendidas –los dogmas– de lo urbano arquitectónico, del diseño, del papel de los arquitectos y de los diseñadores.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO HABITABLE:

VIVIENDAS, BARRIOS, PUEBLOS Y CIUDADES

Ya no se trata de la organización formal de los recursos materiales con un fin social (la forma sigue la función), ni mucho menos con un fin meramente formal (la forma sigue a la forma), sino de la organización formal, material y sociocultural con un fin formal, material y sociocultural

Vivienda Popular N°3. Vivienda Evolutiva

Sin importar qué tan urbana sea nuestra vida, nuestros cuerpos viven de la agricultura; nosotros venimos de la tierra y retornaremos a ella, y es así que existimos en la agricultura tanto como existimos en nuestra propia carne

W. Berry

La globalización de la economía y el incremento de la pobreza urbana

El modelo de desarrollo que se ha venido imponiendo a nivel mundial integra los mercados de capital, bienes y, en menor medida, los mercados laborales, antes fragmentados por las fronteras nacionales. La adopción de este modelo modifica las relaciones y los mecanismos de dependencia. También supone el cambio en el papel del Estado en la regulación de los procesos económicos y sociales, así como en materia de producción de bienes y servicios urbanos, función que el mercado asume cada vez más.

Las sociedades más desarrolladas y hegemónicas han planteado la apertura total de los mercados, que propicia la interacción de las economías aunque en una batalla desigual entre los más fuertes y los más débiles. Ello acentúa el carácter dual del desarrollo en los países periféricos (los débiles y colonizados), donde varía su intensidad o dimensión.

Los Estados latinoamericanos se encuentran envueltos en una paradoja: por un lado, se esfuerzan por reacomodar su estructura y dinámica económicas de acuerdo con la nuevas demandas internacionales para disminuir sus déficits fiscales e ineficiencias gubernamentales; por el otro, ven incrementarse la pobreza de la población, lo que cuestiona la esencia del modelo adoptado, cuyos programas de compensación resultan poco eficaces. Enrique Leff lo expresa de la siguiente manera:

La dependencia tecnológica que sufren los países "subdesarrollados" no es sino un aspecto de la subordinación político-económica a la que se encuentran sometidos por la supremacía de un grupo de naciones de un

desarrollo industrial avanzado. La génesis de este "subdesarrollo" coincide con las condiciones históricas del avance tecnológico de los países capitalistas industrializados. Este punto de partida común es el modo de producción capitalista; en su desarrollo dialéctico aparecen unos países "centrales" y otros "periféricos", en cuyas interrelaciones los primeros han ejercido una función dominante sobre los segundos [...]

Ahora bien, aunque la dependencia tecnológica no se presenta aislada de los factores sociopolíticos implícitos en las estructuras productivas donde surge la tecnología dominante, y de las formaciones sociales a las que se transfiere, es necesario analizar la especificidad técnico-económica de la tecnología, ya que ésta ha alcanzado una autonomía relativamente importante en este proceso de dominación (Leff, 1976: 5-7).

Por ello la liberación de los pueblos del tercer mundo implica implementar una serie de estrategias que no culmina con la mera independencia política o con la propiedad de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras; la liberación del proceso de trabajo está condicionada por la dialéctica, e implícita en ella, del desarrollo de las fuerzas productivas de toda nación independiente. De esta forma, aunque la esfera política, a nivel planetario y nacional, delimita el campo de acción de la estrategia tecnológica de los países "periféricos", ésta enfrenta problemas que no deben esperar la solución política para ponerse en marcha. Una concepción contraria soslayaría los efectos multidireccionales de la tecnología, lo que implicaría reducir la estrategia de liberación a una política unidimensional.

En consecuencia, la globalización de la economía transforma sustancialmente las funciones de las ciudades. Las nuevas actividades productivas no generan empleo de forma sostenida; mientras, se intensifica la tercerización de las economías urbanas, donde destacan las actividades informales —que, aunque productivas, no generan ingresos suficientes—, incrementándose los niveles de pobreza.

Las transformaciones económicas y el incremento de la fragmentación y la exclusión sociales

Los cambios económicos a escala internacional y la política recesiva adoptada por los gobiernos nacionales, bajo los dictados de los centros económicos mundiales y sus organismos financieros, hacen perder capacidad de compra a los salarios de la clase trabajadora y aumentan el desempleo. Con ello agudizan los problemas de la mayoría de la población de la región, con un fuerte impacto negativo tanto en los procesos de urbanización como en el medio ambiente.

La ciudad se encuentra en crisis. El crecimiento acelerado ocurre de manera desordenada, carente de una política que oriente el desarrollo de su trama urbana, con una concentración de la propiedad de la

tierra, una actuación sin control del mercado inmobiliario, un deterioro del patrimonio ambiental e histórico y con insuficiencia en la distribución del agua y en la instalación del saneamiento básico, en el transporte público y la movilidad, etcétera.

Con la crisis fiscal, las políticas sectoriales de salud, vivienda, saneamiento y transporte atienden cada vez menos al conjunto de la población empobrecida. Esto conduce a un retiro del Estado en la prestación gratuita o subsidiada de los servicios urbanos básicos, en detrimento constante de la calidad de vida y el hábitat popular. Las transformaciones económicas en curso se traducen en un incremento de la fragmentación y la exclusión sociales en nuestras ciudades.

El primer aspecto de la situación mundial muestra una crisis generalizada en varias cuestiones. La fundamental y más grave es la del sistema económico dominante basado en las leyes de mercado aplicadas a ultranza (más conocido como neoliberalismo) y el dominio de los mecanismos financieros, lo cual amenaza la vida de las sociedades y daña seriamente los procesos productivos; incluso puede crear problemas peores que los tsunamis, terremotos o daños ambientales. Pensemos sólo en una ciudad como la de México donde, de pronto, se detienen las operaciones financieras y en consecuencia se suspende los servicios, no hay transporte y no llegan alimentos. Mejor ni imaginarlo. Aspectos elocuentes de todo ello son los problemas de los mercados inmobiliarios: las bursatilizaciones, los *hedge funds* y demás inventos malévolos.

El segundo rasgo es la crisis de los estados nacionales en sus formas de democracias representativas; asimismo, la crisis de legitimidad de los partidos políticos, los cuales se han alejado de las sociedades y han acrecentado la desconfianza ciudadana acerca de su proceder. Muestra de ello son los constantes conflictos urbanos ante diferentes intervenciones sobre las infraestructuras, las vialidades y el transporte, y los problemas de la falta de participación —o de sus excesos, como el *Nimbya* ("*nothing in my backyard*") o el "Sí, pero aquí no", especialmente reflejado en la participación de los grupos conservadores, acostumbrados a imponer y preservar sus privilegios de clase y grupo.

Un tercer punto se refiere al modelo de producción depredador que tiene efectos perniciosos sobre la sustentabilidad de la vida humana. No requerimos repetir el tema, ya recurrente en todos los ámbitos.

Existen expresiones que implican estas tres crisis, como las protestas de los grupos ecologistas. Asimismo, la resistencia del 15M, del zapatismo y de los pueblos indígenas; de los *hackers* revolucionarios, de los *wikileaks*; de los jóvenes contra la educación mercantilizada; de los actores e iniciativas alrededor del Foro Social Mundial, en búsqueda de una sociedad más justa, igualitaria y sustentable —más ética⁵ y en pugna por la recuperación de lo que podríamos llamar los derechos humanos, económicos y sociales básicos.

Los efectos se producen en casi todas las sociedades, en mayor o menor medida, se quiera o no, con el agravante de que el sistema económico dominante está tan extendido que en caso de caerse nos aplastará con efectos de guerra nuclear, de no existir alternativas. Las salidas son muy difíciles y complejas, y se agudizan porque las clases y grupos sociales beneficiados, principalmente las clases medias y altas (dueñas del capital y de las decisiones), no se ven muy dispuestas a cambiar.

Existen múltiples alternativas pero aún en escalas pequeñas, experimentales o con procesos muy difíciles en contra, por lo que habrá que trabajar y luchar mucho para lograr cambios significativos. Valdría la pena señalar el peligro de creer que la salida tecnológica es la fundamental; de igual forma lo es considerarla como sólo un componente y que es una manera de "gatopardismo", es decir de cambiar algo para no cambiar nada.

Las formas actuales de gobernar las ciudades y la crisis de gobernabilidad urbana

En el contexto actual, las formas de gobierno de nuestras ciudades muestran rápidamente su obsolescencia, lo cual podría calificarse como crisis de gobernabilidad urbana. Estas formas de gobierno urbano se estructuran en torno a una concepción centralizadora y tecnocrática del Estado, donde los saberes y las decisiones están en manos de un reducido grupo que tiene la encomienda de planificar el desarrollo de las ciudades. Dicho paradigma se derrumba paulatinamente, a medida que el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y en la creación de estados de bienestar llega a su límite. De esta manera, el desarrollo de las ciudades queda abandonado a la veleidad del mercado, que se ha mostrado incapaz de solucionar las contradicciones urbanas que emergen cada vez con mayor fuerza.

Sin embargo, son estas contradicciones las que despiertan la conciencia de la insostenibilidad del estilo de crecimiento que ha imperado en nuestras ciudades durante los últimos años. Entonces surgen propuestas sobre nuevas modalidades de gestión urbana, relativas a la planificación participativa, estratégica y sustentable, como un espacio de concertación y como una de las formas de superar la crisis de gobernabilidad urbana que nos amenaza en la actualidad. Por un lado, se orientan a mejorar simplemente la funcionalidad de las ciudades sin transformar las desigualdades urbano-habitacionales, es más, las agravan. Por el otro, hay quienes las consideran como posibilidades de sumarse a las transformaciones democráticas, políticas, económicas y sociales, las cuales no pueden estar desligadas.

⁵ A propósito, recordemos el comentario del curador de la Bienal de Arquitectura de Venecia en el 2006, quien expresó como lema de la misma "Más ética y menos forma". Es evidente que el mundo arquitectónico académico y profesional lo ha ignorado.

El deterioro del medio ambiente urbano y el desarrollo sostenible de las ciudades⁶

Los objetivos de [...] el crecimiento ilimitado, riqueza ilimitada, poder ilimitado, mecanización ilimitada y automatización pueden enriquecer y dar poder a unos pocos (durante algún tiempo), pero tarde o temprano nos arruinarán a todos

W. Berry

El actual modelo de desarrollo económico –basado en la concentración de las actividades económicas o en el poder político (con una distribución del ingreso cada vez más desigual y con la explotación y agotamiento de los recursos naturales del planeta)– plantea los umbrales críticos del desarrollo sustentable, en tanto que las necesidades de reproducción misma del modelo comprometen progresivamente las posibilidades de desarrollo vital de la población más desfavorecida y la calidad del medio ambiente urbano.

Los puntos de conflicto ambiental en el ámbito de la ciudad se acrecientan con rapidez. A los problemas tradicionales de escasez de tierra y limitada disponibilidad de agua potable se suman la incapacidad de manejar los desechos sólidos y líquidos, la contaminación del aire y la desaparición de la flora y fauna urbanas. Los límites son políticos, no solamente de recursos; satisfacer las necesidades de la población no implica necesariamente agotar los recursos naturales actuales si se usan con patrones diferentes, que presten mayor atención a la protección y conservación del medio ambiente. Ello se vincula estrechamente con la democracia como práctica política en la vida social, como vehículo para lograr una justicia redistributiva que haga posible un desarrollo urbano socialmente sostenible (Ene et al., 2003).

Sobre todo durante los últimos sesenta años, la gran mayoría de las ciudades del mundo, principalmente las ubicadas en los países en vías de desarrollo, fueron sometidas a un intenso proceso de urbanización que ha dejado marcas profundas en las estructuras urbanas. Esto ha afectado las condiciones del hábitat y deteriorado la calidad ambiental y la eficiencia urbana; es una situación cada vez más acuciante, pues favorece el predominio de posiciones pesimistas por parte de los administradores urbanos y de las instituciones encargadas de su operación y desarrollo, sobre todo en lo relativo a definir el futuro de los enclaves urbanos. Los verdaderos propósitos que se deben

⁶ Una versión anterior de este apartado puede revisarse en Romero, Mesías, et al. (2004: capítulo I.)

perseguir son, entonces: definir el futuro y prever las acciones dirigidas a solucionar las dificultades actuales; mejorar la calidad de vida; alcanzar la imagen deseada y los objetivos fijados, de manera que sea posible guiar las acciones por emprenderse.

Todo ello implica prevenir lo posible y definir con claridad lo que queremos que ocurra, para determinar los caminos que debemos recorrer. Además, los cambios no pueden ser ajenos al legado de esta generación. Es preciso velar por no comprometer la cantidad y la calidad de los recursos naturales; por no poner en peligro su utilización en el futuro, especialmente cuando se trata de planteamientos de largo alcance. Es y será necesario velar siempre por crear conciencia en la población y actuar guardando un equilibrio que permita que las próximas generaciones puedan disfrutar, por lo menos, de lo mismo que tenemos hoy.

La necesidad de repensar la producción del hábitat

Ante la complejidad de los fenómenos urbanos contemporáneos y, en especial, ante la cuestión que representa el denominado "poblamiento y vivienda popular" —que adquiere diversos nombres en América Latina: favelas, villas miseria, barrios piratas, pueblos jóvenes, colonias proletarias, asentamientos irregulares, autoconstrucción y, la más precisa, autoproducción de vivienda—, se requiere una nueva manera de abordar esta realidad, que supere los conceptos racional-funcionalistas, positivistas, pretendidamente científicos, así como los pensamientos simples, de corte analítico y reduccionista. Antes de exponer las bases sobre la necesidad de nuevas herramientas de conocimiento es imperativo preguntar: ¿Por qué es necesario plantear una manera diferente de aproximación al asunto de la producción del hábitat? ¿Cómo ha sido manejado este problema anteriormente y cuáles han sido las consecuencias?

Como es bien sabido, las maneras tradicionales de ejercer la práctica profesional de la arquitectura, la planificación, el urbanismo y de otras disciplinas involucradas con la producción del hábitat, han estado fundamentadas sobre un pensamiento de tipo racionalista, heredero de la tradición cartesiana. El diseño y la planificación urbano arquitectónica del siglo XX, especialmente en el caso de la vivienda, han basado sus propuestas en una aproximación funcionalista, pragmática y cuantitativa, consecuencia de un modo simplificado y analítico de conocimiento de la realidad. Esto ha sido así, en gran medida, porque el desarrollo del conocimiento científico en su conjunto se basaba en los principios de simplificación, especialización y reducción de una realidad difícil de comprender por leyes parciales, las cuales permitieron entender y manejar, al menos, una parte de esa realidad.

Este modo fragmentario de aproximación al conocimiento, si bien ha generado una cantidad enorme de información sobre el mundo que nos rodea, no ha sido capaz de explicar fenómenos humanos y naturales que involucran una multiplicidad de eventos, acciones, reacciones y determinaciones, y que no parecen seguir un orden lógico, racional y controlable. De esta manera, la sobreacumulación de conocimientos parciales ha generado lo que Edgar Morin llama "inteligencia ciega" (Morin, 1998).

Las consecuencias del diseño y la planificación de la vivienda racional-funcionalista, basados en su mayoría en este tipo de inteligencia, son ya conocidas por todos. Una gran parte de las soluciones propuestas por los "especialistas"⁷ han sido inadecuadas, parciales y ajenas a la realidad de los procesos habitacionales, del diseño urbano y de la organización de la ciudad de la mayoría de la población.

La vivienda, la arquitectura y lo espacial urbano han sido estudiados de manera aislada, con desconocimiento de los intrincados vínculos que existen entre ellos y el resto del hábitat humano. Asimismo, se les ha visto como objetos acabados, susceptibles de ser planeados, diseñados y construidos en un proceso totalmente desvinculado de los deseos, necesidades y posibilidades cambiantes de sus habitantes. En sus expresiones más radicales, el funcionalismo ha reducido el complejo proceso de habitación a una expresión cuantitativa; la vivienda mínima y lo espacial urbano, a consideraciones fundamentalmente estéticas y formales de las corrientes del movimiento moderno.

Si bien las propuestas habitacionales, arquitectónicas y urbanas generadas desde esta aproximación —promovidas generalmente por la iniciativa privada o el Estado— han podido ser adaptadas para la solución del hábitat de ciertos grupos sociales, concretamente las clases medias y medias altas, una gran parte de la población urbana no ha encontrado en ellas una respuesta a sus necesidades de habitación. Ya sea por la falta de acceso a recursos o por la imposibilidad de adaptación de los espacios urbano arquitectónicos a sus necesidades, la realidad es que un gran sector de la población necesita otro tipo de respuestas.

Hoy entendemos que el problema de la vivienda y la ciudad no puede ser estudiado de manera aislada, ya que es sólo una de las manifestaciones de un problema estructural más amplio, inserto en un sistema complejo de relaciones que incluye aspectos como la falta de acceso a la salud, a la educación y al empleo, y sobre todo la desigualdad económica, social y jurídica, entre muchos otros. En este contexto, se hace necesario cuestionarnos cuáles han sido los resultados de la intervención de los técnicos en la solución a los problemas del hábitat;

7 "Especialistas" es un término que se subraya para cuestionar su veracidad. Ponemos en duda la supremacía del conocimiento del técnico sobre el del no-especialista, junto con la legitimidad de la autoridad que encierran sus dictámenes.

a dónde hemos llegado con nuestros avances tecnológicos; quiénes han tenido acceso a estos avances; qué consecuencias han tenido las nuevas tecnologías en el medio ambiente o en la cultura; en suma, preguntarnos si el desarrollo tecnológico ha supuesto una mejoría en la calidad de vida del ser humano.

Estos cuestionamientos han orillado a distintos grupos de técnicos y científicos a repensar la orientación y el marco de acción del desarrollo tecnológico. En consecuencia, se planteó en la Declaración de Santo Domingo⁸ la necesidad de reforzar el compromiso social de la ciencia, que debería orientarse por la erradicación de la pobreza, la armonía con la naturaleza y el desarrollo sustentable.

Creemos que es momento de reconocer que muchos de los planteamientos técnicos que han pretendido intervenir en el desarrollo de los asentamientos populares, de las regeneraciones urbanas, de los desarrollos habitacionales periféricos y de los espacios públicos y privados diseñados por profesionales, han partido de enfoques erróneos o parciales, basados en una manera de entender los problemas y de priorizar las soluciones muy alejada de las realidades sociales de los grupos o colectivos a los que se pretende dirigir las soluciones.⁹ Éstas generalmente se han sustentado en visiones parciales, fáciles de cuantificar y manejar, pero completamente ajenas a la complejidad de la realidad. Por ello es necesario establecer un compromiso con la búsqueda de soluciones articuladas e integrales, que enfrenten los conflictos inherentes a los problemas complejos y que no ignoren los diversos factores vinculados con el hábitat y la vivienda; por ejemplo, su desarrollo histórico y su estado actual; sus condiciones económicas, sociales y culturales; su dimensión política y sus factores estructurales; aspectos que sólo algunos actores han buscado entender y practicar.

En este sentido, emprendemos la tarea de construir nuevos enfoques metodológicos para generar una estrategia participativa cuya meta sea la consecución de cambios profundos y de soluciones acor-

⁸ La Declaración de Santo Domingo a la que hacemos referencia lleva por título "La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción"; fue el resultado de la Reunión Regional de Consulta de América Latina y el Caribe de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia, realizada en Santo Domingo, República Dominicana, del 10 a 12 de marzo de 1999. Citado en Romero, Mesias, *et al.* (2008: 15).

⁹ Los ejemplos, tanto en México como en América Latina y el resto del mundo son innumerables. Baste recordar, con algunas excepciones, los conjuntos y desarrollos habitacionales del sector público y privado construidos desde 1950, dirigidos a grupos de bajos ingresos; los desarrollos tipo Santa Fe y sus similares en los estados; los fallidos intentos de concursos para el Zócalo, la Macroplaza de Monterrey y de Guadalajara; los edificios de las cuatro delegaciones centrales del DF; los centros administrativos de gobierno en múltiples. Esperamos que estas afirmaciones personales puedan confrontarse en la discusión académica y pública para avanzar en estos disensos.

des con un modelo de desarrollo específico. La intención es proponer desde los conflictos, desde la complejidad y con la gente.

Principios generales del pensamiento complejo

Frente a la necesidad de encontrar modos diferentes de conocimiento de la realidad y ante la evidencia de que el modo tradicional de aproximación al asunto del hábitat, particularmente de los sectores populares, no generaba las respuestas adecuadas, hace algún tiempo diversos grupos de profesionistas y técnicos vinculados con el diseño y la planeación han recurrido a otros caminos de conocimiento de la realidad, concretamente, al llamado pensamiento complejo. Ante la incapacidad del pensamiento simple, analítico y reduccionista para ofrecer una comprensión integrada de la realidad, el pensamiento complejo se plantea como una alternativa al paradigma de la simplificación. Este tipo de pensamiento se basa en una visión sistémica, en tanto que entiende a los objetos y procesos como partes de un todo que los conjuga. Entendida como sistema, toda realidad conocida puede ser concebida como una "asociación combinatoria de partes".

En la visión sistémica se distinguen dos tipos de sistemas: cerrados y abiertos. Un sistema cerrado es autosuficiente, mientras que un sistema abierto no puede aislarse de su entorno, pues está en relación estrecha con él. Una piedra o una mesa serían ejemplos de sistemas cerrados, con un nivel de intercambio nulo de energía o materia con su contexto.

Un ejemplo de sistema abierto es la llama de una vela o cualquier organismo vivo, los cuales necesitan de un constante flujo energético con su entorno. Los procesos sociales, entre ellos los que están relacionados con la producción del hábitat, son partes de un sistema abierto, ya que suponen la interacción de personas, grupos sociales y objetos, y están siempre sujetos a intervenciones e interferencias diversas, estrechamente vinculadas con su entorno. Así, se reconoce que todo lo viviente —organismos, individuos y grupos— no tiende al equilibrio, como suponía el pensamiento simplificado, sino al dinamismo estabilizado.

A su vez, el pensamiento complejo reconoce a la dialéctica como terreno de la complejidad, en tanto que el razonamiento dialéctico introduce la contradicción y la transformación como ejes del pensamiento.

La complejidad supone pensar al mismo tiempo en lo grande (el todo) y lo pequeño (las partes), en lo holístico y en lo reduccionista-analítico; esta dualidad integrada se denomina unidad compleja. En ella se reconoce y admite la existencia simultánea de lo singular y lo general, de lo uno y lo múltiple.

A diferencia del pensamiento simple, el pensamiento complejo introduce el azar, la incertidumbre y lo indeterminado dentro de sistemas altamente organizados, al tiempo que reconoce la inventiva, la creatividad

y lo accidental como factores de indeterminación en un sistema. Uno de los aspectos centrales de la complejidad es la afirmación de que el conocimiento de la realidad es siempre un proceso inacabado y perfecto, es decir, se niega la capacidad de encontrar verdades últimas.

Edgar Morin propone tres principios para pensar la complejidad (Morin, 1998:105-107):

1. Principio dialógico (o de doble lógica). Asociar dos términos complementarios y antagonistas; por ejemplo, orden y desorden, vida y muerte, etcétera.
2. Principio de recursividad organizacional. En un proceso recursivo los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. Por ejemplo, la sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce. Este principio rompe con la idea lineal de causa-efecto. Así, es posible pensar la arquitectura y lo espacial urbano como productos (cuando han sido construidos y habitados) y productores (al desarrollar lo nuevo de lo existente).
3. Principio hologramático. En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. De esta manera se trasciende el reduccionismo, concentrado en las partes, y el holismo, limitado al todo.

Uno de los aspectos centrales de la complejidad es la transdisciplina. Esta manera de abordar el conocimiento de la realidad permite comprender campos que involucren y correlacionen fenómenos físicos, biológicos y de la mente. Tradicionalmente, cada uno de estos aspectos ha sido estudiado desde un campo disciplinar específico, lo cual implica "cortes", aparentemente precisos, de la realidad. En este sentido, las disciplinas estudian siempre aspectos parciales e incompletos de los problemas, sin establecer conexiones entre fenómenos u objetos que participan de un fenómeno complejo.

En un esfuerzo por subsanar las limitaciones de las disciplinas, es común encontrar a grupos de individuos especializados en diferentes áreas de conocimiento realizar conjuntamente trabajos multidisciplinarios o interdisciplinarios. Estas formas de trabajo, si bien abarcan efectivamente un campo mayor de la realidad, generalmente tienden a agruparse en torno a una de las disciplinas, cuyos paradigmas establecen el marco de acción para las demás.

El problema se acentúa si consideramos que, aun dentro de la misma disciplina, cada individuo puede tener enfoques epistemológicos y metodológicos diferentes, lo cual determina en gran medida su

aproximación a los problemas y limita sus formas de actuar. En este sentido, la transdisciplina supone una aproximación a la realidad que trascienda los esquemas de los campos disciplinares y permita establecer vínculos y conexiones cambiantes entre diferentes niveles, escalas y estratos de los fenómenos, los cuales involucran diversas manifestaciones: físicas, biológicas, antropológicas, psicológicas.

Una manera diferente de entender la producción del hábitat

Una vez expuesto los principios básicos del pensamiento complejo, nos percatamos de que entender un problema como la producción del hábitat en toda su complejidad permite guiar el desarrollo de las soluciones parciales de manera integrada. Tradicionalmente los constructores, arquitectos y urbanistas hemos percibido el problema del hábitat focalizando los aspectos físicos evidentes, como el sistema constructivo, el diseño habitacional, el diseño barrial o el diseño urbano planteados fuera de sus realidades complejas. Hoy se comprende que estas distintas escalas de los aspectos físicos interactúan entre sí, de tal suerte que la tecnología constructiva tiene que relacionarse con el diseño habitacional, éste con el barrio y ambos a su vez con la ciudad. Más aún, se comprende que cada uno de estos aspectos físicos se relaciona con otros, como el productivo, el económico, el social, el ambiental o el cultural, todo ello en un proceso recursivo de producto y productor. Es decir, hoy se concibe la acción profesional de arquitectos y urbanistas a partir de que no sólo hacemos propuestas técnicas de diseño, sino que debemos interactuar con otros actores y profesiones para construir un desarrollo local, integral, que comprenda esta complejidad.

De esta forma se muestra que cualquier intervención en la producción del hábitat, independientemente de su escala, es parte de un sistema mayor comprendido por el contexto social, económico, cultural y físico. A su vez, cada intervención es fruto de un proceso único y particular, condicionado por variables específicas. Estos procesos se reconocen como dinámicos y diversos, ya que cambian y se adaptan a las necesidades particulares de cada familia, grupo, región, al tiempo que suponen la intervención de diversos actores con intereses y objetivos diferentes (pobladores, organizaciones de base, organismos públicos y privados, agencias y técnicos).

El cuadro siguiente ilustra y sintetiza el cambio propuesto en la comprensión de los fenómenos sociales relacionados con la producción del hábitat, al introducir la complejidad como manera de aproximación a la realidad. Esta visión nos permite contemplar el papel, las articulaciones, mediaciones y razones de este tipo de producción del espacio social habitable; así como valorarlo adecuadamente y plantear caminos y alternativas desde sus propias dinámicas y fuerzas. Querer ir contra

DESDE	HACIA
Objeto	Proceso
Problema técnico	Problema integral (físico, social, administrativo, político, económico)
Solución parcial (tecnología constructiva, vivienda)	Propuesta integrada (vivienda, barrio, ciudad, territorio)
Efecto producido por una causa	Efecto producido por un sistema multicausal
Problema estático	Proceso dinámico (considerado como proceso actual, futuro y su evolución en el tiempo)
Análisis y resolución de problemas: sectorial y tecnocrático	Análisis y resolución de problemas: interactoral e integrado

ello es una lucha estéril, como ya lo ha demostrado la historia de los últimos sesenta años, periodo en que se ha buscado desaparecer, por ejemplo, la autoproducción de la vivienda en los asentamientos populares, como si fuera una aberración.

LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DEL HABITAR

La ciudad

Habitar en el mundo moderno significa enfrentarnos a grandes procesos de transformación de la vida humana que rompen con gran parte de los conceptos y valores sobre los que sustentábamos la existencia. Por su parte, éstos no han desaparecido, antes bien, luchan y se enfrentan con esos nuevos cambios, muchos aún inmaduros, poco definidos. El hábitat físico por lo mismo se transforma y se suma al proceso caótico, en tanto que es producto y producente del habitar.

Necesitamos entender los procesos, mediaciones, percepciones y relaciones presentes en estas nuevas condiciones del habitar moderno y contemporáneo, habitar diferenciado y polarizado por la diversidad y desigualdad social. Refiriéndose al habitar, Doberti advierte sobre "su inevitable historicidad [que] tiene como consecuencia un régimen variable a veces apenas perceptible y en otros momentos abrupto de transformaciones, ampliaciones y hasta reducciones o aniquilamientos" (Doberti, 1992), con lo que muestra así su complejidad. Se nos enfrenta, entonces, el reto de poder trabajar sin las concepciones esquemáticas proclives a la búsqueda de sistematizaciones y simplificaciones.

El habitar contemporáneo de los edificios, las casas, las calles, los espacios urbanos, la ciudad, se encuentra en fuertes contradicciones con las transformaciones y procesos de la construcción social, el ambiente y el desarrollo tecnológico. A su vez, las nuevas formas de la ciudad y la arquitectura se contradicen con los patrones sociales que existen y que están en transformación.

En términos esquemáticos, los países latinoamericanos pasaron de la dependencia económica y cultural de Europa, a la dependencia de Norteamérica; en este proceso fueron también parte y moneda de cambio de la lucha de los grandes bloques mundiales, el socialista y el capitalista. Asimismo, en América Latina, las transformaciones en las ciudades y la arquitectura expresaron las dinámicas sociales a que hacíamos referencia. Dichas transformaciones se dieron con la tensión permanente entre los intentos de modernización y de urbanización organizados desde centros mundiales de poder, y los procesos autogestivos de poblamiento y construcción popular, marginal, pirata, irregular, ilegal –y otros muchos epítetos con los que fue y es conocido en diferentes países y ámbitos.

En dicho marco de tensión se vivieron transformaciones del "hacer urbano arquitectónico" y de la ciudad, que en el mundo laboral y académico de arquitectos y planificadores ni entendimos ni comprendimos a cabalidad. En verdad, han existido diversos intentos aislados y marginales que buscaron respuestas y cambios de paradigmas en ese sentido, pero que no han tenido repercusión importante ni en la mayoría de las prácticas profesionales, ni en el espacio socialmente construido.

La evidencia está en las demandas surgidas de amplios grupos sociales que, desde sus particulares formas de habitar y aunque excluidos del modelo de la ciudad que pretende imponerse, logran sobrevivir habitando y construyendo sus propios espacios. Es más, ahora se vive la confrontación, la hibridación y la incompreensión de las diversas modalidades del habitar y sus formas a pesar de su realidad manifiesta.

Si consideramos las condiciones materiales del poblamiento humano como un conjunto de variables y sistemas complejos relacionados al cotidiano habitar de la especie, es necesario develar sus formas de producción, construcción, desarrollo y transformación; es decir, sus procesos y significados. ¿Qué ha pasado al respecto en la vivienda, los barrios, las zonas y la ciudad moderna y contemporánea?

En las sociedades latinoamericanas, especialmente en aquellas con fuerte presencia de población nativa, así como con una mayoría que vive con los valores "tradicionales", se verifica un choque con las propuestas del hábitat moderno. La pobreza y limitaciones que tienen estos grupos para acceder a la modernidad provocan reacciones –quizá de defensa o tal vez de resistencia– que les permiten mantener y reproducir sus formas de habitar y defender su identidad.

La metrópolis latinoamericana ha representado exitosamente los tres parámetros de interpretación sugeridos [...]: una realidad socio espacial, una realidad relativa a su objetualidad y materialidad y como concepto complejo y polisémico.

También ha sido la clara expresión de las condiciones dispares en que el desarrollo se ha manifestado en Latinoamérica: las grandes ciudades de este continente meridional han sido el teatro experimental del capital positivista o pre industrial a finales del siglo XIX, que recién salía de las facindas e iniciaba su olvido (nunca completado) de la madre-patria; fue también la expresión territorial del desarraigo forzado de miles (e incluso millones) de campesinos, y así despejados para ser insertados como los parías y como el ejército de reserva que ocuparía (es un eufemismo para explotaría y expoliaría inmisericordemente) la naciente y muy tropical burguesía industrial de la primera etapa del siglo XX.

Fue la expresión de las tortuosas etapas del capitalismo desigual y combinado que nunca superó sus fases subdesarrolladas del todo. Es ahora la expresión del lapso agónico del más agresivo (demográfica y territorialmente más expansivo) de los capitalismo tercermundistas, la versión neoliberal-populista cuyas élites (gerencializadas, alienadas y domesticadas en las escuelas de las metrópolis primermundistas) cuentan con los saldos tecnológicos, la proveeduría militar y el espaldarazo geopolítico de las potencias imperialistas.

Pero esa expansión ha generado nuevas reconcentraciones y aislamientos que los medios existentes de comunicación y enlace no han sido capaces de romper y solventar. La ciudad extensa también es la ciudad *ghettificada*, incomunicada, separada, retraída. Una nueva *provincianidad* despunta en el ocaso de los modelos neoliberales de salvaje urbanización, "planificada" para obtener ganancias y no para el habitar y usufructo de la población.

Esta mega ciudad es la expresión final de la segregación espacial cuya extensión difumina las tensiones o las avienta a puntos lejanos de la ciudad central; a las periferias salvajes que, desde la aparición del modelo de ciudad periférica impulsado por la especulación inmobiliaria y el neoliberalismo bananero, sustituyó el proceso "informal"-popular- de urbanización: veinticinco mil viviendas sembradas, alineadas y cercadas, con una tienda Oxxo como único equipamiento urbano y espacio público de convivencia (José Salceda, 2011: 4).

Se nos plantea, entonces, el problema de cómo "leer" los múltiples tipos de ciudad que coexisten, se superponen, se mezclan, conviven, combaten, se relacionan y chocan en un solo espacio llamado ciudad.

Asimismo, es oportuno preguntar si podemos seguir manteniendo algunos pares de opuestos: lo local y lo global; la tradición y la modernidad; la pobreza y la riqueza, en el contexto de la organización, imagen y sentido de la espacialidad. Mantenerlos obviaría su compleja

interrelación y dependencia.

¿Cómo insertarse en estos complejos procesos para trabajar en la construcción social del espacio habitable, cuando la mayor parte de las actitudes, métodos y formas que tenemos disponibles para hacerlo aparecen caducos y en gran parte inoperantes o limitados?

La arquitectura

Tras los repertorios de formas, existen siempre implicaciones éticas, sociales y políticas [...]

Corresponde al discurso del arte, la arquitectura y el urbanismo interpretar

los objetos creativos en la manera más contextualizada posible, como sistemas de objetos

que tienen relación con las diversas concepciones del sujeto y del tiempo.

[...] Debemos aprender a ver la arquitectura y el urbanismo desde una síntesis contemporánea que

sepa conciliar el poder de la crítica ideológica, que va de Karl Marx a Manfredo Tafuri, con la capacidad

de análisis del formalismo analítico elaborado por Colin Rowe.

Es decir, que explique la arquitectura, el urbanismo y el paisaje desde la sociedad y la política,

desde los intereses de las clases sociales, al tiempo que analice a fondo la complejidad formal y

estructural de las obras

Josep Maria Montaner

A nuestro juicio, se vive un momento de crisis en nuestros ámbitos profesionales. Crisis que se manifiesta de maneras que es preciso entender como paso fundamental para enfrentarse a las prácticas del hacer arquitectónico. Incursionar sobre el tema del habitar podrá ayudar mucho en este camino. Anotamos aquí algunos aspectos sin pretender agotarlos, sino apenas iniciar la discusión al respecto.

Justamente, el consumo de la arquitectura va signando a finales del milenio una de las características disciplinares, basada en la obra efímera, concebida para la fama y vanagloria del arquitecto y destinada a ser publicitada en el papel satinado de las revistas de arquitectura para el consumo complaciente de su propio gueto social y cultural.

Disciplinados consumidores de las "modas", reverentes discípulos de teorías abstractas, copistas acrílicos de cuanta estéril propuesta parta de las usinas centrales, buena parte de los profesionales de la arquitectura aspiran a ocupar un instante de gloria y reconocimiento por su "originalidad",

su "audacia" o simplemente su actualizado nivel de información respecto a lo que frívolamente se produce en otras latitudes.

Pero si ello es grave en las sociedades opulentas que testimonian la incapacidad rectora de la cual presumen, mucho más lo es en el contexto de ese otro mundo signado por las carencias, las esperanzas truncadas, el sometimiento secular y las respuestas insuficientes. El espejismo de pertenecer al "primer mundo" nos ubica en la incierta expectativa de recorrer los pasos del modelo para alcanzar algún día la "recompensa" de ser iguales a ellos (Gutiérrez, 2000).

Los criterios y prácticas sobre el diseño urbano de la ciudad y sus espacios suelen enfrentarse y chocar con los procesos y las dinámicas concretas del habitar; muestran su dificultad para entender las demandas y eventos en la construcción del espacio urbano. Los profesionales del hacer arquitectónico se encuentran preocupados principalmente por encontrar las respuestas en los lenguajes formales y en seguir las corrientes dominantes, mayormente publicitadas por el *marketing* arquitectónico y la atracción de la *high tech*: arquitectos famosos y revistas en un mercado que se globaliza, se estrecha y tiende a ser dominado internacionalmente.

Buena parte de la práctica arquitectónica, especialmente la denominada arquitectura social, la vivienda de construcción industrializada o masiva y la de los sectores sociales pobres con una cultura diferente a la dominante, está llena de conceptos y esquemas inoperantes o polémicos. En ello colaboran la actitud y el enfoque de los diseñadores. Al respecto, paradójicamente existen experiencias que ofrecen algunas alternativas, pero que han sido poco difundidas y, en general, despreciadas por las escuelas y los profesionales.

El gran problema ha sido, a nuestro juicio, un planteamiento erróneo de las soluciones que han ignorado la realidad del habitar así como las demandas de los habitantes y usuarios. Por ello, independientemente de logros plásticos y espaciales, en general las soluciones han sido inadecuadas, equivocadas o parciales.

Privilegiar la condición artística de la arquitectura y del diseño urbano, considerarla esencial, ha sido una de las principales causas de esto. Otro motivo es la imposición de patrones de habitar establecidos a partir de la burguesía dominante y de la enajenación con la novedad tecnológica. Asimismo, han contribuido, tanto la academia, con estas mismas orientaciones –con excepciones significativas pero agresivamente combatidas por quienes podemos considerar ejemplos del pensamiento y las prácticas tradicionales deficientes–, como los valores internacionales que los propios arquitectos propagan en sus instituciones (v. gr., la Unión Internacional de Arquitectos, UIA) y en la mayor parte de los concursos –especialmente los internacionales y los

convocados por libros y revistas, los cuales difunden ampliamente dichas ideas y corrientes.

Por el otro lado, es notable la ausencia de los actores sociales en la discusión sobre el espacio de la ciudad y de la arquitectura, así como en las decisiones sobre el hacer. Aunque respecto a habitar el territorio, el lugar, el sitio, el espacio, se tiene un sentido y una percepción diversa, que se vive conjuntamente con todos los demás aspectos y significados de nuestra existencia. Por ello, en la naturaleza del habitar coexisten procesos simbólicos, sociales, físico-espaciales, materiales, etcétera.

Los especialistas y los diseñadores arquitectónicos tienden a considerar fundamental algunos elementos del habitar, como la forma, el espacio, la imagen, la luz y, en fin, la percepción visual de todo ello. Sin embargo, deben percatarse de que dicha percepción no es siempre igual para todos; que aun cuando algunos compartan su visión y percepción, otros tienen diferentes juicios y valores sobre el espacio vivido. Así, debe revisarse la frágil idea de que los profesionales del hacer urbano arquitectónico son –como los sacerdotes iniciados de esta "Iglesia"– los llamados a construir la morfología del espacio socialmente construido, y de que desde allí van a poder influir en el comportamiento de los seres humanos "profanos".

Además, resulta relevante el hecho de considerar la existencia de "varias arquitecturas" con diferentes propósitos, de manera que no la reduzcamos a un sentido unívoco. ¿Es posible meter en un solo saco prácticas diferentes de la arquitectura?, ¿a la arquitectura con funciones de ícono e hito urbano –por encima de su función interna específica (como el museo Guggenheim de Gehry en Bilbao)– junto con una vivienda precaria, que también es una arquitectura en el sentido amplió del término?

Esto es sólo un apunte de un debate urgente al que deberíamos abocarnos si queremos tener un papel en el mundo futuro. Para ello habrá que considerar que en los diferentes países se viven estos fenómenos a su manera. En mi caso, la apreciación está determinada por la experiencia en México, donde existe una práctica que podríamos denominar "lírica", en la cual la teoría, el análisis y la crítica se encuentran desprestigiados, de manera que casi no se practican ni en el ámbito laboral, ni en la sociedad misma, y escasamente a nivel académico –con algunas y serias excepciones.

Las formas y modalidades del habitar determinan la construcción de los espacios socialmente habitables. En este proceso, el hacer arquitectónico es sólo una parte, pero actúa dialécticamente, como hemos dicho, en cuanto a producto y producente, con lo cual la formalidad arquitectónica alcanza lógica y razón propia.

Consideremos que aquí establecemos una diferencia entre el hacer arquitectura y la arquitectura propiamente dicha, la cual entenderíamos como los espacios y los edificios requeridos por las actividades humanas ya construidos o existentes. Por consiguiente, la arquitectura es, antes que nada, un producto social; como tal, está determinada por una sociedad concreta, en donde grupos y clases se relacionan entre sí en un espacio que es, a la vez, producto de ciertas formas de apropiación y objeto siempre presente de reapropiación y re-creación.

Desde esta perspectiva, la arquitectura –en sus concepciones del hacer y ser– no se comprende fuera de las condiciones históricas, sociales y culturales que la incluyen. Cabe recalcar, sin embargo, que las determinaciones socio históricas de las que es objeto no implican que la arquitectura, como práctica o como fenómeno, sea ajena a la construcción misma de condiciones de las que forma parte. De hecho, es una práctica que ha dejado huella y continúa haciéndolo en la definición del perfil de sociedad que hoy vivimos. De esta manera nos referimos a la arquitectura como producto a la vez que como productora del entorno social.

Al no plantearse la identidad de la arquitectura a partir de una definición cerrada, no surge la necesidad de definir si es "arte, ciencia o técnica", sino de entender cómo se produce y qué significados concretos adquiere para los diversos actores que intervienen en ella. La construcción social de "lo espacial habitable"¹⁰ se encuentra inmersa en múltiples procesos de carácter contemporáneo. Nos referimos, en el caso de la sociedad mexicana, a un tejido formado por múltiples y altamente diferenciados grupos y clases sociales. Diferenciación que se expresará en la construcción de espacios habitables, donde encontramos desde modalidades de producción elementales en las cuales el propio usuario es productor de sus materiales y artífice de su construcción y edificación¹¹, hasta aquéllas en las que los demandantes son grupos financieros que no necesariamente tienen relación directa con la actividad que se pretende cobijar. Asimismo, en esta última intervienen múltiples agentes productores que dejan al arquitecto, básicamente, la labor "proyectual", con una capacidad de decisión muy limitada (v. gr., diseños de locales para franquicias internacionales: cadenas de restaurantes, tiendas diversas, etc.)

¹⁰ Para mayor precisión utilizamos "lo espacial" en lugar de los términos genéricos de "espacio" y "lo habitable", de acuerdo a la propuesta de Héctor García y de Miguel Hierro (2010).

¹¹ Clásico proceso de autoconstrucción que ya sólo ocurre en comunidades, generalmente campesinas, principalmente indígenas, muy aisladas. No confundir con el proceso denominado "autoconstrucción urbana", en realidad de autoproducción; pues la autoconstrucción en sí representa un porcentaje muy bajo.

En términos numéricos y de acuerdo con los grupos sociales atendidos, los arquitectos influyen en forma minoritaria en la construcción del espacio habitable. Sin embargo, si nos atenemos a lo que se denomina mercado formal inmobiliario, intervienen en forma mayoritaria con la peculiaridad que hemos descrito arriba. Por una lado tenemos la tendencia hacia la globalización o internacionalización de los procesos sociales, del cual la arquitectura no escapa; por otro, paradójicamente, el surgimiento de las identidades particulares y locales, tanto de sectores y grupos sociales, como de regiones, en un contexto de creciente participación social y demandas democráticas (el resurgimiento de la "sociedad civil"). Asimismo, la amenaza de la vida en la Tierra por parte de la crisis de la sociedad industrial nos obliga a replantear la manera como producimos y nos relacionamos con la naturaleza.

Esto implica, en cuanto a la arquitectura, que, por un lado, la sociedad y los grupos sociales no pueden aceptar –como muchos actualmente– que ciertos agentes sociales (los arquitectos) tomen decisiones sobre cómo debe ser el espacio habitable, aun más cuando estos últimos han demostrado poca capacidad. Ejemplo paradigmático de ello son las concepciones urbanas y la atención satisfactoria de demandas masivas (como las de vivienda denominada social), campo en el que han sido esencialmente derrotados al no lograr comprender el fenómeno ni proponer soluciones que lo atiendan verdaderamente.¹² En este aspecto no han estado solos; también participan las políticas gubernamentales, la industria formal de la construcción, los mecanismos financieros y las inmobiliarias.

Los arquitectos, a través de su existencia, han establecido una relación "orgánica" con las clases y grupos sociales a los que han servido, lo cual los ha llevado a compartir, en gran medida, sus concepciones y valoraciones. Por lo tanto, han respondido con propuestas de espacios arquitectónicos que han funcionado para las demandas de la construcción del espacio habitable de estos grupos. Es importante insistir en que existen múltiples propuestas (planteadas y realizadas), en que han estado presentes arquitectos, que muestran caminos posibles y exitosos, aunque son la excepción y tiene poco impacto en la producción pública y del sector privado inmobiliario.

En los últimos noventa años, lo que podemos llamar la arquitectura moderna y contemporánea profesional ha producido un extraordinario despliegue formal y tecnológico; una espacialidad rica y variada

¹² Nos referimos a las posturas dominantes en la enseñanza, la academia y el gremio profesional. Aunque existen, como se ha rescatado a lo largo del texto, arquitectos que buscan caminos alternativos, que se vinculan a los procesos transformadores de la sociedad y que han participado en casos con posibilidades significativas, desgraciadamente poco conocidos.

que no puede ni debe dejar de reconocerse. Esta forma de producir ha servido a las clases sociales y económicas dominantes, a la vez que se ha alejado de las demandas y patrones propios del habitar de los grupos mayoritarios, especialmente en Latinoamérica. De esta manera, sus propuestas tecnoformales se han sumado al deterioro generalizado del ambiente.

Por otro lado, en los últimos cien años han surgido demandas (que no debemos confundir con necesidades) para la construcción de espacios arquitectónicos y urbanos para las mayorías sociales. Cuando esto sucedió en Europa y los Estados Unidos, países que han logrado una mayor homogeneidad social y económica, se buscaron soluciones tales como los *new towns* ingleses, la vivienda prefabricada francesa –los cuales produjeron múltiples conjuntos hoy abandonados o transformados para poder habitarse– y la vivienda multifamiliar en conjuntos para las minorías raciales en Estados Unidos –que fueron cuestión de múltiples conflictos.

Estos modelos, al importarse acríticamente a nuestros países se enfrentan a un sinnúmero de problemas que podríamos englobar bajo el término de "crisis cultural", sobre todo por el hecho de provenir de sociedades diferentes a las nuestras y por intentar aplicarlas a las demandas de las mayorías sociales, cuyas formas de producción y cultura son en muchos aspectos opuestas. Así, se mostró la ineficiencia de las soluciones importadas y las limitaciones de arquitectos de formación tradicional para plantear soluciones habitacionales acordes a las formas de vida de los usuarios finales de dichos productos.¹³ En general, tales profesionistas se han formado de acuerdo con las concepciones dominantes sobre lo que es viable, bueno y legítimo, en términos económicos y culturales.¹⁴ En lugar de tratar de entender las peculiaridades de la demanda de espacio construido, eligieron el camino de la tecnología y despreciaron las riquezas que encierran las formas de organización espacial de variados grupos sociales. Sin embargo, paradójicamente, la aplicación de nuevas tecnologías en el campo de la vivienda se considera, por muchos especialistas, como la última prioridad por atender.¹⁵ Por tanto, la concepción compartida por muchos de los profesionales del campo sobre cómo debe hacerse y producirse la arquitectura y la ciudad ha mostrado una seria incapacidad para

¹³ Nos referimos a responder dentro de los parámetros, costos y tecnologías existentes, no a remitir a problemas que están en otros ámbitos, como el económico, o pretender dar soluciones ideales que suponen ingenuamente resolver las necesidades de vivienda desde lo urbano arquitectónico.

¹⁴ Nuestros arquitectos casi nunca diseñan comedores populares, locales para actividades múltiples de índole elemental, vivienda progresiva autoconstruida o autoproducida; es más, ni se lo imaginan y quizá hasta lo considerarían indignante. Vale decir que tampoco se les demanda hacerlo.

enfrentarse a las nuevas demandas sociales; entre ellas, la de todas las clases por participar en las decisiones sobre su espacio habitable, sobre su hábitat y sobre su habitar.

Esto nos muestra, en términos generales, lo que significa dicha visión en cuanto a cómo enfrentarse a la actividad de proyectar o diseñar en arquitectura. A partir de su crítica es posible, a nuestro parecer, responder a la multidimensionalidad y complejidad de la realidad, así como a nuestro momento histórico, sin los idealismos que aún persisten en los procesos de enseñanza y de práctica profesional.

La vivienda

Después del habitar, del espacio de la ciudad y de la arquitectura, llegamos a la vivienda, ese lugar lleno de significados, de sentidos, de importancia para todos los seres humanos. Espacios donde construimos y vivimos partes fundamentales de nuestra historia, los cuales, por lo tanto, se convierten en un hecho y en una percepción indisolubles de lo simbólico y lo material. De alguna manera, los puntos anteriores han mostrado aspectos de la situación de vivienda en su dimensión urbano-arquitectónico-habitacional –que no repetiremos– los cuales plantearon las contradicciones en que se ha debatido dicha práctica y sus concepciones. Es por tanto ineludible plantear qué pasa con este sitio o lugar dentro del habitar humano; particularmente respecto a la arquitectura y la ciudad.

La casa contemporánea transforma la tradicional división del trabajo de la vida familiar extensa, al tiempo que tiende a realizarse como vivienda colectiva. Se individualiza y segrega espacialmente: los padres de la nueva pareja ya no están cerca, importa más la casa propia aunque esté lejana y se pierdan los vínculos.

Hablar de la situación de la vivienda social¹⁶ requiere ubicarse en el contexto mundial, nacional y, en especial, en el de la producción social de la espacialidad habitable; fenómeno que se refiere a lo que se ha entendido como arquitectura, desarrollo urbano y regional, urbanismo, vivienda, etcétera.

Esto implica observar el fenómeno con todos sus componentes, sistemas, relaciones y mediaciones implícitas, so pena de entender reducidamente qué ocurre y por qué. Ignorar esta complejidad produce respuestas limitadas, poco o muy inadecuadas para el conjunto de la sociedad, por más que se beneficie a algunos sectores (generalmente aquéllos vinculados a la especulación inmobiliaria y del suelo y a los técnicos que los acompañan).

¹⁵ Ver Negron (1975). El autor ha sido director de la Facultad de Arquitectura De la Universidad Central de Venezuela y Maestro Emérito de la misma.

¹⁶ Entendemos por ésta a la que corresponde a los grupos sociales que no pueden acceder a una vivienda propia o rentada con las condiciones básicas que la sociedad contemporánea ha desarrollado.

EL POBLAMIENTO Y LA VIVIENDA EN EL ÁMBITO LATINOAMERICANO

Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos y para los coches hay cocheras. Sólo los hombres pueden habitar. Habitar es un arte. Únicamente los seres humanos aprenden a habitar [...] La casa no es una madriguera ni una cochera. En muchas lenguas, en vez de habitar puede decirse también vivir. ¿Dónde vive usted?, preguntamos cuando queremos saber el lugar en el que alguien habita [...]

Iván Illich

El poblamiento¹⁷

En la última mitad de este siglo se han transformado profundamente las formas como los hombres y las sociedades habitan y, por tanto, también han cambiado las ciudades, sus espacios, sus sistemas de circulación y su arquitectura. A este proceso lo llamamos poblamiento, término que refiere los procesos mediante los cuales las sociedades y sus grupos se apropian del territorio, y que no califica, confusamente, como "desarrollo urbano".

Gran parte de las modificaciones de las formas de vida, así como de las ideas sobre la ciudad y la arquitectura, se originaron a fines del siglo XIX o a principios del XX. Su efecto fue evidente después de la Segunda Guerra Mundial, en parte debido a la oportunidad de la reconstrucción —económica, política, espacial— que experimentó Europa, en parte por el vertiginoso desarrollo económico de los Estados Unidos y su conversión en la potencia hegemónica. El papel de este último predominó en lo ideológico mediante la expansión del *american way of life*, que se convirtió en el paradigma de la forma de vida a la que aspiraba y aspira casi todo el mundo.

Mientras tanto, América Latina fue lanzada al mundo de la industrialización y de la modernidad como un segmento del nuevo reparto en la división mundial del trabajo. La urbanización creciente, la explosión demográfica, la inmigración a las ciudades, en fin, los procesos asociados a la sustitución de importaciones fueron características asociadas a un conjunto de países que se conocieron como el "tercer mundo", denominación polémica que quizá describa mejor la dependencia y continua colonización de estos países, bajo una forma disfrazada.

¹⁷ Una versión anterior de este apartado puede revisarse en Romero, Mesías, *et al.* (2004: introducción).

En el marco de este proceso sobresalió el explosivo crecimiento de las ciudades y las grandes transformaciones en los modos de habitar, especialmente de las clases medias y altas. En los países con mayor población nativa o con tradición de esclavitud negra, la pobreza no pudo ser superada; se hizo evidente en los procesos de urbanización y de organización de los centros de población que se caracterizaron por sus condiciones de deterioro y escasez. Países como Argentina o Uruguay (en su origen con una disposición socio-racial y con un desarrollo técnico económico mayor), a partir de los años cuarenta, fueron incorporados también en el proceso de "tercermundismo". Fueron empobrecidos, en medio de grandes crisis políticas, hasta compartir, de forma creciente, las penurias de aquellos países que ya estaban pauperizados desde su origen premoderno.

Dicho panorama y las preocupaciones manifestadas —extensivas a toda América Latina— requieren que comprendamos su complejidad y que impulsemos los caminos necesarios para darles respuesta. En este sentido, un tema fundamental es el poblamiento popular, en gran parte incomprendido y vilipendiado incluso por profesionales e investigadores, quienes sólo lo observan desde sus oficinas o a partir de datos estadísticos y análisis distantes. Desde hace varios años, algunos hemos trabajado en el asesoramiento de procesos habitacionales populares; sabemos cómo, dentro y fuera de nuestras ciudades —generalmente en las periferias— hay "otra" ciudad que se construye día con día, al margen de políticas públicas y de los grandes desarrollos inmobiliarios promovidos por la iniciativa privada.

Ante nuestros ojos, se erige (cada vez con mayor presencia) "otra" ciudad en proceso de construcción. Con grandes esfuerzos y elevados costos económicos y sociales, las familias han levantado en ella, tanto de manera individual como colectiva, una enorme cantidad de barrios y colonias, una alternativa propia frente a las demandas habitacionales que ni el Estado ni la iniciativa privada han logrado cubrir. Así, de manera casi anónima, se construye la ciudad informal, la ciudad espontánea e inacabada que crece progresivamente y que —según, incluso, los pronósticos más conservadores— seguirá creciendo en el futuro.

Frente a este panorama, también vemos que el enorme esfuerzo de los pobladores que poco a poco van consolidando su hábitat carece de un apoyo externo real en los aspectos político, financiero, técnico y social. A pesar del trabajo emprendido por los programas de vivienda, sobre todo a nivel institucional, las respuestas "profesionales" no han sabido generar propuestas viables, debido, en gran medida, a la falta de comprensión de la naturaleza compleja de estos procesos sociales de producción del hábitat. Específicamente en el campo del diseño y la planeación urbana, las propuestas generadas por arquitectos, urbanistas y planificadores resultan, en muchos casos, incompatibles con la realidad cotidiana de los grupos sociales a los que se dirigen los proyectos.

De ello resulta una doble situación; por un lado, la ciudad crece al margen de las políticas públicas y de la normatividad existente y, por otro, la ciudad formal—aparentemente planeada y desarrollada dentro del marco normativo— se llena de enormes desarrollos habitacionales basados en bloques desarticulados, ajenos a la escala y a los patrones culturales de los grupos a los que están destinados (sobre todo cuando se trata de grupos populares) y que presentan graves problemas de deterioro, debido a los altos costos de su mantenimiento.

Así, en esta ciudad "formal" se interviene de manera informal, dando origen a la producción de nuevas habitaciones y viviendas, a nuevos espacios para acomodar las necesidades crecientes e insatisfechas de las familias, pero sin intervención estatal o inmobiliaria. Ante este panorama, se hace necesaria la formulación de nuevos enfoques, nuevos modos de entender los procesos de urbanización y poblamiento que ocurren en nuestras ciudades y, paralelamente, encontrar nuevas maneras de intervenir en el desarrollo de estos procesos.

El punto de partida que sustenta cualquier propuesta en este sentido es que, en la mayoría de los casos—más allá de las consideraciones estéticas, que tanto preocupan a los arquitectos, y de las organizaciones racionales, que interesan a los planificadores— estos desarrollos auto-producidos resultan más cercanos a las demandas de los grupos sociales que los generados por las instituciones. A pesar de sus limitaciones y problemas, encierran muchos ejemplos positivos de cómo, en medio de la escasez y contra todas las circunstancias, los actores involucrados son capaces de comprometerse verdaderamente en su realización.

Al llegar a las últimas fases de su desarrollo progresivo, estos asentamientos son, en muchos casos mejores en sus condiciones habitables, más sustentables y de más fácil mantenimiento que los desarrollos planificados, diseñados y construidos por profesionales— que se alejan tanto de las realidades sociales como de los procesos participativos— sujetos de la especulación ideológica de los diseñadores. Además, en muchos casos, durante la producción de los asentamientos populares se generan conductas y actitudes de solidaridad y de compromiso, casi ausentes en los entornos construidos con los métodos formales.

La vivienda social

La vivienda cumple múltiples funciones en la sociedad humana, comúnmente no entendidas por los arquitectos diseñadores ni por el mercado inmobiliario. Se piensa que sólo importa su producción física (tecnoformal), lo cual conduce a cometer reiterados errores, como ha acontecido en nuestro país; por mencionar alguno: la política pública se desplegó con base en la familia nuclear, cuando en México las familias—especialmente de las mayorías sociales— son extensas y viven en redes espaciales donde la cercanía es básica para la sobrevivencia.

Este error ha provocado múltiples problemas y deformaciones; lo más grave es que la mayor parte de los técnicos, promotores, funcionarios gubernamentales y academias mantienen esta concepción. En consecuencia, las cuestiones sociales, económicas, legales, urbanas y arquitectónicas de las soluciones propuestas no se corresponden con las características y determinantes existentes; a pesar de ello, aún se produce de esta forma por parte del mercado, apoyado por las políticas públicas.

Desde el punto de vista de su materialidad física, la vivienda tiene tres dimensiones principales: la territorial urbana, la medioambiental y la arquitectónica, que a su vez se entrelazan con su producción y financiamiento, los cuales finalmente determinan a las primeras en contra de criterios de organización y mejor funcionamiento ante su realidad social. Es decir, tanto las razones económicas—desde la macroeconomía— de las asignaciones presupuestales, de los costos específicos contra las capacidades de pago y niveles de ingreso; como las razones y prioridades de las políticas públicas y las concepciones ideológicas dominantes ante la vivienda, obligan a soluciones que no son ni apropiadas ni apropiables para los grupos sociales a quienes se dirige.

Lo anterior patentiza los mitos de la ideología social, económica y urbano arquitectónica con que se solucionan los productos habitacionales. Entre ellos destaca el que la producción masiva y las nuevas tecnologías son más económicas, idea frágil con poco sustento,¹⁸ pues no resulta así para el consumidor final; y el que las soluciones tipo, tanto en la escala urbana como en la arquitectónica, son las adecuadas, cuando la evidencia empírica lo desmiente.¹⁹

Por otro lado, casi todas las colonias y viviendas populares autogestivas, de construcción progresiva y evolutivas resultan, a través del tiempo, soluciones más integrales y diversas, con casas más grandes y "apropiadas y apropiables" para sus habitantes, aunque no sean visualmente agradables para cierto sector de la opinión pública, de funcionarios, tecnócratas y, especialmente, de los "diseñadores-artistas"—preocupados por las ideas de "una buena arquitectura" según sus parámetros y lógicas, obviamente no universales (Torres, 2006: 79-103).

¹⁸ Martínez (2002) analiza dos viviendas, una de venta del mercado inmobiliario y otra de autoproducción, a través de cinco años. De esta forma muestra las múltiples ventajas financieras de la segunda, en la medida de su dimensión y de la satisfacción de los habitantes.

¹⁹ Los aspectos de la tecnología requieren ser analizados en forma integral, aún más con la cuestión sustentable. Existen algunas experiencias interesantes pero muy aisladas, que no han logrado insertarse en procesos de producción más amplios.

La situación en México

Casi todo lo mencionado hasta ahora se presenta en nuestro país agravado por ciertas problemáticas particulares: económicamente, desarrollo desigual y combinado; nivel industrial dependiente de las transnacionales (en todos sentidos); grupos marginales, de alta pobreza y falta de capacidades. Durante más de cincuenta años el panorama nacional emula a quien patina o baila tango: un pasito para adelante, otro para un lado y otro para atrás, en un cuadrado muy estrecho. La desigual social no se ha alterado desde los años cincuenta, a pesar de los discursos de todos los gobiernos.

El sistema institucional mexicano es poco eficiente y corrupto aun después de 40 años de campañas para "erradicarlo"; su sistema jurídico y constitucional está basado en las ideas de las elites de un país que sólo existe para una parte ellos. La nuestra es una sociedad clasista, racista y chovinista, que se niega a discutir y enfrentar su realidad de país mestizo y multirracial. Evidentemente es necesario resaltar estos aspectos negativos para reconocer y entender nuestras ventajas, posibilidades y fortalezas. Distantes de un nacionalismo simplón, debemos construir un futuro diferente a partir de nuestra diversidad y sin las enormes desigualdades actuales de muchos tipos.²⁰

En el ámbito de la producción social de lo espacial habitable, en los últimos setenta años se han transformado las formas y estructuras espaciales de la conformación territorial producida por el ser humano, en función de los cambios socioeconómicos, culturales, políticos, etc. No es posible simplemente desligarlos y centrarse en sus formas y tipologías físicas, regionales, urbanas y arquitectónicas. Sus manifestaciones son un crecimiento físico explosivo, que ha borrado gran parte de las diferencias rurales y urbanas sin desaparecer las antiguas; de esta forma se ha carecido de organización y control, así como de los mecanismos institucionales y sociales que existieron en otros tiempos. Dichos crecimientos han sido calificados, ingenuamente, por la opinión pública, arquitectos e ingenieros, como anárquicos o descontrolados. El sociólogo norteamericano Wright Mills decía en los años sesenta,²¹ "veamos la ley de la oferta y la demanda y entenderemos cómo se ha dado y cómo será, cómo se determinan y con base en qué se ordena o desordena".

El crecimiento aparentemente desordenado e irregular se ha producido en la mayor parte de las actividades urbanas de todas las clases sociales, en contubernio con las autoridades y promotores "formales

²⁰ En gran medida, las tres grandes leyes del desarrollo urbano habitacional han sido: "Más vale pedir perdón que pedir permiso", "Ley de la vista gorda" y "A lo hecho, pecho", las cuales revelan las graves realidades y contradicciones de los fenómenos urbano habitacionales.

e informales". Desde los años treinta, tanto en la Ciudad de México como en Monterrey se proponen planes, llamados reguladores o directores, que pretenden organizar el crecimiento urbano y que fueron el inicio de múltiples propuestas, especialmente después de los años setenta. Desgraciadamente tuvieron poca repercusión, mucha de ella negativa, debido a que se diseñaban con concepciones muy simples y herramientas pobres. El resultado eran proyectos lejanos a las realidades y fuerzas sociales, llenos de buenos deseos y que sólo incidían en aspectos parciales.

Actualmente la sociedad se ha escindido en quienes se llaman a sí mismos "formales y legales" e "informales e ilegales", sin entender que ambos conforman el mismo sistema. La primera parte de la sociedad ha utilizado a la segunda para procesos de acumulación brutal e injusta de capital, así como para responder con poblamiento y vivienda menos costosos para el capital y el conjunto social, pero sin desconocer la precariedad en que se produce.

Otra cuestión importante se refiere a los patrones de vida de los habitantes en la producción masiva. Los patrones de los ocupantes de las viviendas (en su mayoría prototipos) se aplanan, simplifican, generalizan y minimizan en función de las formas de vida y las concepciones de la clase media. Ello ha propiciado gran parte del abandono de los habitantes de primera ocupación en las viviendas producidas con los estándares del Movimiento moderno y de la visión neoliberal (aproximadamente más del 50% en el caso mexicano).²² Las personas de menores ingresos venden sus casas y buscan un terreno en una colonia popular para edificar su morada "a su gusto".

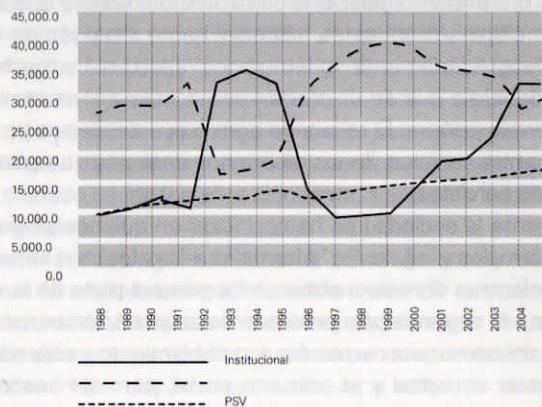
En la siguiente gráfica (citada por Torres, 2006: 45) se muestra la importancia económica que significa esta modalidad de producción. Apreciamos que la producción social de la vivienda (PSV) tiene un valor aproximado del 60% de la inversión institucional y un 25% del total de la inversión de vivienda en México. Expresado en la inversión del año 2005 (fecha del estudio), fue de aproximadamente 200 mil millones de pesos, por lo que la inversión de la PSV fue de aproximadamente 50 mil millones de pesos. La PSV es a su vez uno de los principales consumidores de cemento y de los más estables (Torres, 2006).²³

²¹ Autor de Escucha Yanqui (FCE, 1964).

²² Esta es una observación empírica del autor. No obstante, el fenómeno ha sido estudiado y analizado en diferentes trabajos. Entre ellos se recuerda un estudio realizado por la UAM Azcapotzalco en los años ochenta sobre el Infonavit, que desgraciadamente no pudimos recuperar.

²³ Este estudio forma parte de una propuesta de HIC-AL de estudios comparativos. En estos se desarrollaron las ideas y conceptos básicos, en los cuales participamos para Latinoamérica conjuntamente con el Arq. Enrique Ortiz. Asimismo, ambos fuimos asesores del estudio.

Inversión en vivienda, 1988-2004 (millones de pesos a precios de 1993)



Estimaciones propias con base en Torres, 2006:45.

Gran parte del problema de vivienda en sus diferentes manifestaciones se debe a la desigualdad histórica del ingreso. Como ejemplo de su agravamiento, en los últimos treinta años el poder adquisitivo en el caso de la vivienda ha disminuido notablemente. En el año 1982 la construcción, que se lograba hacer con 3.5 salarios mínimos, requería 7.5 en 2005 (Torres, 2006). Asimismo, gran parte de los grupos de bajo ingreso –objetivo de las políticas públicas, aquellos en pobreza patrimonial que están en los rangos de 40 al 65% del nivel de ingreso– no consideran prioritaria la inversión para el mejoramiento y mantenimiento de la vivienda. Prefieren gastar primeramente en lo básico: educación, vestido y diversión.²⁴

Poco se podrá hacer si no se atacan todos los aspectos involucrados en la producción habitacional y sus relaciones con el conjunto social, económico, jurídico y el referente microcultural. Las respuestas que obvien esta complejidad serán sólo parches para males más profundos. El mundo moderno va a desarrollar principal y predominantemente dos tipos de vivienda: por un lado, la casa para la familia nuclear, con la creación del suburbio utópico en busca de la naturaleza perdida, modelo para las clases medias del tercer mundo. Por el otro lado, la vivienda colectiva en diferentes formas: casas en conjuntos, edificios departamentales individuales y grandes unidades habitacionales. Ambos tipos se contraponen, complementan y luchan por el

²⁴ Esto explicaría por qué algunos grupos invierten en fiestas cantidades considerables con las que podrían mejorar sus viviendas significativamente, si para ellos fuera una prioridad.

predominio. Es evidente que los tipos están relacionados con cada sociedad, sus historias espaciales y morfológicas y las diferentes clases, grupos y etnias sociales que los conforman, entre otras variables, como la "localización o ubicación urbana".

La vivienda individual que se hace por encargo y a la medida (en una proporción mayoritaria) resuelve la relación dialéctica entre el diseñador y el habitante, quienes generalmente pertenecen a la misma clase social y comparten valores del habitar. Precisamente, el conflicto más importante consiste en los diferentes gustos y apreciaciones estéticas entre ambos. Sin embargo, la vivienda individual también se fabrica en serie; entonces desaparece la relación directa con el futuro habitante. No obstante, si se dirige a grupos semejantes culturalmente, que comparten la noción del habitar, generalmente no hay problemas insalvables.

Por su parte, la vivienda colectiva departamental que se desarrolla en lotes dentro de la trama urbana y las manzanas definidas tiene una larga y rica historia. Ha significado una respuesta a la necesidad de intensificar las densidades de las ciudades. Su principal virtud es su articulación de la ciudad y barrios existentes sin violentar las calles, aunque en muchos casos ha provocado fuertes choques en la imagen urbana. Las viviendas en conjunto o unidades habitacionales que se ubican en supermanzanas o en sitios sin traza urbana previa han provocado formas "amibosas", las cuales han generado diversos conflictos en la articulación y vida urbana.

Este tipo de viviendas han sido la "gran propuesta" de la arquitectura profesional ante el problema de la demanda masiva de vivienda de los grupos populares. Sin embargo, ha tenido grandes problemas cuando se ha dirigido a sectores de bajos ingresos, mayoritarios y de culturas tradicionales, así como un remarcable efecto pernicioso en la organización de la ciudad. Sus proposiciones de traza y volumetría rompen generalmente con las preexistentes, generando grandes problemas de articulación y organización. Los espacios propuestos al interior de esos conjuntos son difíciles de apropiarse, lo cual causa su deterioro y los convierte en lugares residuales y peligrosos. Ante la alta densidad y el choque de las formas adoptadas con los patrones culturales y socio-espaciales de sus destinatarios, habitar en ellos provoca múltiples problemas, así como un alto costo de mantenimiento que los proyectistas nunca consideran. En nuestro país, tan lejano de la crítica sobre la ciudad y su arquitectura, a pesar de que se ha limitado su tamaño, es la forma predominante de la vivienda pública y comercial dirigida a los grupos medios y populares.

Como producto de la explosión demográfica, del crecimiento vertiginoso de las ciudades latinoamericanas y de la enorme desigualdad social y económica, a partir de los años cuarenta surgen los denomi-

nados –eufemísticamente– "asentamientos urbanos no controlados o irregulares". Esta designación incluye a los nuevos barrios que crecen en las periferias, primero de las grandes ciudades y posteriormente en la mayor parte de las urbes medianas.

En consecuencia, se construyen viviendas por autoproducción (más conocidas por el nombre, erróneo, de "autoconstrucción"), cuyos asentamientos incorporan las infraestructuras y equipamientos en un proceso largo y difícil. Finalmente, buena parte de dichos barrios,²⁵ después de diez o veinte años están mucho mejor que los conjuntos diseñados y construidos por los profesionales y la industria formal de la construcción. A pesar de sus problemas, de la escasez de recursos, de haberlos construido fuera de todas las reglas establecidas, tales asentamientos logran, en su gran mayoría, reconocidos valores y resultados. La explicación probable sería que dichos barrios y viviendas fueron realizados con la participación obligada de sus pobladores. Éste es el factor principal, junto con el manejo de la compleja y particular realidad económica y social.

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT COMO ALTERNATIVA UNA PROPUESTA

Las posibilidades presentes y futuras

Ante la complejidad de los fenómenos urbanos contemporáneos y, en especial, ante la cuestión que representa el denominado "poblamiento y vivienda popular" –que adquiere diversos nombres en América Latina: favelas, villas miseria, barrios piratas, pueblos jóvenes, colonias proletarias, asentamientos irregulares y autoconstrucción; aunque la más precisa es autoproducción de vivienda–, se requiere una nueva manera de abordar dicha realidad, que supere los conceptos racional funcionalistas, positivistas y pretendidamente científicos, así como los pensamientos simples, analíticos y reduccionistas.

Una alternativa al paradigma de la simplificación es el llamado pensamiento complejo, el cual "se basa en una visión sistémica e integrada de la realidad, en tanto entiende los procesos como partes de un todo más grande" (Romero, 2006). A su vez, reconoce la dialéctica como terreno de la complejidad, en tanto el razonamiento dialéctico introduce la contradicción y la transformación como ejes del pensamiento.²⁶ Es evidente que esto nos permite manejar las articulaciones,

²⁵ Es conveniente distinguir los diferentes tipos de tenencia: renta de suelo, ciudades perdidas, terrenos ejidales y comunales y propiedad privada. Los procesos de evolución y transformación son diferentes

²⁶ Ver *supra* "La necesidad de repensar la producción del hábitat".

mediaciones y razones de este tipo de producción de lo espacial social habitable. Asimismo, podemos valorarlas adecuadamente, planear caminos y alternativas desde sus propias dinámicas y fuerzas y no contra ellas, pues esto conduce a una lucha estéril –como ya lo ha demostrado la historia de los últimos sesenta años, periodo en que se ha buscado desaparecer la autoproducción.

En cuanto al "mundo desarrollado", durante la posguerra y hasta los sesentas, a pesar de las mejores condiciones socioeconómicas y menor desigualdad social, la construcción masiva de vivienda en grandes conjuntos, en planta libre y abierta y con vivienda "prototípica" y prefabricada, generó malestar y rechazo de sus habitantes. En este contexto surgió la reflexión crítica que va a señalar los múltiples problemas y el carácter discutible de las respuestas arriba descritas. Entre estos representantes sobresalen John Turner, Charles Abrahms, Jane Jacobs y un grupo importante de estudiosos latinoamericanos del tema. Desgraciadamente, a pesar del impacto de su pensamiento, sus críticas influyeron poco en las políticas de vivienda.

Por el contrario, hubo un fuerte influjo principalmente del Banco Mundial y de las Naciones Unidas. En el primero se expresó mediante la muy limitada propuesta de los lotes con servicios que los gobiernos tercermundistas aceptaron a regañadientes junto con los dólares prestados (Romero, 1995). Los proyectos pronto se pervirtieron. Resultaron ineficaces, se prestaron a la corrupción y al clientelismo político, prácticas que caracterizan la mayor parte de la acción gubernamental en la región. Los resultados que obtuvieron fueron muy cuestionados, en mayor medida gracias a que estuvieron acompañados por los técnicos y profesionales de la arquitectura, del diseño y de la ingeniería con visiones limitadas, mecanicistas e incapaces de entender las complejidades y modalidades de la producción del hábitat.

Por otro lado, en todo el mundo se trató de responder a partir de una actitud diferente, basada en el interés de conocer y respetar las tradiciones de los grupos sociales que, a su vez, demandaban soluciones propias y adecuadas, no reducciones ni simplificaciones de las clases y países dominantes. Evidentemente esto implicó la creación de nuevos métodos de planeación y diseño que permitieran la comunicación y participación *decisoria* y significativa de los propios habitantes de barrios y viviendas. También significó un uso diferente de la tecnología constructiva y el desarrollo de una tecnología social, que permitiera apoyar la expansión y la creación de grupos autogestionarios, nuevos actores de un proceso social diferente.

Surgen así las experiencias pioneras de las ONG latinoamericanas desde los años sesenta hasta la fecha: entre otros, el Centro Cooperativo Uruguayo, la Fundación Salvadoreña de Vivienda Mínima Económica, el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) en Ar-

gentina; en México, el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento y Fomento Solidario a la Vivienda, todas ellas dedicadas a la vivienda autogestiva, a la planeación y al diseño participativo en barrios y viviendas populares.²⁷

En Europa existen las propuestas de Gian Carlo di Carlo en Italia; de Lucien Kroll en Bélgica; de Ralph Erskine, Rod Hackney y el movimiento Community Architecture y Urban Villages en Inglaterra; Cohousing en Suecia; o Haabraken en Holanda. Por su parte, en Estados Unidos se realizaron las experiencias del *Advocacy Planning* en barrios marginales; el diseño participativo de Henry Sannof; el de Hanno Weber y Michael Pyatok en San Luis Missouri con las minorías raciales y, ahora, en San Francisco, Pyatok, una de las propuestas más inteligentes conceptual y metodológicamente. Dichos arquitectos se relacionaron con el movimiento Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y con las ONG Hábitat México.²⁸

Todas estas propuestas compartieron la concepción dinámica del mundo, de la sociedad y de sus diferentes grupos sociales, especialmente los marginados y excluidos de las decisiones. En consecuencia, demandaron que la construcción del hábitat, en particular de los barrios y las viviendas, no se realizara sin su participación real y significativa.

²⁷ El Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) va a ser base de la conformación de dos ONG: Centro de Estudios de la Vivienda (Cenvi) y el Fomento Solidario de la Vivienda (Fosovi), las cuales comparten larga y rica experiencia; junto con Casa y Ciudad conforman la actual Coalición Hábitat México.

²⁸ La ONG Fosovi, la Facultad de Arquitectura de la UNAM y la UAM-Xochimilco, mediante la labor de los arquitectos Jorge Andrade y Gustavo Romero, han realizado una práctica profesional y académica desde 1976 a la fecha sobre el diseño participativo. Otra experiencia significativa es "Espacio máximo, mínimo costo", del Arq. Carlos Gonzalez Lobo. Existen otras que desgraciadamente no han sido registradas ni sistematizadas, menos publicadas, casi todas ellas de corte empírico. En los últimos años han surgido algunas propuestas significativas, entre ellas el Programa de mejoramiento de vivienda del Distrito Federal, que tuvo como premisa llevar un proceso de participación en el diseño y la producción, desgraciadamente se realizó desigualmente y fue medianamente evaluado. El Infonavit realizó, en el año 2010, 31 mejoramientos de los lugares públicos en los conjuntos, uno en cada entidad federativa; tiene como enfoque el diseño participativo. En el campo urbano están los programas de mejoramiento barrial del Distrito Federal—sistematizados, evaluados y difundidos—y los del gobierno federal, de los que no se sabe qué sucedió.

Los caminos del proyecto

El diseñar ¿con quiénes, para qué y por qué?

Los caminos posibles para la construcción de un mundo nuevo

Para superar los problemas que enfrenta el hacer urbano arquitectónico los profesionales tienen que plantearse entender el habitar, su relación con el hábitat y cómo todo se ha expresado, creado y recreado en el espacio urbano y arquitectónico. Sin embargo, esta condición no es suficiente; se requiere una actitud diferente ante cómo se diseñan las propuestas y, a su vez, contar con los métodos e instrumentos que permitan construir una nueva manera de enfrentarse a la creación de los espacios socialmente habitables.

El hecho urbano arquitectónico nace siempre de una demanda social, en un tiempo histórico específico. Esto significa que la demanda siempre está determinada por las concepciones culturales de los usuarios y los muchos aspectos involucrados. Asimismo, no es fija ni estática; puede y está en un proceso de cambio. No sólo es un asunto de concepción de espacios y de una función abstracta y general, sino una compleja interrelación de los diversos factores que intervienen para su concreción: patrones culturales de diverso tipo, entre ellos los del uso del espacio, las expectativas y deseos, especialmente importantes en algunos géneros como la vivienda; los significados culturales de los espacios y los objetos construidos; los recursos posibles por utilizar, económicos y de otros; y las posibilidades tecnológicas, etc.

El asunto clave no está en la enumeración de los diferentes aspectos, sino en el entendimiento de cómo se relacionan y se interconstruyen en el tiempo y en el espacio, y en que esto es un proceso dialéctico, no mecánico y secuencial. El primer problema no es de método o metodologías, es de entendimiento conceptual. Quizá aquí encontraremos una posible explicación de por qué los métodos desarrollados con base en análisis sistémicos y de operaciones no han sido muy exitosos, especialmente en nuestro país. Ello no invalida su utilidad en algunos casos, especialmente cuando se involucran muchas variables, como los hospitales.

En nuestro país, tanto en la enseñanza como en la práctica, siguen predominando la mezcla de locales y áreas, combinados con el método empírico de observación y percepción personalizada de los arquitectos, diseñadores, urbanistas y planificadores. A pesar de sus múltiples limitaciones y estar sujeto a la capacidad individual y experiencia de quien los realiza, de alguna manera están más cercanos a un proceso dialéctico que los métodos sistemáticos no dialécticos, en general rígidos, difíciles de trabajar y que no penetran en lo esencial: entender la compleja relación social de la demanda y cómo se construye.

Es esto una visión gruesa y grosera de dichos métodos sistemáticos o empíricos, ya que existen experiencias que abren caminos interesantes y que requerirían un análisis crítico riguroso (Romero, 1999).

De cualquier manera, en estas modalidades se incorporan aspectos ideológicos sobre cómo la gente debe vivir o realizar actividades, asunto sumamente grave cuando se trata de vivienda y equipamientos sociales cuyos usuarios no están para defender sus posiciones.

Además, se debe valorar el entendimiento entre los valores y patrones culturales y su tradición espacial por parte de los diferentes grupos y clases sociales. Los arquitectos, en su mayoría, al pertenecer a las ideologías de las clases dominantes, generalmente desconocen e inclusive desprecian y no respetan a los grupos y clases sociales populares, marginales o minoritarias, como los indígenas. A parte de esta intolerancia, los arquitectos se conducen por la idea de que debemos enseñarles a vivir "como Dios manda"; por lo tanto, las concepciones y propuestas van a imponer formas de vida lejanas, muchas veces imposibles de cumplir.

De esta forma, la primera cuestión que se nos plantea es cómo trabajamos para entender la demanda, con el fin de construir un "programa" mediante ella. Ni los usuarios y demás actores, incluyendo a los diseñadores, podemos resolver las complejidades de la demanda y sus diferentes posibilidades a partir de una investigación que se pretende científica por rigurosa y profunda; si se quiere tener una respuesta apropiada y apropiable, se requiere el encuentro dialéctico entre los actores.

Antes de proseguir, habrá qué delimitar lo que entendemos por hacer arquitectura. De manera sintética podemos decir que los profesionales del hacer arquitectura, la mayor parte de ellos educados en escuelas *ex profeso*, se dividen en dos grupos. El primero surge del pensamiento positivista, que se desarrolló principalmente en el siglo XIX, que sostiene que el pensamiento racional y el conocimiento científico permiten la solución de los problemas del ser humano y de la naturaleza; aunado a la idea del artista liberal que se expresa en función de su capacidad individual y crea nuevas posibilidades, se conceptualiza el papel del arquitecto. Éste se concibe como el experto para resolver el hacer arquitectónico, ya sea por su conocimiento, capacidad de análisis o creatividad. Así, la arquitectura es vista como un problema de creación artística o de habilidades técnicas, que sólo requiere que dicho profesional o artista se informe, sienta y considere las demandas de sus clientes y usuarios. La posibilidad de solucionar el hacer dependerá de la capacidad creadora y del dominio técnico, según sea el caso. Ambas formas representan las dos corrientes dominantes en la práctica o en la enseñanza: los científicos o los

artistas. Finalmente, cada uno es la cara de una misma moneda, la cual concibe el hacer arquitectura como un acto lineal, mecanicista, y al diseñador como responsable único.²⁹

La otra visión consiste en concebir el hacer arquitectura como un acto complejo en el que los múltiples factores y aspectos que intervienen se interrelacionan, se crean y recrean en un proceso dialéctico. Así, se plantea que el proyectar en arquitectura debe enfrentarse y manejar la realidad, no negarla y pensar que los "otros" (los "no arquitectos") no saben y no deben perturbar nuestras "creaciones".

En el momento actual existen algunas demandas de los sectores sociales, especialmente de los más abiertos y reflexivos, relativas a no abandonar únicamente en manos de los especialistas los diferentes campos de la creatividad humana, ya sea la medicina, las leyes, la economía, la ingeniería, la política, etc. Existe así una demanda en los procesos de gestión y creación para que sean expresión genuina y real.

Esto significa que

los problemas o las demandas de diseño pueden ser múltiples, variados, discrepantes y ser interpretados de muchas maneras. También que cualquier problema de diseño puede ser considerado, casi siempre, como el síntoma de otro problema. Por consiguiente, dado que cualquier problema puede ser formulado mediante el planteamiento de una posible solución, y siendo muy probable que alguien pueda prever todas las opciones posibles, la mayoría de los problemas del diseño no tienen una formulación única ni definitiva (Pyatok y Weber, 1976).

Reconocemos que en el diseño y la planificación urbano arquitectónica existen múltiples perspectivas; por tanto, la actividad de diseñar debe fundarse en un diálogo deliberativo.

Diseñar y planificar se nos vuelve un proceso de mutuo aprendizaje, que acepta el conflicto y admite la argumentación y el debate público, con el objeto de exteriorizar y hacer extensivo nuestro conocimiento sobre un problema. Esto implica la participación de los futuros usuarios, habitantes y otros actores sociales con intereses en el asunto (Pyatok y Weber, 1976).

La función de los diseñadores y planificadores se convierte en volver accesible a los clientes y usuarios la actividad de diseñar y planificar, lo cual no debe limitarse a facilitar el proceso. Esto nos muestra en términos generales el significado de cómo enfrentar la actividad de proyectar y planificar en el ámbito urbano arquitectónico. Asimismo,

²⁹ Estas ideas están en deuda con el texto de Pyatok y Weber (1976).

tal concepción puede responder a la multidimensionalidad y complejidad de la realidad de nuestro momento histórico, sin los romanticismos que aún persisten en nuestros planes de estudio y en la práctica profesional (Romero, 1994).

De acuerdo con esta visión "el programa" no es estático ni se restringe a un "análisis o percepción más o menos compleja del problema" interpretado por el arquitecto sólo o en grupo. En cambio, se trata de realizar un "proceso de construcción programática" en el que se establece un diálogo entre actores para conocer las múltiples posibilidades y tomar las decisiones pertinentes –desde los materiales, los sistemas constructivos, los costos, las relaciones espaciales, los lenguajes arquitectónicos (para escándalo de los profesionales), las relaciones y articulaciones urbanas, los escenarios posibles– que en un proceso se van definiendo y decidiendo.

De esta forma podemos hacer que los problemas y temas que se plantean en el hacer urbano arquitectónico tengan una mejor respuesta para los grupos que lo demandan; también, someter a una reflexión a los actores (usuarios, funcionarios, vecinos, profesionales) sobre la función, impactos y significados de dichos ámbitos.

Sin embargo, esta diferente versión por sí sola no resuelve el asunto de cómo lograr la producción de objetos y espacios arquitectónicos adecuados a los niveles de desarrollo social para las mayorías. Sin duda, éste es un asunto que rebasa, con mucho, a la arquitectura.³⁰ La posibilidad de mejora sustancial de las desigualdades de vivienda, infraestructuras y equipamiento para las mayorías sociales de bajos ingresos en nuestros países no disminuirá significativamente mientras no haya transformaciones profundas en la desigualdad social. Existe siempre el peligro de que los gobiernos y los poderes fácticos la utilicen como medidas funcionalistas, como las actuales, que sólo son parches urbanos arquitectónicos.

De cualquiera manera, esta actitud y enfoque permitirán que cuando los profesionales del hacer urbano arquitectónico reciban demandas o colaboren en construirlas claramente, las soluciones puedan ser las mejores de acuerdo a las condiciones existentes. Así, tendríamos una ganancia importante, ya que se evitarían soluciones idealistas –casi perversas– como las casas tipo y los conjuntos habitacionales departamentales y de viviendas repetidas al infinito, surgidas de un planteamiento erróneo de los problemas. Es evidente, además, que los profesionales universitarios, entre ellos los arquitectos, "deberíamos" enfocar nuestros

³⁰ En cada sociedad se establecen las concepciones de lo que debe ser una vivienda y la condición urbana satisfactoria; desgraciadamente, no se puede alcanzar dada la disparidad y desigualdad de los ingresos y posibilidades de acceso a tales condiciones.

objetivos productivos en bien de la humanidad y luchar por construir un mundo mejor. Quien opte por este camino podrá poner sus capacidades profesionales y luchar "políticamente" para que así suceda en la sociedad en la que vive.

Estas son algunas notas que nos permiten desarrollar la polémica que se presenta en el hacer urbano arquitectónico y en su enseñanza. Esperamos que la discusión no se limite a quienes estamos preocupados por reflexionar en ello, sino que encuentre el diálogo y el debate con nuestros compañeros de gremio, con los estudiantes, con los funcionarios y, sobre todo, con la "opinión pública", esa categoría extraña que tanta fuerza tiene en la actualidad.

La producción social del hábitat y la vivienda³¹

¿Qué pasaría si la arquitectura y el urbanismo fueran una rama de la antropología?, entonces la forma y la técnica serían solo datos exógenos que se tomarían como dados. No se estudiarían y cada quien los aprendería y se usarían empíricamente.

Reflexión personal del autor

El término producción social del hábitat y la vivienda PSHV se había usado desde los años setenta; desde entonces fue aceptado por muchos actores, aunque por la falta de acuerdo respecto a una definición precisa se le fueron dando diferentes interpretaciones. En algunos textos se define como "el proceso de desarrollo evolutivo del hábitat, espontáneo o planificado, para alcanzar la satisfacción de necesidades, tangibles e intangibles de los sectores sociales tradicionalmente excluidos" (Enet *et al.*, 2001).

Más detalladamente, para Enrique Ortiz se trata de:

Un sistema de producción social que actúa sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de una empresa social promotora, que puede ser una organización de base de pobladores (cooperativas, asociaciones, mutual, sindicato, etc.), o una organización profesional no gubernamental (algunos de los tipos de ONG, centros de asistencia técnica, institutos populares de vivienda, asociaciones civiles pro-vivienda, etc.) que produce viviendas y conjuntos habitacionales que adjudica a demandantes organizados, quienes generalmente participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional (Ortiz, 1998).

³¹ Una versión anterior de este apartado puede revisarse en Romero (2003).

Tenemos aquí un primer problema. Muchos entienden como producción social aquella en la que participan los habitantes, ya sea en forma individual u organizada. Otros incluyen a la población que está organizada para tales fines o bien a aquella organizada bajo el cobijo de instituciones gubernamentales; otros más se refieren a ella como a la autoproducción, autoconstrucción o la producción informal, etc. No obstante la variedad, resalta que algunos se refieran sólo a la vivienda, mientras otros pretenden involucrar al hábitat en general.

Esto demuestra que en los procesos de producción de vivienda y hábitat intervienen muchos actores con diferentes papeles, diversas concepciones de hacer las cosas y distintos fines y objetivos. Calificar como producción social de vivienda y hábitat tanto a la que se produce de manera espontánea como a la planificada, participativa y estratégica, en función de los pobladores como actores significativos, tiene utilidad desde el punto de vista de la comprensión del fenómeno. Sin embargo, para los efectos de una propuesta por construir una política transformadora que integre los esfuerzos de la población con la organización participativa, los apoyos financieros y el cumplimiento de las normas adecuadas, se presentan contradicciones que habría que analizar. No es el objetivo de este texto profundizar en ellas, sino apenas exponer estas cuestiones para que puedan ser discutidas y la PSHV pueda plantearse de manera más sólida.

Recordemos que la idea de la producción social surge de la evidencia del enorme esfuerzo que hace una parte importante de la población —aquellos que en América Latina denominamos sectores populares— por tener una vivienda propia. Los asentamientos populares han permitido a muchos pobladores disponer de un terreno para construir paulatinamente una vivienda y lograr la introducción de infraestructuras y equipamientos. También han sido los lugares donde se ha generado una oferta de vivienda en renta, principalmente en cuartos de casas y en cuarteríos, conventillos o vecindades donde muchas veces se desarrollan comercios, talleres y pequeñas factorías a la par de la habitación.

El proceso tiene resultados positivos que es necesario enfatizar, ya que suele negárseles cualquier virtud: vivienda con espacios amplios y flexibilidad para responder a demandas múltiples (comercios, cuartos de renta, segundas viviendas); calles con usos variados, que permiten ir armando barrios; escalas que admiten la interacción social.

Por otro lado, estos pobladores se enfrentan a muchos problemas: tienen que remontar la normatividad existente y lidiar con la incompreensión de técnicos, investigadores y funcionarios que los ven con simpatía política pero que no comprenden los procesos y sus potencialidades. También están las malas condiciones de los sitios y terrenos donde se ubican: en las periferias, mal comunicados, con pocos o ningún servicio, en terrenos accidentados, con mucha pendiente, inundables.

Todo ello ha ido constituyendo barrios que, a pesar de sus múltiples limitaciones y dificultades, logran consolidarse con el paso del tiempo. Después de cincuenta años muchos de ellos son mejores que la mayor parte de los conjuntos habitacionales construidos a partir de políticas públicas y con asesoría técnica.

El propósito de la PSHV es lograr un sistema de producción que permita que los diversos sectores de la sociedad puedan adquirir un hábitat y una vivienda que responda a sus múltiples condiciones y demandas por medio de procesos en los que participen y decidan hacerlo, en forma tal que pueda adecuarse a su realidad, a sus posibilidades y potencialidades, presentes y futuras; que permita relacionar sus demandas particulares con las de las comunidades, del vecindario, del barrio y de la ciudad donde habitan. Asimismo, articular las cuestiones sociales, económico-productivas, normativas, culturales, arquitectónicas, urbano espaciales y sustentables ecológicamente, que conforman y determinan el hábitat —entendiéndolo como un producto-productente en un proceso dialéctico. Tendríamos así una respuesta compleja al multivariado fenómeno del habitar y del hábitat.

Debemos atender la cuestión de si sólo los grupos organizados de pobladores pueden ser protagonistas de este tipo de experiencias. Al respecto, consideremos dos niveles: el de la vivienda y el del hábitat. Es evidente que ambos deben estar relacionados y articulados —éste es uno de los objetivos por lograr—, pero también debemos aceptar que pueden realizarse independientemente; en todo caso, partir de uno de ellos para vincularse después con el otro.

Una segunda cuestión, tanto a nivel de la vivienda como del hábitat, es la tendencia dominante de los procesos aislados, ya sean de familias o de comunidades (la calle, el vecindario, el barrio). Tenemos que aceptar que así se dan y apoyarlos, e intentar que avancen hacia formas más complejas de organización y participación.

Esto significa, en el caso de la vivienda, que el sistema debe posibilitar que las familias que pretenden realizar un proceso de autoproducción en forma individual puedan hacerlo, con conocimiento de que son la mayoría y de que será difícil lograrlo en las primeras etapas, sin procesos organizados. Diríamos entonces que la PSHV es el sistema que permite que los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales produzcan viviendas y hábitat en forma tal que controlen las decisiones fundamentales, ya sea de manera individual o en conjunto, mediante procesos que tiendan a evolucionar hacia formas más complejas y efectivas.

Ello implica que deben existir las políticas, las estrategias, los instrumentos, la legislación, la normatividad, los financiamientos, las asesorías y, en fin, los diferentes caminos que lo faciliten. Se propone una PSHV *planificada, participativa y estratégica*, que tendría como características:

- Actores activos y proclives a la articulación con otros
- Planificación flexible
- Diagnóstico surgido de las necesidades comunitarias concertadas
- Decisiones tomadas participativamente por el conjunto de actores
- Plan para la construcción y acción colectivas
- Proyectos que expresan lo posible, sobre la base del consenso y el conflicto

Estas características, así como los objetivos, deben ser vistos a través del tiempo, más como finalidad que como una condición previa obligada. Dado que las ideas y formas de la PSHV están en construcción permanente, se requiere evaluar las experiencias y caminos que las han ido formando; más aún, se debe realizar una discusión teórica, entre los diferentes actores interesados, que permita aclarar qué pretendemos, cuáles son las diversidades y cuáles las posibilidades, con objeto de afinar las estrategias más significativas para su desarrollo y evolución.

Pretendemos simplemente aportar una serie de ideas sobre los procesos, reflexiones y discusiones de algunos de los actores involucrados en estos temas. Espero que esta oportunidad nos abra nuevas posibilidades para un diálogo fructífero, tanto entre las ONG y las organizaciones sociales como con los demás actores inmiscuidos, especialmente las instituciones internacionales, las universidades y los gobiernos.

La participación como eje fundamental

Entre los valores y paradigmas que han entrado en crisis, sobresalen tanto los procesos como se resuelven los asuntos de las estructuras políticas y jurídicas, como los ámbitos profesionales requeridos para solucionar los problemas cotidianos de los seres humanos. Mientras las democracias representativas muestran su agotamiento y limitaciones, las profesiones tradicionales (medicina, ingeniería, abogacía y arquitectura, entre otras) adolecen de lo mismo, en tanto dejan las decisiones fundamentales sólo a los profesionales. Ivan Illich ha insistido en las deformaciones de las visiones tecnocráticas y en sus efectos negativos. Diversos grupos de población lo han comprendido y por eso día con día crece su exigencia de participar activamente en los procesos de cambio de la sociedad.

Ante los problemas mencionados –respecto a las nuevas condiciones de las sociedades humanas y de sus procesos de producción– se han planteado alternativas para abordar el hacer humano, a partir de paradigmas distintos, especialmente el pensamiento complejo, el constructivismo y la educación popular. Todos ellos parten de la propia organización de las estructuras sociales, tal como la *construcción*

social de lo espacial habitable, la cual remite a tratar de entender el fenómeno humano de la apropiación del territorio y de las cuestiones que esto involucra. Un eje de dicha propuesta es la participación de los actores sociales en la construcción de su presente y futuro. Es una cuestión que se ha prestado a múltiples controversias y al rechazo de quienes ven el mundo y su hacer desde el positivismo o un "pensamiento simple".

¿Qué es la participación?

La palabra participación encierra una significación demasiado amplia, ya que se ha usado en muchas y muy diferentes esferas con [...] diversos fines. En arquitectura, podemos decir que las corrientes que apoyan la visión participativa son en gran parte una respuesta a los conflictos que [se desarrollaron en] la arquitectura moderna, influida profundamente por el paradigma de la simplicidad. Son tres los postulados más cuestionables de lo que proponía la llamada nueva objetividad del Movimiento moderno: la estandarización, el *existenzminimum* y el colectivismo. (Salceda, 2010)

Dentro de las maneras de producción de la arquitectura y ciudad se encuentra la producción social del hábitat (PSH) cuyo eje fundamental, a su vez, es la participación. Por lo tanto, consideramos pertinente empezar por definir qué se entiende por ello:

La participación no es nada más, como algunos ingenuos o mal intencionados –o ingenuos con malas intenciones– creen, una cuestión de buena fe, o de estar todos concurriendo, o de asistencialismo o de buena voluntad.

La participación no es la compartición de ignorancias y voluntarismo altruistas, benevolentes, benefactores o filantrópicos. La participación no es tampoco una simple cuestión metodológica, de razón instrumental, el modo procedimental de las operaciones necesarias para salvar al mundo.

La participación significa esencialmente una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, una epistemología en construcción o, si se quiere, una nueva postura epistemológica de la arquitectura y la ciudad; una nueva epistemología de la espacialidad habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano.

La participación es multicencia, pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico, más necesarios para una adecuada materialidad del hábitat que el saber formal geométrico o tecnológico. He aquí una lista de algunos fenómenos que le competen: las relaciones familiares; la diversidad cultural y la diversidad social; la diversidad de expresiones del hábitat humano –en estas la variedad de estratos socio-espaciales–; los discursos ético-morales, las aspiraciones, los deseos; las representaciones de la realidad–

dentro de éstas, la representación del espacio y de los objetos que lo delimitan y permiten: recursos tecnológicos, estereotipos, etc.; el habitar y los fenómenos que se derivan de él y en él; la cotidianidad y la vida fáctica sometida al discurrir espacio-temporal; las nociones complejas de habitabilidad y socio espacialidad; los procesos de tensión, disolución, construcción, empoderamiento y lucha en los diferentes ámbitos socio espaciales de la ciudad, etcétera.

La participación es lo más relevante y ensayado en la construcción teórica de lo que se ha denominado Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP). Es el origen teórico-conceptual y procedimental de la misma.

Es una forma de investigar. No es cualitativa ni cuantitativa: implica, rebase y abarca estas características. Subsume la opinión de todas las aptitudes hermenéuticas –de interpretación del técnico o del indagador especialista.

La participación es postura ideológico-política y pretensión de democracia. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los diversos procesos (todos los procesos, no sólo el diseño) de producción del hábitat humano. En esencia, se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él.

La participación, en los procesos colectivos de toma de decisiones, se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad; actualmente permea casi todas las actividades humanas.

En la cuestión urbana, es aceptada como una cuestión fundamental. Empero, la arquitectura profesional es uno de los campos más cerrados al respecto. En ese sentido la participación remite a la capacidad (intelectual y práctica) de mantener la diversidad y heterogeneidad del hábitat humano como un patrimonio insustituible; como parte de la riqueza de los acervos propios de la humanidad [...] Es así como se han reconocido y mantenido las diferentes lenguas, religiones, cosmovisiones, filosofías, etc.

La participación es divulgación del conocimiento arquitectónico. Esto ofrece una invaluable herramienta a dicha disciplina: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no sólo es un acto de justicia y equidad, es la eventualidad de ampliar los mercados y contactos profesionales del arquitecto, de por sí tan restringidos (y cada vez más) hacia sectores no considerados por la enseñanza tradicional.

La participación arquitectónica alude a un término acuñado por Saldarriaga: la arquitectura para todos los días, la práctica multicultural de la arquitectura [...], algo que podríamos llamar arquitectura participativa: nuevas e imaginativas formas de ejecutar e incidir en las demandas socio espaciales de sectores poblacionales que en la manera tradicional del actuar (y el pensar) arquitectónico no pueden ser sujetas de esa intervención [...]

La participación en la arquitectura y el urbanismo es una manera diferente de practicar las estrategias pedagógicas de enseñanza-aprendizaje. La participación es constructivismo pedagógico.

La participación implica modificar el énfasis en la atención habitual sobre los objetos arquitectónicos e inicia el cuestionamiento crítico sobre las formas de conceptualizar, historiar e investigar en lo arquitectónico: los edificios y sus estilos no tienen historia, menos como se ha practicado en la denominada historia de la arquitectura. Tienen cronologías.

La historia es relativa a los seres humanos y a los procesos productivos; donde ellos (las personas), en sociedades y culturas específicas, producen los objetos que habitan. Hasta ahora no se ha ensayado aún la posibilidad de historiar la arquitectura como fenómeno cultural [...], predominan las cronologías objetuales, etnocentristas y reificadoras del culto totémico y fetichista a los supuestos objetos artísticos de la "arquitectura de bronce".

La microhistoria de los fenómenos arquitectónicos –omitidos, cancelados o vituperados por la acción deliberada e ideológicamente sesgada de la cronología de la "arquitectura de bronce"– es un asunto pendiente e insoslayable de las academias arquitectónicas de los países pobres (como el nuestro).

La arquitectura y el urbanismo como la suma de fenómenos microculturales y microhistóricos que tienden a ser cancelados por las dinámicas económicas capitalistas locales, nacionales y transnacionales es perfectamente coherente con un modelo de enseñanza constructivista. La participación en tanto epistemología arquitectónica urbana busca derivar en nuevas prácticas de enseñanza e, incidentalmente, como producto de esa condición educacional, en otras formas de las labores profesionales. Éstas a su vez modificarían la faz de más y más sectores del complejo productivo de arquitectura y ciudad (Romero y Salceda, 2011).

El término "participación" se ha empleado de múltiples maneras y en distintos ámbitos: académicos, políticos, sociales, culturales. Sin embargo, la palabra se ha vaciado de contenido, de modo que significa muchas cosas y ninguna. No obstante, es uno de los ejes centrales de cambio en la dinámica de producción social del hábitat, por lo cual es indispensable conceptualizarla.

Henry Sannoff –arquitecto estadounidense que ha trabajado durante varios años en proyectos de diseño comunitario– define la participación clara y sencillamente. Para él significa "la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido" (Sannoff, 2000). Entonces, la participación implica el trabajo colectivo de varias personas, tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de los caminos para lograrlos.

Así, entenderemos la participación en el campo de la construcción social del espacio habitable como el encuentro de, cuando menos, dos conocimientos, dos formas de aprehensión de la realidad: por un lado, el técnico, que aporta información especializada desde el campo constructivo, espacial, normativo y económico, y el de los funcionarios

gubernamentales, con su función de cuidar el bien público; por otro, el usuario, quien aporta información en la definición de sus necesidades, expectativas, posibilidades y concepciones espaciales, formales. La participación es la aceptación y el reconocimiento del *otro*, "un vehículo para integrar los procesos de planeamiento y diseño a las maneras como la población percibe su realidad, jerarquiza sus necesidades y define lo que aspira, mientras aporta información importante sobre la manera de lograr resultados" (Romero *et al.*, 2011).

La participación es un factor importante en cualquier proceso social donde intervengan dos o más actores. De hecho, este término fue heredado de la ciencia política, que la ha reconocido como fundamento de una nueva etapa de la democracia: la democracia participativa (diferenciada de la democracia representativa). Entonces, la participación en los procesos colectivos de toma de decisiones constituye uno de los ejes centrales en la construcción democrática de una sociedad.

En el campo del diseño y la planeación, el principio que sustenta la aplicación y el desarrollo de metodologías participativas se basa en la conciencia de que los habitantes no sólo aportan información básica sobre sus necesidades y aspiraciones, sino que también contribuyen con soluciones viables y adecuadas.

Asimismo, este principio reconoce que la situación sólo se resolverá a partir de la integración activa y corresponsable de los diferentes actores de la PSH. El entorno construido resulta más adecuado a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes si éstos se comprometen de manera activa en su producción, en vez de ser tratados sólo como consumidores pasivos.

Así, se asume que la participación popular y, en general, social debería ser un elemento indispensable en los asentamientos humanos, especialmente en la planificación, formulación, aplicación y gestión de estrategias. Al mismo tiempo, debería influir en todos los niveles de gobierno y en los procesos de adopción de decisiones dirigidos a promover el crecimiento político, social y económico de los asentamientos humanos (ONU-Hábitat, 1984).

La introducción de metodologías participativas en la producción de arquitectura y en su diseño supone, desde luego, una aproximación no convencional a la manera de ejercer esta disciplina. Los técnicos y profesionistas que colaboran en el desarrollo y la aplicación de técnicas participativas reconocen que:

- Ante cualquier problema, no hay una respuesta única. El conocimiento de la realidad se amplía y enriquece al involucrar distintos puntos de vista
- Existe una necesidad social de relaciones más equitativas y transparentes

- Los actores involucrados directamente en un problema conocen mejor que nadie sus propias necesidades, deseos y posibilidades
- En la mayoría de los casos están en juego intereses distintos que necesitan un proceso de negociación para lograr consensos colectivos

El cambio en las actitudes y roles de los profesionales

Hasta hace relativamente poco tiempo, un porcentaje importante de los profesionales dedicados al tema del diseño y el desarrollo urbano orientaban sus esfuerzos a la planificación de vivienda y a la labor proyectual tradicional. Este tipo de práctica, en la mayoría de los casos, se basa en fundamentos pragmáticos y tecnocráticos, apoyados en informaciones cuantitativas.

Muchas de las propuestas así orientadas carecen de una plataforma conceptual y un enfoque metodológico que respondan a las demandas de la población, pues se sostienen en un conocimiento descriptivo de la realidad cuyo objetivo es establecer pautas para controlarla. Este tipo de aproximación presenta enormes problemas y limitaciones, ya que genera respuestas a partir de enfoques parciales de la realidad que, por ende, carecen de una concepción integral del hábitat popular.

Uno de los problemas más comunes de las intervenciones de las prácticas tradicionales es que no ejecutan un diagnóstico realizado con la colaboración de los pobladores. Por el contrario, se basan en estudios "profesionales" hechos desde afuera, comúnmente incompletos y parciales. En consecuencia, se tiene una planeación errática de las acciones de producción del hábitat, lo que origina una ejecución, implementación y gestión equivocadas y de resultados limitados, con escasos niveles de participación de los pobladores y sus organizaciones. En pocas palabras, se producen acciones de planeación y diseño que no corresponden a las necesidades, posibilidades y expectativas de los pobladores.

Con base en esto, tanto las prácticas y acciones de los funcionarios y técnicos, como su relación con los pobladores y sus organizaciones, han sido generalmente verticales y autocráticas, distantes en su mayoría; además, no establecen una comunicación que genere una relación adecuada entre las partes. Todo esto ha provocado que el proceso para la toma de decisiones entre asesores y pobladores sea complicado, motivo por el cual comúnmente se evita la participación de los últimos.

Por suerte, paralelamente a este enfoque errático se ha consolidado una situación diversa y extensa en cuanto al desempeño profesional en el hábitat de interés social. La característica más notoria de este enfoque es la integralidad, pues incorpora elementos transdisciplinarios

y búsquedas más amplias en el contenido del desarrollo urbano. Plantea formas de conocimiento, decisión, planeamiento, diseño, implementación y gestión del contexto de procesos concebidos democráticamente, los cuales se desarrollan de manera horizontal. Acentúa las funciones en los ámbitos de la asesoría y la interacción con las comunidades involucradas. Perfila también otras formas de planificación y diseño, en la perspectiva del desarrollo de planes populares de mejoramiento y desarrollo urbano. En general, los objetivos de estas organizaciones (fundamentalmente las ONG Hábitat) son: la búsqueda de la gestión democrática de la ciudad, la capacitación de la comunidad para el desarrollo de alternativas y la generación de estrategias para emprender programas demostrativos.

Como principio, su trabajo se ha encaminado en la búsqueda de asesoría técnica integral, participativa y transdisciplinaria, tomando como guía la gestión autónoma de la organización popular. Como metodología, el trabajo de asesoría técnica de las ONG ha aplicado los criterios de integralidad, transdisciplinariedad y, fundamentalmente, la participación activa de los grupos de base, así como su educación y capacitación. Estas organizaciones han sido hasta este momento las únicas que actuaron conforme a una visión integral sobre el poblamiento y la vivienda; se vincularon a los grupos sociales y sus movimientos; estudiaron el fenómeno; propusieron políticas, instrumentos, normas, formas de financiamiento; llevaron a cabo procesos de planeación y diseño participativo con las comunidades; se vincularon a las universidades.³²

Se demuestra así que el trabajo no es de individuos o profesiones, sino de colectivos que se articulan con los procesos transformadores. Lo han hecho desde sus múltiples limitaciones (especialmente económicas y por falta de apoyo para su desarrollo y reproducción). El análisis de su papel y aportaciones, así como de sus debilidades, es un trabajo por hacer.

Ante el panorama descrito, ¿cuál sería la función de un arquitecto, urbanista u otro profesional que intervenga en la producción social del hábitat?³³ Su papel es el de asesor técnico-social; sus funciones principales: canalizar el proceso participativo de toma de decisiones; trasladar los consensos y las experiencias de la comunidad a soluciones integrales, graduables y continuas; analizar la viabilidad de las pro-

³² Muchos profesionales de la arquitectura y el urbanismo carecen de impacto por su falta de vinculación a los procesos sociales transformadores y a las visiones integrales del fenómeno, a pesar de sus buenas intenciones y a veces interesantes y ricas ideas.

³³ Ya que, a pesar de su buena voluntad, la actuación de los grupos profesionales y gubernamentales (tecnócratas) resulta muy discutible. Las universidades intentan asesorar estos procesos pero, en general, su apoyo ha sido muy limitado y de corta duración.

puestas de la comunidad; aportar sus conocimientos para construir las mejores alternativas que garanticen la factibilidad y adecuación, en todos los niveles, del proyecto.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Durante el siglo xx, la arquitectura y los planificadores profesionales desarrollaron diversas ideas acerca de cómo podían ser las viviendas, las zonas o barrios habitacionales y las ciudades, con base en concepciones ideales, genéricas y prototípicas de los seres humanos y de las sociedades, pretendidamente racionales sobre las condiciones de habitabilidad. La historia ha demostrado que estas soluciones se basaron en una concepción funcionalista con ideas elementales sobre la igualdad social. El resultado fue un proyecto urbano arquitectónico distante de la complejidad social de su momento, ya que en su concepción e implementación se obvió la división de la población en clases sociales, con distintas condiciones y requerimientos de habitabilidad. Este distanciamiento entre la práctica urbano arquitectónica y la realidad se debió en gran medida a un alejamiento cada vez mayor entre los arquitectos y los usuarios.

En el caso particular de los grandes conjuntos habitacionales, en especial aquellos con edificaciones de más de ocho pisos de altura, se generaron situaciones sociales tan conflictivas que en algunos países desarrollados se tuvo que impulsar verdaderos proyectos de rediseño y reconstrucción de conjuntos enteros. Cabe señalar que, ante las limitaciones materiales, en nuestros países los conjuntos habitacionales de gran escala no han podido ser sustituidos, a pesar del deterioro de muchos años; es más, se han turgurizado (Romero *et al.*, 2004).

Ante este panorama se desarrolla una concepción diferente sobre el diseño urbano arquitectónico. Como punto de partida, se concibe que la construcción de las ideas sobre los modos de habitar es parte de un proceso social, en el cual las determinaciones fundamentales las toman los sujetos mismos a través de su participación en las decisiones cotidianas individuales y colectivas. Este principio ha impulsado manifestaciones diversas, catalogadas genéricamente como "diseño participativo".

Desde la perspectiva de la producción social del hábitat y de la vivienda, se plantea que debe desarrollarse en concordancia con las formas de producción vigentes y apropiadas para cada grupo social específico, con base en la participación de sus habitantes. Se debe incorporar y aprovechar su participación en aspectos como la gestión, el financiamiento, la búsqueda de la tierra y la construcción, entre otros.

De esta manera, el diseño participativo debe insertarse como un instrumento coherente dentro del proceso de producción. Esta forma de aproximación al diseño supone que los diferentes aspectos que intervienen en el proceso de toma de decisiones –como los patrones culturales, los recursos económicos, las posibilidades tecnológicas y la relación con el contexto físico, social y ambiental– son debatidos y puestos en la balanza, de manera tal que permitan construir las soluciones de diseño en función de un equilibrio de fuerzas e intereses entre los distintos actores.

Así, el diseño participativo se propone reconocer y hacer explícitas múltiples perspectivas, con el objeto de alcanzar la imparcialidad y abordar la actividad del diseño como un diálogo (Romero *et al.*, 2004).

Ante los diversos y profundos problemas que se plantean en el desarrollo, la organización y el funcionamiento de las ciudades y los espacios esenciales de la vida de las sociedades contemporáneas, se requiere una visión global, que pretenda entender la complejidad para poder actuar. Se precisa, entonces, pensamiento complejo y crítico; acción diversa, variada, flexible, cambiante; participación fundamental de los diversos actores en el proceso de construcción del espacio socialmente habitable; transformación de las estructuras sociales, gubernamentales y privadas. Todo ello para adecuarse a las nuevas condiciones de construcción democrática.

Evidentemente, se necesita cambiar las actitudes y aptitudes de los profesionales y funcionarios públicos comprometidos en esta tarea. La interrogante es si las universidades tendrán la posibilidad de hacerlo. Por desgracia, es probable que sólo lo logren parcialmente, ya que estos aspectos son poco conocidos y apreciados; con frecuencia se consideran románticos, subversivos, marginales y poco factibles, por lo menos en el mundo de los arquitectos profesionales y en la práctica arquitectónica. Es notable que en estos ámbitos ni siquiera se concibe la democracia, ante la increíble vanidad y petulancia de la mayoría del gremio, considerados "artistas" o técnicos, como lo demuestran los procesos de enseñanza, la crítica y la teoría dominantes. Asimismo, en estas prácticas las cuestiones sociales, culturales, económicas, jurídicas y políticas son problemas de información a los cuales no se les concede mayor relevancia.

Referencias

- Ascher, Francois. 2004. *Los nuevos principios del urbanismo*. España: Alianza.
- Bosma, K., D. van Hoogstraten, M. Vos. 2001. *Housing for the millions. John Habraken and the SAR*. Bélgica: NAI Publishers.
- Connolly, P., E. Ortiz, G. Romero. 1977. *La producción de vivienda en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Investigación sobre vivienda. Vol. II*. México: Copevi.
- _____. 1977. *Las políticas habitacionales del Estado mexicano. Investigación sobre vivienda. Vol. III*. México: Copevi.
- Doberti, Roberto. 1992. *Lineamientos para una teoría del Habitar*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Laboratorio de morfología urbana.
- _____. 2008. *Espacialidades*. Buenos Aires: Infinito.
- Duhau E., A. Giglia. 2008. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: UAM Azcapotzalco, Siglo XXI.
- Eisenman, Peter. 2008. *Ten Canonical Buildings 1950–2000*. Rizzoli.
- Enet, M., R. Mesías, R. Oliveras, G. Romero y M. Coipel. 2003. La participación en el planeamiento de la producción social del hábitat. Texto de trabajo. La Habana, Cuba: Red. XIV "B" Viviendo y Construyendo" Subprograma HABYTED, PROGRAMA CYTED, 2003, XIII Asamblea.
- Enet M., G. Romero, R. Olivera. 2008. *Herramientas para pensar y crear en Colectivo: en programas intersectoriales del hábitat*. Buenos Aires: CYTED-HABYTED- Red. XIV F.
- García, H. y M. Hierro. 2010. Notas del seminario La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico. Agosto 2010. UNAM: Facultad de Arquitectura.
- Gutierrez, Ramón. 2000. *La otra arquitectura. Ciudad, vivienda y patrimonio*. México: Jaca book, Milan, Conaculta.
- Guzmán, R. A. 2006. *Una visión urbano-arquitectónica sobre la ciudad. Revisión Teórica*. México, León: UIA, IMPLAN.
- Habraken J. 1998. *The Structure of the Ordinary. Form and Control in the Built Environment*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Jones, T., W. Pettus y M. Pyatok. 1998. *Good Neighbors: Affordable family housing. Design for living*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Kroll, L. 1986. *An Architecture of complexity*. London: MIT Press.

- _____. 1996. *Enfin Chez soi... REhabilitation de prefabriques*. París: L'Harmattan.
- _____. 2001. *Tuot est Paysage. Librairie de l'architecture et de la ville*. París.
- Leff, Enrique. 1976. *Universidad y dependencia tecnológica*. México: UNAM.
- Martínez, C. 2002. Un proceso alternativo para la vivienda progresiva por autoconstrucción en Ciudad Juárez. Tesis en proceso. UACJ.
- Mesías, R. y G. Romero. 2000. *Participación en el planeamiento y diseño del hábitat popular*. Análisis Teoría e Historia. México: CYTED, Red XIV F.
- Morin, Edgar. 1998. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, segunda reimpresión. (1ª edición en francés, *Introduction a la pensée complexe*, 1990.)
- Negrón, Marco. 1975. *La problemática de la vivienda*. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.
- ONU-Hábitat, Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. 1984. Documento de la asamblea anual.
- Ortiz, Enrique. 1998. *Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización e impulso*. México: Casa y Ciudad.
- Panerai, P. y D. Mangin. 2002. *Proyectar la Ciudad*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Planners Network. 2006. *Progressive Planning. Progressive Community Design*. Invierno 2006.
- Pyatok, M. y H. Weber. 1976. Reaprender a diseñar. *Revista Arquitectura Autogobierno*, núms. 1, 2 y 3.
- _____. 1978. Participación en diseño habitacional: Un método para la generación de alternativas y sus implicaciones ideológicas. *Revista Arquitectura Autogobierno*, núms. 9 (ene-jun 1978) y 10 (agosto 1980).
- Ramírez Ponce, A. 2001. *Habitar una Quimera*. Seminarios de Teoría de la Arquitectura. México, Esia Tecamachalco.
- Rodríguez, A. 1983. *Por una ciudad democrática*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Romero, G. 1994. Programación Académica. Taller de Proyectos. Trabajo presentado para el concurso de oposición para profesor titular "A" Tiempo Completo. México, Ciudad Universitaria, Facultad de Arquitectura.
- _____. 1999. ¿Podemos hablar de "Programa Arquitectónico"? Seminario Nacional de Teoría IPN UAM UNAM. Maestría en análisis, teoría e historia, División de Posgrado, Facultad de Arquitectura UNAM, febrero 1999.
- _____. 2002. La producción social del hábitat, reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. En Enrique Ortiz y L. Zárate eds. *Vivitos y coleando*. México.
- _____. 2003. Social Production of Habitat: Reflections on Its History, Conceptions and Proposals. *TRIALOG. Social Production of habitat in Latin America*. Núm. 78 (marzo 2003).
- Romero, G., V. Pelli, T. Bolívar y M. Lungo. 1994. *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*. San Salvador: CYTED Red XIV B "Viviendo y construyendo".
- Romero, G. y A. Suárez. 1995. Caso mexicano. En Ana Silvia Menjibar coord. *Hacia Habitat II: El rol asignado a la participación popular en las políticas de vivienda en América Latina*. San Salvador.
- Romero, G. y R. Mesías coords. 2000. *Participación en el planeamiento y diseño del hábitat popular*. Programa Iberoamericano en ciencia y tecnología para el desarrollo en Iberoamérica. México, Cuba: CYTED, HABYTED. Red XIV B "Viviendo y construyendo".
- Romero, G. y R. Mesías. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: Facultad de Arquitectura-UNAM, CYTED/Fosovi.
- Romero, G. y J. Salceda. 2011. La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico. Ponencia IV del Seminario permanente de Formación Docente. Facultad de Arquitectura, UNAM. Septiembre 2011.
- Salceda J. 2010. Contribuciones para una Multi-Ciencia del hábitat humano. Tesis de maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Posgrado UNAM.
- Sánchez, S., S. Martini y G. Romero. 1994. La economía de la vivienda. Estudio elaborado por Consultores en Desarrollo Empresarial, para el Infonavit.
- Sanoff, Henry. 2000. *Community participation methods in design and planning*. Toronto/Nueva York: John Wiley & Sons.
- Torres, R. 2006. *La producción social de vivienda*. México: UAM E.M, HIC-AL, Coalición Hábitat México.
- Turner, John. 1977. *Todo el poder para los usuarios*. Madrid: Blume ediciones.
- Wate, K. y C. Kneivitt. 1987. *Community Architecture. How People are creating their own environment*. London: Penguin books.

LA COMPLEJIDAD Y LA PARTICIPACIÓN

EN LA PRODUCCIÓN DE ARQUITECTURA Y CIUDAD

editado por la Coodinación Editorial
de la Facultad de Arquitectura UNAM
se terminó de imprimir el 26 de noviembre de 2014
en los talleres de Offset Rebosan S.A. de C.V.
Acueducto n° 115 col. San Lorenzo Huipulco, Tlalpan.
México, DF, C.P. 14370

Con un tiraje en offset de 1 000 ejemplares, en papel bond
ahuesado (cultural) de 90 gr para interiores y semikraft de 350
gr para forros. Se utilizaron en la composición los tipos
Univers para texto y Caslon para subtítulos y títulos

La participación y la complejidad son abordadas por los autores de este libro como dos formas de concebir, producir y planificar el conocimiento y el acercamiento a los problemas sociales esenciales (alimentación, producción, educación, salud pública, trabajo, hábitat). De esta forma se alejan de las concepciones funcionalistas y metodologistas que proponen el uso de la participación en las problemáticas sociales y académicas como un mero instrumento *ad hoc* para liberar las presiones que los modelos de desarrollo, propuestos por el capitalismo imperial-colonial, han provocado tanto en el entorno general de las naciones y pueblos sometidos a su yugo, como en el contexto educacional universitario mediatizado, alienado y acrítico.

Para romper con la imposición de modas y prácticas emanadas desde las metrópolis occidentales, los autores de este libro proponen el uso de los recursos teóricos y de actuación locales en ámbitos de participación transdisciplinaria. La presente compilación reúne los textos de Rafael López Rangel, Gustavo Romero, José U. Salceda y Francisco Platas, los cuales manifiestan una vocación anticolonial que propugna por nuevas estrategias para acercarse a las problemáticas y a las diversas formas de producción de la ciudad, el barrio y las viviendas en México y en América Latina. En ellos se plantea una arquitectura y un urbanismo participativos, desarrollados desde los paradigmas de la complejidad y los saberes locales; se busca el conocimiento y la implementación de una manera diferente de materializar el hábitat; un modo sustentable, apropiado y apropiable, una condición de hacer arquitectura y ciudad que no sea impuesta, que no esté orientada a generar únicamente ganancias o controles habitacionales. Es decir, refrendan una manera que se ha denominado como Producción Social del Hábitat (PSH).

